

UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
FACULTAD DE BELLAS ARTES



CONEXIÓN SIGNIFICATIVA ENTRE COLOR Y CUERPO: UNA  
DINÁMICA ESPIRITUAL PARA LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA

TESIS DOCTORAL DE:

**MARÍA CARIDAD JIMÉNEZ DELGADO**

DIRIGIDA POR:

**JAIME GIL ARÉVALO**

SEVILLA 2015

**CONEXIÓN SIGNIFICATIVA ENTRE COLOR Y CUERPO:  
UNA DINÁMICA ESPIRITUAL PARA LA EXPRESIÓN  
ARTÍSTICA**

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR: **MARÍA CARIDAD JIMÉNEZ DELGADO**

DICIEMBRE 2015

**UNIVERSIDAD DE SEVILLA**

**FACULTAD DE BELLAS ARTES**

**DEPARTAMENTO DE DIBUJO**

DIRECTOR: **JAIME GIL ARÉVALO**

## Índice

– Dedicatoria	6
– Agradecimientos	7
– Introducción: Imágenes para el Recuerdo, para la Consciencia.	9
– Resumen.	12
– Capítulo 1: Rudolf Steiner y la Ciencia Espiritual de la Antroposofía.	14
– Capítulo 2: Eurytmia.	16
– Capítulo 3: Palabras sobre Eurytmia.	23
– Capítulo 4: Génesis Terrestre y Humana en Relación a Planetas y Colores.	26
– Capítulo 5: Periodos Evolutivos de la Tierra en Relación al Microcosmos Humano y al Átomo.	33
– Capítulo 6: Época postatlántica.	38
– Capítulo 7: Presentación de los Elementos.	43
– Capítulo 8: Los Elementos de la Naturaleza y su Relación con las Estaciones del Año, Color, Temperamentos y Fonemas.	45
– Capítulo 9: Buscando la Esencia misma del Color	59
– Capítulo 10: Los Elementos en Relación a las Cualidades del Alma:	72
– 10. 1: Cualidades del Alma	72
– 10.2: Tetramorfo y Cualidades del Alma	72

– 10.3: Cualidad del Espíritu.	73
– Capítulo 11: Los Elementos de la Naturaleza en Relación a la Evolución del Mundo.	75
– Capítulo 12: El Cuerpo íntegro y las Tres Cualidades del Alma.	78
– Capítulo 13: Cuerpo Exterior y Cuerpo Interior.	88
– Capítulo 14: El Cuerpo desde el Punto de Vista de lo Cóncavo y lo Convexo.	94
– Capítulo 15: El Movimiento rítmico de la Respiración	98
– Capítulo 16: Movimiento y Color con respecto a lo cóncavo y lo convexo.	105
– Capítulo 17: Lo Femenino y a lo Masculino del Cuerpo en Relación a los Colores y a lo Cóncavo y lo Convexo.	110
– Capítulo 18: Números y Colores en el Cuerpo.	117
– Capítulo 19: Los Doce Sentidos.	135
– Capítulo 20: Las Fuerzas que el Cosmos aporta al Ser Humano en su Aspecto Formal.	139
– Capítulo 21: Las Fuerzas que el Cosmos aporta al Ser Humano en su Aspecto Vital.	145
– Capítulo 22: Dinámicas y Formas Fractales en la Naturaleza y en el Arte.	148
– Capítulo 23: El Habla Humana como Proyección Microcósmica del Logos o Verbo Primigenio.	154
– Capítulo 24: Sobre el Elemento Gráfico del Punto.	162
– Capítulo 25: Dibujo e Impresión.	165
– Capítulo 26: El Color como Entidad Viva.	168
– Capítulo 27: El Color en el Cuerpo y su Aplicación en las Artes plásticas.	179

– Capítulo 28: Sobre el Grafismo de la "I"	181
– Capítulo 29: La I de Iniciación que engloba a las Tres I: Imaginación, Inspiración e Intuición.	182
– Capítulo 30: El Arte, la metáfora visible del mundo invisible.	189
– Imágenes.	194
– Conclusión.	252
– Lista de abreviaturas.	260
– Bibliografía.	261

## **Dedicatoria**

Este trabajo está dedicado:

A la Sabiduría divina que mueve el Universo...

A mis padres, que acompañan mi vida, desde el Cielo y la Tierra: a mi padre, Ricardo Jiménez González, gracias por ser mi padre. Gracias por todo el Amor que me ofreciste en la Tierra, llenando de imaginación, color y luz, los once primeros años de mi vida y, que ha servido para que nos mantuviéramos unidos después de tu muerte. Gracias por la fuerza y los mensajes que me enviabas y me envías desde las Alturas celestes.

A mi madre, Caridad Delgado Beltrán, gracias por ser mi ángel en la Tierra, por todo el dolor y sufrimiento que hemos pasado juntas y, que han contribuido a que seamos quienes somos, dos seres que ante la dureza de la vida, aún podemos sonreír. Gracias por estar ahí, muy cerca de mí, abrazándome como a una niña, con tu manto azul protector, aún en la distancia física, que hoy la vida ha puesto entre nosotras. Gracias por ofrecerme tus alas de ángel, para poder volar.

A mi hijo, Helí Fernández Jiménez, gracias por tu infinita paciencia, por la felicidad inmensa que has supuesto en mi vida, a tu sentido del humor y tus alegres carcajadas, ... que colman de música y color el jardín de nuestras vidas.

## **Agradecimientos**

En primer lugar, quiero agradecer la realización de este trabajo,  
al Espíritu que mueve el Cosmos.

Son tantas las personas a quienes me siento agradecida, que sería imposible nombrarlas a todas en estas páginas, por esto, gracias, a todas las personas que se han cruzado en el camino de mi vida en la Tierra, o que de alguna manera, han formado y/o forman parte de ella y, especialmente a todos los amigos y, sobre todo amigas, que habéis colaborado desde vuestro corazón, más o menos directamente y en diferentes formas, con este trabajo.

Gracias a mi sobrino Luis Jiménez Herrera, por tantas “cosas” que tu sabes, y por el gran trabajo de darle forma a la presente tesis doctoral.

Gracias a mi amiga Mariché, por tu amistad, por tus sabios mensajes y, por tu colaboración en la redacción y supervisado del trabajo.

Gracias a toda mi familia, por vuestro apoyo y vuestra paciencia.

Gracias a todos mis profesores por haberme transmitido tanta sabiduría, y haber depositado vuestra confianza en mí.

Gracias a las personas que han pasado y pasan por la Tierra, como estrellas de luz, aportando sabiduría y amor a la humanidad, que a través de estudios, escritos, obras artísticas, o libros, viven entre nosotros, ayudándonos a crecer. Y muy especialmente, gracias al Arte, a la Eurytmia, a la Pedagogía Waldorf, y a la Ciencia espiritual de la Antroposofía de R. Steiner, por ser fuente de inspiración constante en mi vida, y fundamento de esta Tesis.

A todos,

**GRACIAS**

*Nota: Todas las fotografías expuestas en esta tesis doctoral están realizadas directamente del natural, no teniendo ningún tipo de manipulación ni retoque.*



## **Introducción: Imágenes para el Recuerdo, para la Consciencia.**

Desde mi más tierna infancia me quedaba fascinada simplemente observando las luces y las sombras... las formas que entre ellas se dibujaban en el espacio, los colores que, también con sus cualidades claro-oscuros eran creadores de formas... A menudo me quedaba en estado contemplativo mirando las ondas en movimiento del agua del mar, con sus tonos verdes y azules, o las ondas que el viento producía en la arena rubia de mi playa sanluqueña, y los brillos que, tanto en el agua, como en la arena, como estrellas de luz, deslumbraban mis infantiles ojos... o cuando en una tarde de otoño, todavía con un cálido sol entre nubes, comenzaba de repente a llover y en el lado del cielo, opuesto al sol, donde las nubes eran de un azul grisáceo bien oscuro, en este cielo aparecía, como por "Arte de magia", el fantástico Arco Iris... era una delicia mirarlo... con toda la gama de colores que aparecían tímidamente sobre la oscuridad del cielo que, a medida en que se iba aclarando, se iba perdiendo su percepción clara, en un aparecer y desaparecer y, un volver a aparecer y desaparecer sucesivo, hasta desaparecer del todo al sentido de la vista de esa niña que yo era, y que parecía quedarse en memorias ancestrales, con recuerdos inexplicables entre alegría inmensa y nostálgica de algo...

Otro día en casa, mientras fregaba los platos aparecían pompas de jabón donde también se veía el fantástico Arco Iris, ahora en pequeñito, aunque tan maravilloso en el resplandor de sus colores que hacían, de nuevo, que mi alma se quedara contemplando aquel espectáculo de color que me conectaba con algún misterio que mi alma parecía conocer, y se sentía enormemente atraída por el estado emocional que producía en mi ser infantil, sumido en la contemplación-meditación más absoluta... hasta oír, de repente, la voz de mi madre indicándome

el tiempo que llevaba para fregar “cuatro platos”... esto hacía que mi consciencia infantil bajara a otra realidad, la física y material.

A veces ese estado meditativo venía solo de observar formas definidas por algún claroscuro... recordando...siguiendo los contornos con mis ojos de niña, parecía entrar en una dinámica sonora de vibraciones cromáticas que producían formas... también, a veces, mi dedo índice derecho, como danzando por el espacio, seguía los contornos de las cosas como dibujándolas en el aire... era otra meditación... de colores con formas... formas angulosas como rayos, a veces; formas redondeadas o curvas como las ondas de la playa... otras, pero siempre onda, vibración, respiración, concavidad y convexidad alternándose en la eternidad... memorias ancestrales, realidades oníricas, imágenes para el "recuerdo"... para la consciencia...

Hoy, después de largos años de vivencias y experiencias, de estudio, prácticas meditativas y artísticas, e investigación, siento mis bases en la línea esotérica.

Concretamente la Ciencia espiritual de la Antroposofía es hasta la fecha, la que más directamente se relaciona con mis experiencias y estudios y fundamenta este trabajo, ayudándome a “Recordar” con elevada frecuencia y, en la que encuentro cada día, como ya he mencionado en los agradecimientos, vida, inspiración, explicación y sentido, a mis recuerdos, memorias, trabajo, experiencias y obra artística.

Considero importante que esta tesis, sirva de testimonio de las certezas intuitivas que

experimentan los seres humanos, con mayor o menor frecuencia, y con mayor o menor consciencia, a veces, desde muy temprana edad, y como les ocurre muy concretamente a los artistas y sobre todo a los grandes genios del Arte y de la Ciencia, que conectan con la Consciencia de la Imaginación, de la Inspiración y de la Intuición, ya que es de aquí de donde puede surgir la Innovación. (Innovación significa –en lo nuevo, volver nuevo lo viejo, pensamientos, sentimientos y acciones nuevas, o como dice Eric Rolf <sup>1</sup> en sus cursos de “Medicina del Alma” “- acciones creativas” o sea vivir desde un pensar, sentir y hacer creativos). (Innovar es como redescubrir, volver a descubrir lo que estaba velado, o lo que es lo mismo, “recordar”, hacer consciente, traer a la consciencia lo que estaba en la inconsciencia). (Inconsciencia, por un lado, lo escondido en o dentro de la Conciencia, por otro lado, lo que pierde o le falta esencia, como el materialismo, por ejemplo).

Podemos decir que la razón última del Arte, de la Ciencia y de la Religión es traer espiritualidad donde falta o no la hay, de ahí que, surja la Antroposofía como Ciencia espiritual que complementa, o sea, trata de completar y, por tanto, aporta espíritu a la ciencia física o materialista que se halla desprovista de espiritualidad, a su vez, aporta espíritu a la religión que ha caído en la adoración de imágenes y en el fanatismo y materialismo inconsciente, y por último, aporta espíritu al Arte, haciéndolo consciente, que no es otra cosa que pura manifestación de lo espiritual.

---

<sup>1</sup> Eric Rolf, (1936), Nueva York. Gran intuitivo de nuestro tiempo. Autor de varios libros, entre ellos “La Medicina del Alma” cuya referencia se encuentra en la lista bibliográfica.

## Resumen

A través de la observación física y espiritual del ser humano, la Naturaleza y el Cosmos con el apoyo que supone la Antroposofía, el Arte y la Eurytmia como Arte del Movimiento que afina nuestro cuerpo y nuestro ser poniéndolo en sintonía con la Fuerza o Consciencia cósmica que dinamiza todo el Universo, al que pertenecemos y del que formamos parte, realizamos el estudio del ser humano en relación al color. Esta Consciencia cósmica es una fuerza viva que trabaja de forma creativa desde el Orden, la Armonía y el Amor.

La vida en la Tierra es una expresión, una manifestación de lo que ocurre a gran escala en el Universo. Esta vida nos habla a través de un lenguaje vivo donde interactúan la imagen simbólica; (Imaginación), la “escucha” o apertura desde la atención globalizada; (Inspiración) y asociación o relación de la experiencia propia con lo arquetípico, desde la memoria, conectando con todo desde la experiencia del Yo; el pensamiento intuitivo; (Intuición).

La característica principal de la vida en la Tierra es que nacemos y morimos. Entramos en la dimensión tiempo, un período que comienza y que termina, o sea, que tiene un principio y un final. Somos captadores y receptores de esta Consciencia cósmica aquí en la Tierra, por un tiempo limitado y en una cantidad también limitada por nuestra propia capacidad receptiva, y en una calidad relacionada con la autenticidad de nuestro propio ser, donde los valores morales y éticos desde los que vivimos (en el pensar, sentir y actuar o hacer) de cada día, nos dan mayor o menor apertura, receptividad y capacidad de respuesta. Esto trasladado al lenguaje cromático

implica una mayor o menor frecuencia vibratoria o lo que es lo mismo, una capacidad para recibir luz (la Luz de la Consciencia) u Oscuridad (la sombra de la inconsciencia). Los colores opacos, u oscuros que tiñen nuestra aura tienen que ver con pensamientos, sentimientos y acciones negativos o "malos". De la misma manera, los colores luminosos y claros que tiñen nuestra aura, son expresión de valores positivos en nosotros, como pensamientos, sentimientos y acciones positivas o "buenas". El Arco Iris es un buen ejemplo de colores por los que solemos pasar a través de nuestra vida en la Tierra, como proceso de aprendizaje que nos abre a la captación, receptividad e interacción con esta Consciencia cósmica. Y en la misma medida en que medimos somos medidos. El pacto de Dios con Noé fue el pacto del Arco Iris.

Hay toda una dinámica cromática de desarrollo personal aplicable a la hora de hacer Arte, de manera que éste sirva para traer consciencia a la humanidad.



Fig. 1. Reflejo de Arco Iris por un cristal. Foto realizada por la autora de la tesis.

## **1. Rudolf Steiner y la Ciencia Espiritual de la Antroposofía**

Rudolf Steiner, doctor en Filosofía y Letras, nació en 1861 en Kraljevec (Austria) y murió en 1925 en Dornach, (Suiza). Cursó estudios de Ciencias Naturales, Matemáticas y Filosofía en Viena. Desde niño tenía experiencias suprasensibles que le permitieron más tarde, investigar y comprender la existencia de un mundo espiritual, que para la mayoría de los humanos permanecía oculto. De la misma manera que tenemos una Ciencia natural, que da explicación a los fenómenos naturales, desde las leyes físicas, R. Steiner vio la necesidad de crear una Ciencia espiritual, que permitiera dar explicación a los fenómenos espirituales, desde las leyes que gobiernan ese mundo del Espíritu. A esta Ciencia espiritual la llamó Antroposofía y ha hecho novedosas y creativas aportaciones a diferentes e importantes sectores de la vida humana como la Pedagogía Waldorf-Steiner, la Medicina de orientación antroposófica, la Pedagogía curativa, el Arte (Arquitectura, Pintura, Dibujo, Eurytmia, Arte de la Palabra), la Agricultura biodinámica y el Orden social (Triformación del Organismo social).

La presente Tesis doctoral, además de tener en cuenta a la Ciencia natural, está ampliamente basada, fundamentada e inspirada en dicha Ciencia de lo espiritual como ya se ha mencionado con anterioridad.

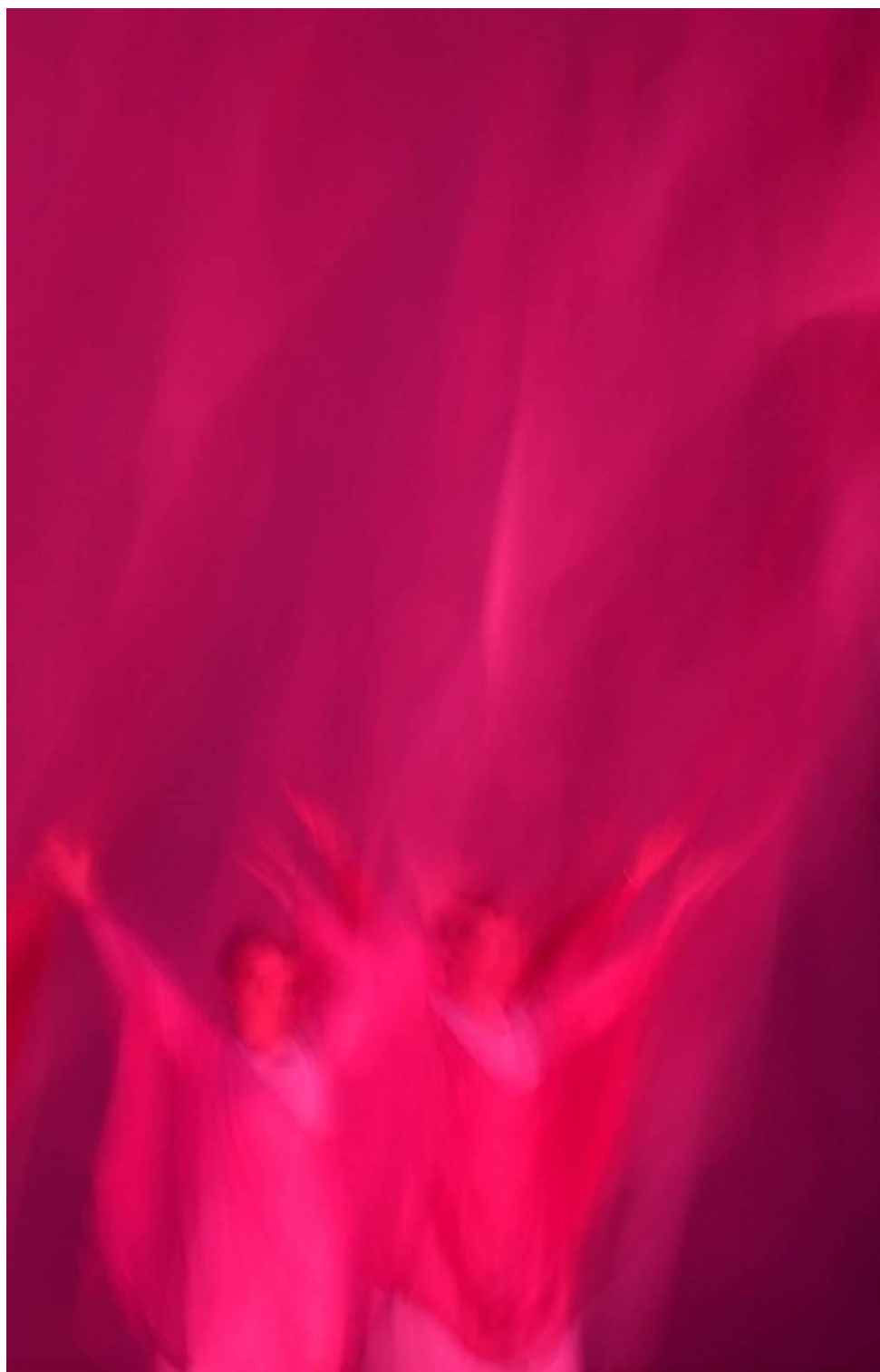


Fig. 2. Foto de Eurythmia artística realizada por la autora de la tesis. Dornach, Suiza 2012

## 2. Eurythmia

La palabra Eurythmia significa ritmo o movimiento armonioso y bello. Podemos encontrar Eurythmia en la Naturaleza y en el Arte, siempre que en este último, haya armonía y belleza. La Eurythmia tiene sus raíces en la Antroposofía y es un Arte del Movimiento que creó R. Steiner en 1912. Este movimiento expresa o manifiesta de forma visible, las formas invisibles, aunque perceptibles, de las fuerzas espirituales que obran en el Cosmos y, como parte de ellas, los sonidos musicales y la voz humana, creadoras, a su vez, de formas y colores. Con respecto a la Eurythmia de la palabra, por ejemplo, digamos que lo que hace la laringe al hablar, lo puede hacer también, a una escala más grande, la totalidad del cuerpo.

Por otro lado, R. Steiner diseñó una gran variedad de movimientos meditativos y artísticos, como expresión de estas fuerzas formadoras del Universo, en sus más variadas dinámicas, como por ejemplo, la meditación del "IAO", o la de "Yo pienso el Habla", la "Rueda de las Posiciones corporales para las Constelaciones zodiacales de Estrellas fijas", la "Rueda de los Movimientos de los Planetas", la "Secuencia evolutiva", etc. así como movimientos de desplazamiento en el espacio que, de forma individual o en grupo, van dibujando formas arquetípicas en el aire, las cuales también se expresan con dibujos sobre papel. Se muestra a continuación un ejemplo de un dibujo, fig. 4, para la "forma" de movimiento en el espacio, de R. Steiner para un fragmento de una pieza musical (partitura) fig. 3, e imágenes fotográficas de Eurythmia artística. Figs. 5 a 13.









Fig. 5. Foto de Euritmia artística realizada por la autora de la tesis. Dornach, Suiza 2012

Fig. 6.



Fig. 7.



Fig. 8.



Fig. 9.



Fotos de Euritmia artística realizada por la autora de la tesis. Dornach, Suiza 2012



Fig. 10.

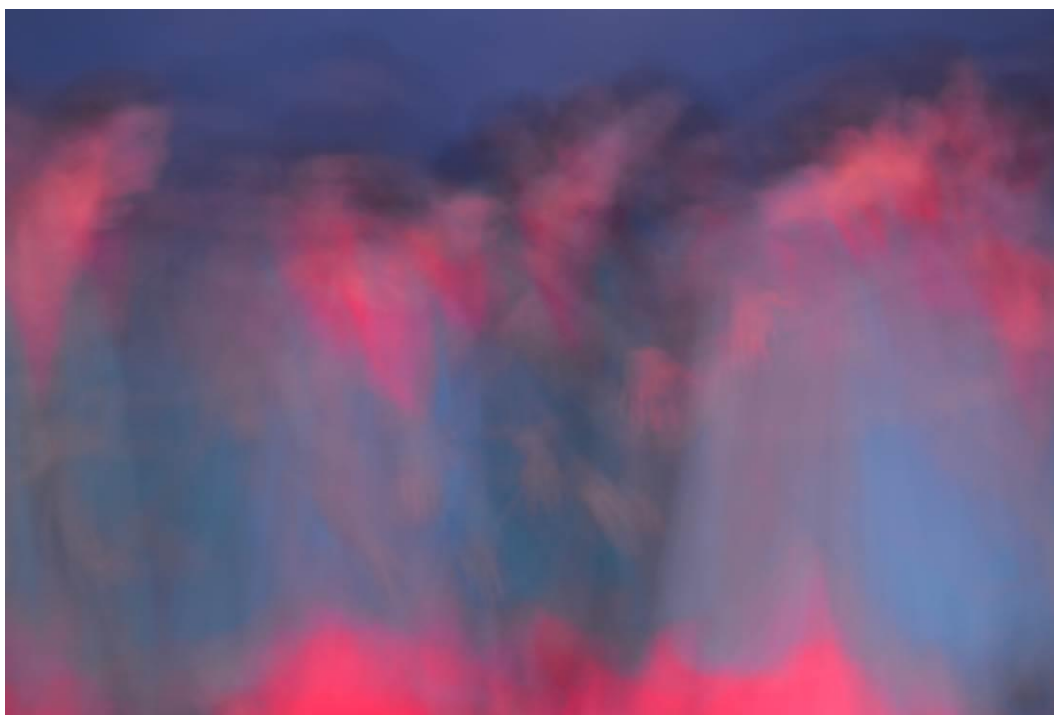


Fig. 11.

Fotos de Eurythmia artística realizada por la autora de la tesis. Dornach, Suiza 2012



Fig. 12.



Fig. 13.

Fotos de Euritmia artística realizada por la autora de la tesis. Dornach, Suiza 2012

### 3. Palabras sobre Eurytmia

El Arte del Movimiento de la Eurytmia es de tal plasticidad y viveza que a las personas que la practicamos no nos gusta hablar de ella sin que antes se haya visto y vivenciado. Sin embargo, es interesante compartir aquí palabras sobre la Eurytmia enviadas desde el mundo espiritual por Botho Sigwart<sup>3</sup> en su libro “El Puente sobre el Río” (2013) escrito por su familia a través de los mensajes enviados por él después de su muerte.

En las p. 242-243 dice así:

*29 de marzo de 1919*

“...Me gustaría daros mis comentarios acerca de la escenificación eurítmica que fuisteis a ver, puesto que la capto a través de vosotros. Se trata de algo que es de profundo significado místico, al que espera un gran futuro. Durante los actos tienen lugar cosas que provocan vibraciones y ondas de muy amplio efecto. Es también lo que percibisteis vosotros. Todos los sentidos terrenales y también los espirituales se ponen a trabajar al mismo tiempo y esto es lo que provoca ese efecto tan curiosamente intenso. Deberíais poner vuestro empeño en beneficiaros de eso, aunque solo fuese por las impresiones y la asimilación de lo visto y de lo intuitivo. La Eurytmia es un arte de interpretación que conduce, como una especie de puente, desde la comunicación física a la percepción suprasensible. Este arte llegará a desarrollarse plenamente

---

<sup>3</sup> Botho Sigwart (1884-1915), Brandenburgo, Berlín. Conde de Eulenburg, doctor en Historia y Filosofía, pianista y compositor. Más referencias en la bibliografía.

mucho más adelante y, solo entonces, tendrá una influencia adecuada en los hombres, por medio del efecto retroactivo.”

Más adelante refiriéndose a todos los actos creativos, al Arte, (en la p. 271 del citado libro), dice así:

*2 de junio de 1929*

“(…) Mi música debe descansar ahora por un tiempo prolongado. No lo siento como algo doloroso, puesto que en todo este tiempo he creado muchísimo y así, aparte de mi trabajo, esto me va a suponer, a su vez, un almacenaje de ideas nuevas. Esto es precisamente lo maravilloso de aquí: ni una sola “idea” por pequeña que sea se pierde, ni tampoco se olvida, sino que existe. También trabajamos aquí con grandes genios en la técnica, pues estos habían tenido su conocimiento ancestral en otros campos, revelándose como talentos técnicos en los tiempos modernos, debido a que se ajustaban a ellos, para volverse a transformar aquí en talentos ancestrales.”

“Por eso, cualquier creación, cualquier talento, cualquier conocimiento y cualquier genio es una fuerza *eterna* y bendito aquel que siempre sigue perfeccionándose en ella.”

“Por esta razón tampoco debéis desesperaros una y otra vez, cuando veis que vuestra creación queda ahí, según vuestros conceptos, latente, sin que se aprecie y sin que se oiga. Ella sí vive y con ella habéis evolucionado. Vuestra evolución queda impregnada por lo creado y, de este modo, os hacéis cada vez más sutiles.”



“Así debéis contemplar vuestra creación: como un potencial que fomenta vuestra evolución.”

“Vuestro Sigwart.”

#### **4. De la Génesis Terrestre y Humana en Relación a los Colores**

La evolución macrocósmica en relación a la humanidad y a los Colores nos viene dada por la evolución de nuestro Planeta Tierra y de nuestro Sistema solar. En nuestro caso, se trata de hacer una observación espiritual de la evolución de la Tierra, junto a la evolución de nosotros mismos, desde el punto de vista de la ciencia espiritual de la Antroposofía, la cual desde la percepción suprasensible, puede remontarse a periodos que antecedieron a la manifestación de la materia física, percibiendo estados puramente espirituales.

Épocas Polar, Hiperbórea, Lemur, Atlantida, Postatlántida...

La Época Polar corresponde al primer germen humano de Antiguo Saturno, primer estado terrestre, con el color Azul Índigo que, representa lo misterioso de la Consciencia intuitiva y la calidez de este pensamiento puro, amoroso y unificador del Yo superior, con su aspecto protector, como envoltura azul que protege al potencial blanco del Espíritu de la etapa polar.



Fig. 14. Envoltura azul en las flores. Foto realizada por la autora de la tesis.

Lo primero es el espacio envolvente y oscuro que contiene calor, la posibilidad en potencia. La cualidad de Saturno y de este color es la de envolver, arropar, proteger el germen del principio lumínico y eléctrico. Movimiento contractivo, como la cúpula celeste, el manto azul de la Virgen, que en tantas obras pictóricas podemos observar. En nuestro cuerpo viene representado por la hipófisis o glándula pituitaria, en sánscrito, 6° Chakra situado en el tercer ojo, centro de la frente, órgano intuitivo, de elevada espiritualidad en el cuerpo humano.



Fig. 15. El centro de estas flores como espacio envolvente y oscuro que contiene blanco. Foto realizada por la autora de la tesis.

La época Hiperbórea corresponde al segundo germen humano de Júpiter, Antiguo Sol, el segundo paso en la evolución humana, con el color naranja, la cualidad de lo acuoso, que está relacionado con lo emocional, lo astral. La sabiduría y la alegría, con la simpatía innata a la unidad, la alegría de la luz en potencia y, la tristeza de la oscuridad con la antipatía innata, como posibilidad de decisión para la atracción y repulsión. 2º Chakra situado en el bajo vientre, glándulas suprarrenales (adrenales), de color rojizo grisáceo o anaranjado.

La época Lemur corresponde al tercer germen humano de Marte, Antigua Luna, con el color rojo que está relacionado con la sangre, como principio magnético, con la vida, o sea, con

el fluir de la fuerza etérea o vital, la cualidad de Marte, el guerrero, es la acción, el movimiento, también entendido como cambio o transformación a través de la vida y/o de la muerte. Como el refrán que pertenece a la sabiduría popular que dice: "donde está la vida está la muerte". Se trata de la unidad de la vida que contiene el potencial de transformación, la posibilidad dual de la muerte, vista ésta última, como proceso transformador, que pasa o sobrepasa la forma física. El ser humano andrógino, en el principio, se separa en dos sexos en la segunda mitad de esta época. La creación de Eva de la costilla de Adán, en el Antiguo Testamento de la Biblia. 1º Chakra situado en el sexo, gónadas o glándulas sexuales masculinas; testículos y, femeninas; ovarios.

La época de Atlántida corresponde al cuarto germen humano con la separación de la Luna y la Tierra, con el Color Violeta que representa la unión de Índigo y Rojo. De esta manera, surge el movimiento contractivo-expansivo de la respiración, combinando quietud y acción. Espíritu y Vida dan forma a la materia, la energía física manifiesta, con el nuevo factor hereditario de cada especie y la separación de sexo ya, totalmente instaurada. Este período está relacionado con el sacrificio que supone incorporarse al cuerpo físico. La cuarta época se corresponde también con la vida en la Tierra en la época de Noé y durante el diluvio universal, relatado en el Antiguo Testamento de la Biblia. Está relacionado con el 7º Chakra que se sitúa en la corona o parte alta de la cabeza, la glándula asociada es la Epífisis o Pineal.

El Arco Iris como símbolo del Pacto entre Dios y Noé, representando éste último a toda la humanidad:



Fig. 16. Imagen del Arcoíris. Foto realizada por la autora de la tesis.

La época Postatlántica corresponde al quinto germen humano de Mercurio, estado terrestre situado en la época alrededor del Antiguo Egipto con el Color Amarillo, el más luminoso de los Colores. Representa el poder. El poder brillar como un sol individual, que puede llevar al ser humano por dos caminos bien diferenciados: el camino del materialismo que ya empezó con la momificación del cuerpo físico de los difuntos egipcios y que en la actualidad se

ve reflejado en los grandes progresos industriales y tecnológicos, de mucho entendimiento intelectual, al que tenemos mucho que agradecer, aunque se encuentra unido al egocentrismo mercurial, con la importancia del cuerpo físico-material, en la mayoría de los casos, inconsciente o semiconsciente, y por otro lado, el camino espiritual, meditativo, que trae consciencia, comprensión profunda y amor incondicional, haciéndonos brillar con un brillo que, va más allá de ninguna intención de brillar, aunque brilla por sí mismo, (valga la redundancia), ya que cuando esto sucede, la consciencia individual es también Consciencia cósmica o divina, una gota de la Sabiduría y el Amor que mueve el Universo. En el cuerpo, corresponde al 3º Chakra está situado en el plexo solar o boca del estómago. En el sistema endocrino está asociado al páncreas.

En esta encrucijada, entre el ego egocéntrico y separador, y el Yo superior unificador, nos encontramos todavía en nuestra actual época postatlántica, con la capacidad de salir de la inconsciencia elevando nuestra consciencia por encima de lo puramente egocéntrico, e ir hacia estados de consciencia, en los que verdaderamente podamos hacer uso de nuestra auténtica libertad consciente, ya que sin consciencia no hay libertad y, sin ésta última, no hay Amor.

Si todo sigue su curso y, el Ser humano desarrolla y, eleva su consciencia a niveles adecuados, para el futuro, aún nos queda por transitar los estados correspondientes a la sexta época de color Cyan en la que ya estamos entrando y que corresponde a la glándula tiroides y cuyo Chakra está situado en la garganta, con la laringe como futuro órgano de reproducción, según R. Steiner y, cuya proyección abarca también a los brazos como órganos de expresión y creación. Esta misión de los brazos ya se empieza a desarrollar de manera más o menos consciente, a través de la realización de las diferentes Artes y, con elevada consciencia, a través del ya mencionado nuevo Arte del movimiento, llamado Eurytmia.

La séptima época se corresponderá con Venus y el color verde, el color del equilibrio. La cualidad de Venus es unir la bondad y la belleza. En su movimiento eurítmico, por un lado, escucha y, por el otro, ofrece. En el cuerpo, corresponde al tórax, con el Sistema respiratorio y circulatorio, pulmones y corazón. En este centro está situada también la glándula timo, que en otro tiempo estaba directamente conectada al corazón. Hoy como sabemos, se encuentra, en gran parte atrofiada y, su función orgánica es o era la del buen funcionamiento del Sistema inmunitario, además está íntimamente relacionada junto al corazón, con la capacidad de Amar.

Para completar la octava época, como la octava musical diatónica, corresponderá a una primera época de una octava más elevada que, Rudolf Steiner sitúa en un futuro muy lejano y, que tendrá correspondencia con el planeta Vulcano, muy cerca del sol y aún por ser descubierto por la ciencia natural.



## **5. Periodos Evolutivos de la Tierra en Relación al**

### **Microcosmos Humano y al Átomo**

Después de observar la antropogénesis desde el punto de vista antroposófico, podemos hacer una relación con la génesis del ser humano y del átomo. Vamos a hacer una observación, muy a groso modo, de cierta similitud entre el mundo cósmico, humano y atómico.

Situando el período Polar de Antiguo Saturno como el principio, relacionado con la cabeza humana, sistema nervioso, o neurosensorial. color azul índigo, como núcleo superior, desde el que se desarrolla el ser y, al mismo tiempo, relacionado en el presente trabajo, con lo que la física atómica llama el protón del núcleo de un átomo. (En griego, protón significa primero).

Continuamos luego con el período Hiperbóreo de Antiguo Sol, relacionado en el ser humano con el bajo vientre, como núcleo inferior, sistema metabólico-motor. Color naranja, como protón de nuestro cuerpo inferior. Tenemos que tener en cuenta que en el ser humano todo lo que hay arriba se repite abajo, cosa que no parece ocurrir en partículas tan ínfimamente pequeñas, como en el caso del átomo.

Luego sigue el período Lemur de Antigua Luna, relacionada con el sexo del cuerpo humano y el sistema metabólico-motor- reproductor. Color rojo y, piernas en acción que, con respecto al átomo lo relacionamos con el electrón o electrones.

Continúa, más tarde, el periodo de Atlántida en que se separan la Luna y la Tierra que antes constituían una unidad. Este periodo está relacionado con la corona o parte superior de la cabeza abriéndose hacia la dualidad de los dos hemisferios cerebrales. Color violeta con el que se manifiesta la materia física, el cráneo que envuelve al cerebro y el esqueleto humano que da soporte físico a la médula y nervios. Color azul de lo espiritual y color rojo de lo terrenal o materia física, mezclados en el color violeta. Nuestra ciencia natural reconoce que existen dos hemisferios, el izquierdo encargado del pensar racional asociado a los conocimientos físicos, y el derecho encargado del pensar intuitivo asociado a los conocimientos de orden espiritual. En el átomo lo relacionamos con los neutrones.

En la quinta época Postatlántida la Tierra y, con ella el ser humano, viven en un estado mercurial, situado en el cuerpo en lo que se llama Plexo solar o boca del estómago, Sistema metabólico-digestivo, de la parte inferior del cuerpo. Color Amarillo, luz y poder. Esta parte del cuerpo está relacionada con los neutrones.

Sabemos que el protón y el neutrón conforman el núcleo de los átomos. Así que en la génesis cósmica de la Tierra, Antiguo Saturno y Antigua Luna formaron el núcleo de su creación. También sabemos hoy, que los neutrones pueden convertirse en protones, de esta manera, apunta en buena dirección, la idea de R. Steiner sobre el futuro cósmico y el futuro del cuerpo humano, ya que la dirección hacia la que se dirige el ser humano y el planeta Tierra, dentro del Cosmos es, ir después del estado mercurial, hacia el estado de Júpiter, de Sabiduría consciente, de bondad

luego hacia el estado de Venus, de belleza y, luego hacia el estado de Vulcano, de la nueva verdad.

Con respecto al cuerpo humano, también la Antroposofía nos habla del futuro del tórax junto a la laringe como nueva cabeza, nuevo núcleo y, al mismo tiempo, como nuevo órgano de reproducción desde el que se creará a los nuevos seres humanos, a través del pensamiento-sentimiento, hecho palabra y, no solo palabra audible, sino palabra visible, algo así, como volver al “Verbo” creador primigenio.

Sigamos con el electrón (Del griego *ελεκτρον*, ámbar). En un átomo son los electrones los que rodean el núcleo atómico, compuesto fundamentalmente de protones y neutrones. En nuestra relación con el cuerpo humano, los electrones vienen representados por las extremidades; inferiores o piernas, para la parte inferior del cuerpo y, superiores o brazos para la parte superior del cuerpo.

Los electrones tienen una masa pequeña respecto al protón, como las extremidades respecto a la cabeza y tronco y, su movimiento genera corriente eléctrica en la mayoría de los metales. Como nuestros pies al moverse y desplazarse, que generan electricidad que transmiten al magnetismo de la tierra.

Los electrones, a su vez, desempeñan un papel primordial en la química, ya que, definen las atracciones y/o repulsiones con otros átomos, al igual que nuestras piernas y sexo nos llevan hacia lugares, personas y acontecimientos que, por similitud vibratoria, nos atraen y, al contrario,

cuando no nos atraen, nuestras piernas nos permiten huir y/o apartarnos. También los brazos se comunican, tocan y abrazan a personas, con las que de alguna manera, como dice el lenguaje popular, “hay química” o, si no la hay, nos permiten poner límite para que el otro no se acerque más de lo debido o, lo que es lo mismo, puede haber atracción o repulsión o, en terminología goethiana y antroposófica, simpatía o antipatía.

Si nos alejamos en el tiempo, mirando hacia delante, hacia la futura época Jupiteriana, que ya casi empezamos a “oler”, podemos hacer la relación de esta época en el cuerpo humano, con el aparato fonador y brazos, color azul cian y, en el átomo se corresponderían con los electrones, que en nuestro cuerpo serían los “electrones” de la parte superior del cuerpo o núcleo, como ya dijimos.

La aún más lejana y futura época de Venus, estaría relacionada con el tórax y el sistema respiratorio-circulatorio, color verde, templado y, neutro por excelencia, por lo que en relación al átomo, está asociado con el neutrón y, como tal, puede convertirse en protón. Así que, de nuevo, es muy significativo lo que piensa R. Steiner referente a que, en un futuro lejano, el corazón será la nueva cabeza.

Además de esta doble división del cuerpo humano de arriba o superior, dividido, a su vez, en tres partes y, de abajo o inferior, dividido también en tres partes, con el centro en el tórax, lo cual suman un total de siete partes, también se puede dividir todo el cuerpo, de forma más

sintetizada, en tres partes, relacionadas aquí, con el átomo; la cabeza como “protón”, el tronco como “neutrón” y las extremidades como “electrones”.

## 6. Época Postatlántida

Observemos ahora el proceso evolutivo que se da en la era postatlántida, época después del diluvio universal en que transitan los colores rojo (Antigua India), naranja (Persia), amarillo (A. Egipto), verde (A. Grecia) y cyan (comienzo de la actual era de Acuario).

Tenemos, a su vez, desde la época Postatlántida, otra división en siete etapas, civilizaciones o culturas, por las que pasa o debe pasar la humanidad en la Tierra, que representan, a su vez, las etapas por las que pasa la vida de cada ser humano y, que vamos a enumerar:

1ª Cultura de la Antigua India. Antigua Edad de Piedra, Paleolítico. (Bebé y primer septenio, 1-7 años, aunque los septenios son un dato solo aproximado y más bien como ideal, pero no coincide exactamente con los septenios en la mayoría de la vida de las personas).

2ª Cultura Persa o Protopersa y Caldea. Nueva Edad de Piedra, Neolítico. (Segundo septenio, 8-14 años).

3ª Cultura del Antiguo Egipto y Babilonia. Edad de Bronce. (Tercer septenio, 15-21 años).

4ª Cultura Greco-romana. Edad de Hierro. (Cuarto septenio, 22-28 años).

Sobre el final de la 4ª época y para la 5ª se produce un suceso cósmico de elevada importancia; la venida de Jesucristo a la Tierra, que como Ser solar trae al ser humano, el impulso de Consciencia individual del Yo superior, pues con anterioridad el ser humano se había sentido como Alma grupal.

5ª Cultura Aria Europea. Actual. (Quinto septenio, 29-35 años).

6ª Cultura mezcla de españoles e indoamericanos. Raza Koradhi. (Sexto septenio, 36-42 años).

7ª Cultura mezcla de todas las diversas razas. Estados Unidos. (Séptimo septenio, 43-49 años).

A la hora de asociar los colores del arco iris a las etapas evolutivas postatlántidas correspondientes al desarrollo del ser humano, nos encontramos con un fenómeno que puede resultar paradójico y sin embargo, está relacionado con la doble naturaleza humana y cromática de la polaridad y que consiste en "hacer el viaje de vuelta" desde la consciencia

Según nos relata Margarete van den Brink <sup>4</sup>, en el cap. 1 y a lo largo de su libro, "Las Siete Fases de Desarrollo en Personas y Organizaciones", (2011, p. 19-31) pasamos por las siguientes fases o etapas, relacionadas con las que acabamos de enumerar anteriormente y a las que agrego los colores relacionados:

"1ª Etapa: Unidad indiferenciada". (Macrocosmos). Oscuridad con calor, o color violeta: azul de oscuridad y envoltura y, rojo de luz y calor.

"2ª Etapa: El viejo grupo". (Familia, primeros amigos...). Color azul índigo de protección y naranja de alegría.

"3ª Etapa: El "Yo" personal". Color azul cyan, expresión, y amarillo, razón.

---

<sup>4</sup> Margarete van den Brink. 2011 "Las Siete Fases de Desarrollo en Personas y Organizaciones" Madrid, España. Editorial Rudolf Steiner. Trabaja como consultora de comunicación en los Países Bajos, en Gran Bretaña, Irlanda y España, impartiendo seminarios. Es autora de varios libros.

“4ª Etapa: La transformación”. Color verde, búsqueda del equilibrio.

“5ª Etapa: El Yo espiritual”. Color amarillo, brillo del alma y/o azul cian de la expresión consciente y la salud.

“6ª Etapa: La nueva sociedad o comunidad”. Color naranja, alegría y sabiduría consciente, y azul índigo, conocimiento intuitivo consciente.

“7ª Etapa: Unidad diferenciada”. (Microcosmos-Macrocosmos). Color rojo; manifestación individual, y violeta; sacrificio y servicio consciente.

Bien, pues en el proceso de una vida humana, como ser físico embrionario, iniciamos el proceso desde el color rojo de la cabeza hacia el violeta de la cola del embrión, de la luz hacia la oscuridad. Después del nacimiento se produce el proceso inverso de crecimiento desde la oscuridad del bebé que duerme y vive, al principio todavía por un tiempo, con los ojos cerrados, e inconsciente, hacia la niñez y la juventud, hacia la madurez y la vejez. Así tenemos un espíritu que se va a materializar con un movimiento contractivo, de la periferia al centro y una materia que se va a espiritualizar con un movimiento expansivo, del centro a la periferia. Por tanto, y aunque pueda resultar paradójico, se trata de un doble proceso o dinámica, en nuestro camino evolutivo. Una doble vertical: la dirección que baja del Cielo a la Tierra, y la dirección que sube de la Tierra al Cielo. Por esto aquí debemos aclarar que la escalera de color, del arco iris como proceso evolutivo, puede ir en las dos direcciones a modo de respiración, desde el color violeta subiendo hasta el rojo y viceversa, del rojo bajar hacia el violeta. De esta manera se establece



una relación de los colores cálidos con los colores fríos. El amarillo está relacionado con el azul cyan, el naranja está relacionado con el azul índigo y el rojo está relacionado con el violeta. Así también las distintas épocas de la evolución terrestre están relacionadas. (Gráficamente esto se puede representar por la esfera y/o circunferencia, y el punto central de dicha circunferencia o esfera y, también por la espiral. En Eurytmia se vivencia en el movimiento de contracción-expansión, de forma individual o en un círculo o ronda grupal).



Fig. 17. Espiral cromática de embrión humano y línea ondulada vertical del cuerpo humano adulto.  
Dibujos realizados por la autora de la tesis.

## 7. Presentación de los Elementos

En la naturaleza se encuentran los elementos básicos que la componen y a menudo podemos observar paisajes donde encontramos a todos los elementos naturales ordenados según su mayor o menor densidad. Por ejemplo, en zonas de mar o lagos, podemos observar que la tierra, el elemento de mayor densidad está abajo (debajo de nuestros pies), luego sobre la tierra e interactuando con ella, se encuentra el agua, elemento de cierta densidad, aunque menos pesada que la tierra, el agua fluye por encima de ella, relacionándose y acogiéndola en la zona donde se unen y se mezclan. Más arriba, sobre el agua e interactuando con ésta, encontramos el aire, de menor densidad aún que el agua. El aire, en su movimiento, hace ondear al agua, al mismo tiempo que se relaciona también, durante el día, con la luz del sol, elemento fuego, más sutil aún que el aire y que encontramos allá arriba, en el cielo. Así, podemos observar, durante el día, a los 4 elementos que componen la estructura básica del planeta Tierra y cómo todo interactúa entre sí. Sin embargo, hoy sabemos que el planeta Tierra está vivo y rebosante de vida por doquier, como lo está toda la Creación. Hay un quinto elemento que lo anima todo, que se encuentra presente en todas las cosas, en todos los seres que llamamos vivos; en la tierra, en el agua, en el aire, en el fuego, en la luz del sol y en la oscuridad de la noche, porque en la noche, cuando no podemos ver nada, aún podemos oír los sonidos que produce el vibrar de todos los elementos interactuando, danzando en una danza y una música que ellos mismos en su relación componen. Así vamos del sonido chispeante del fuego, al sonido del viento que silba en medio del cielo, al sonido del agua en su oleaje y en la orilla, donde besa y abraza a la tierra, y a la quietud y silencio de la tierra en la roca y el cristal. También sabemos que este mismo esquema de los

elementos lo encontramos hacia abajo, hacia el interior de la tierra, pues sabemos que la tierra contiene agua y aire y que en sus entrañas el planeta Tierra lleva el calor del fuego que a veces nos muestra a través de la erupción volcánica. Así se cumple la frase de la Biblia, "como es arriba, es abajo". Este elemento que se encuentra a derecha e izquierda, delante y detrás, arriba y abajo, fuera y dentro, en la luz y en la oscuridad, este elemento omnipresente, que lo anima todo, este elemento dador de vida, es el Éter. (Otros términos para este elemento son: Chi, en China, Ki, en Japón, Prana, en India, Orgón, o Energía vital, en Occidente).

## 8. Los Elementos de la Naturaleza y su Relación con las Estaciones del Año, Colores, Temperamentos y Fonemas

Elemento	Estación	Color	Temperamento	Vocal	Consonante
Tierra	Otoño	Marrones Anaranjados Ocres	Melancólico	U	Oclusiva
Agua	Invierno	Azules Violetas	Flemático	O	Líquida
Aire	Primavera	Verde	Sanguíneo	A	Vibrante
Fuego	Verano	Rojo	Colérico	E,I	Fricativa

El elemento base es el Calor, del Calor nacen los gases y con ellos el elemento Aire y Fuego, de la evaporación del Aire nace el Agua y de la cristalización del Agua nace la Tierra.

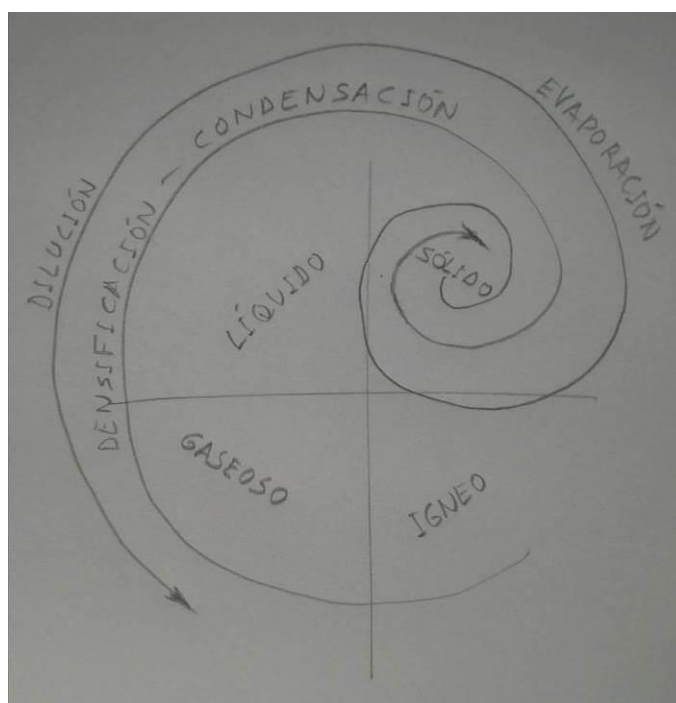


Fig. 18. Boceto realizado por la autora de la tesis en sus estudios antroposóficos sobre el proceso de creación de los elementos.

A través del “Dibujo de Forma”<sup>5</sup> y concretamente en la forma de la lemniscata o del ocho vamos a observar los ritmos vitales:

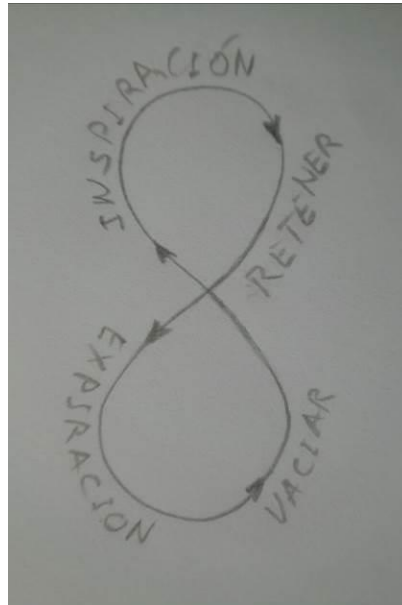


Fig. 19. Ritmo de la Respiración. Boceto realizado por la autora de la tesis.

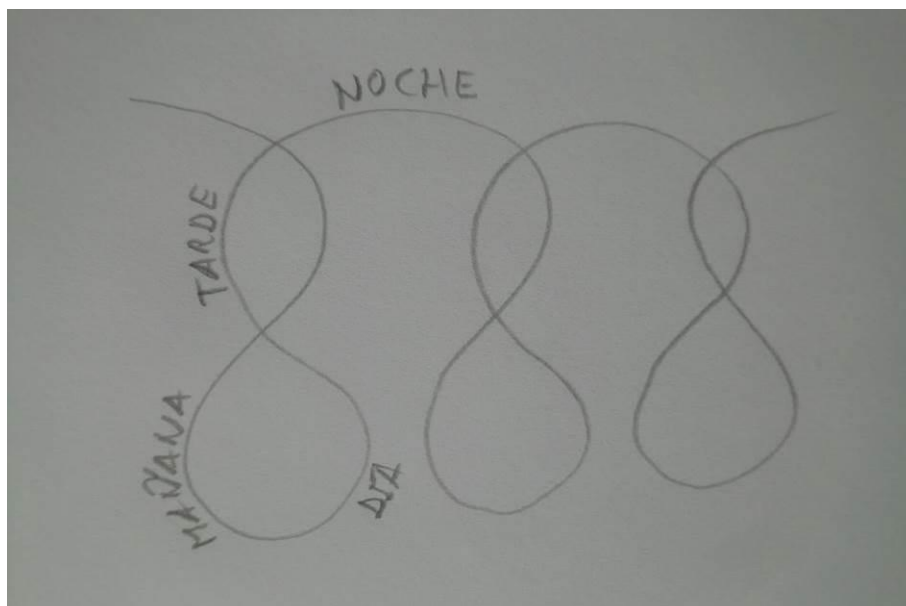


Fig. 20. Ritmo del día. Boceto realizado por la autora de la tesis.

<sup>5</sup> Kutzli R. 1988 “El Dibujo de Formas: Fuente de Creatividad” Chatou, Francia. Ed. Les Trois Arches.

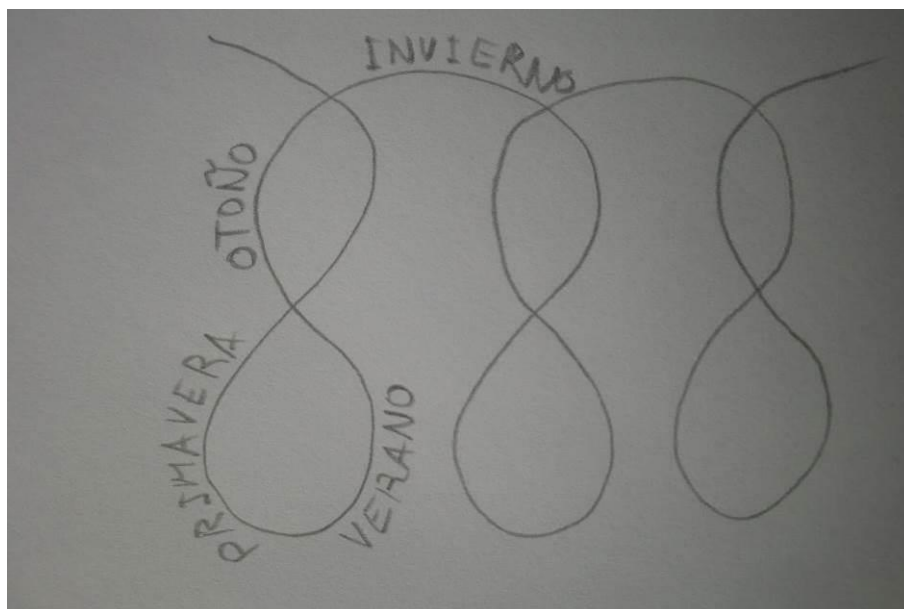


Fig. 21. Ritmo del año. Boceto realizado por la autora de la tesis.

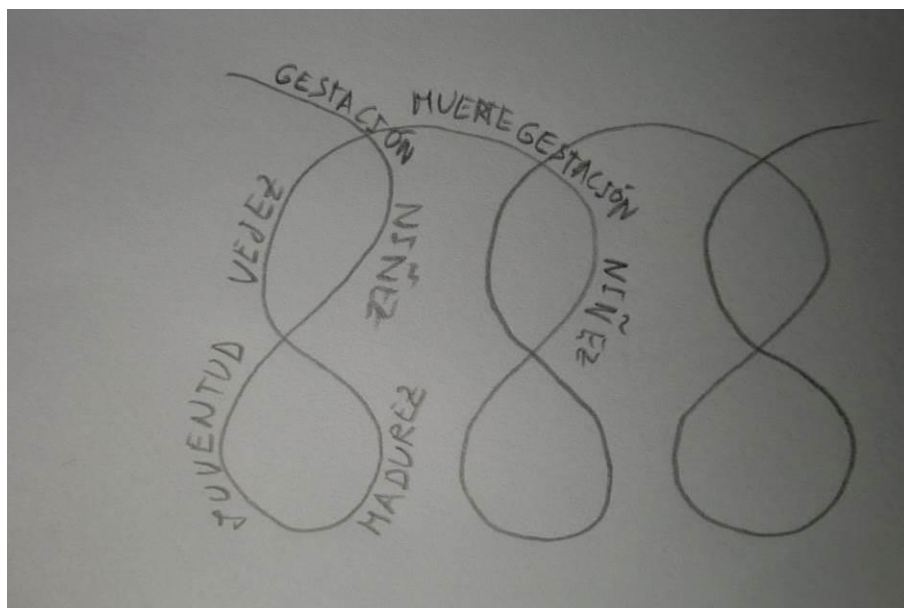


Fig. 22. Ritmo de la vida. Boceto realizado por la autora de la tesis en sus estudios antropológicos.

A continuación se muestran los diferentes colores característicos de cada estación del año, a través de imágenes fotográficas de la Naturaleza, realizadas por la autora de la tesis. Figs. 23 hasta la 60.

### Colores de Otoño:



Fig. 23.



Fig. 24.



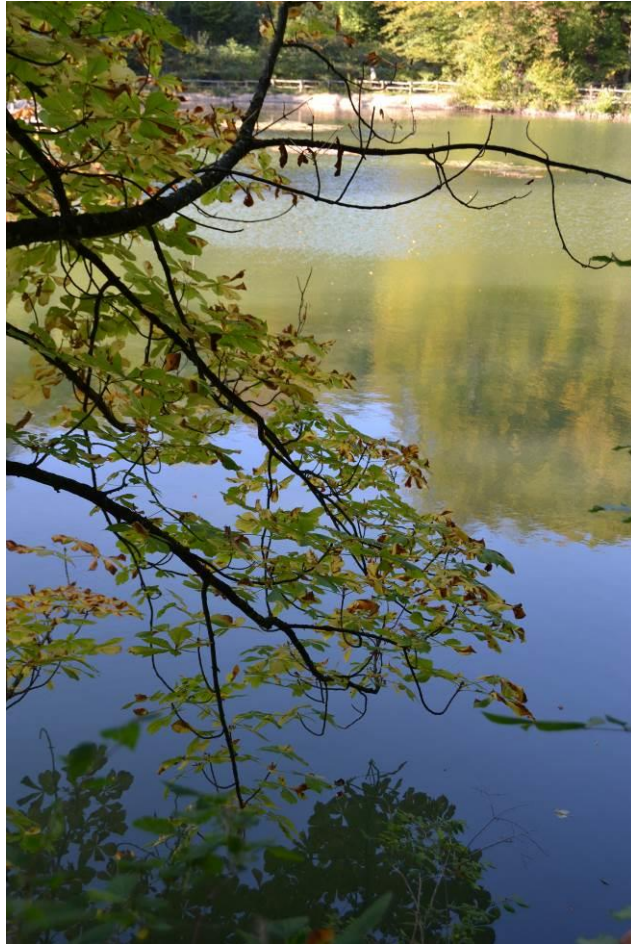


Fig. 25.



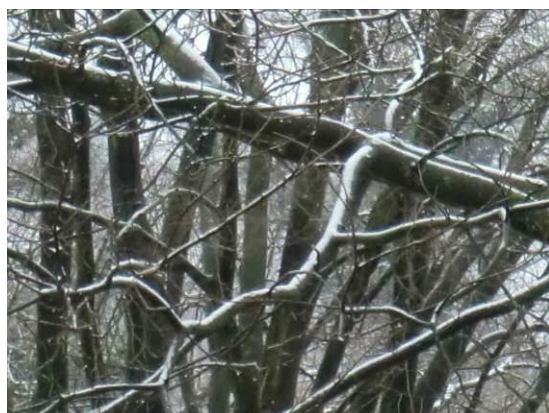
Fig. 26.



Fig. 27.



De izquierda a derecha y de arriba abajo, fig. 28, 29, 30, 31, 32 y 33. Otoño 2012, Suiza. Fotos realizadas por la autora de la tesis.

**Colores de Invierno:**

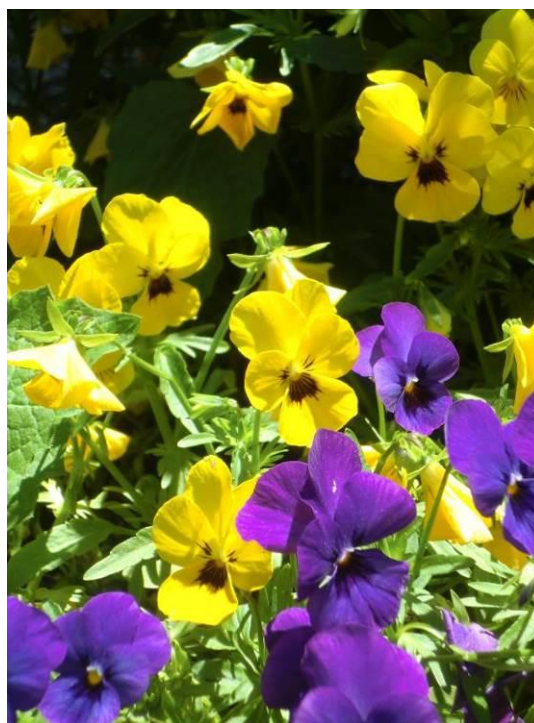
De izquierda a derecha y de arriba abajo, fig. 34, 35, 36, 37, 38 y 39. Invierno 2012, Suiza. Fotos realizadas por la autora de la tesis.



De izquierda a derecha y de arriba abajo, fig. 40, 41 y 42. Invierno 2012, Suiza. Fotos realizadas por la autora de la tesis.

**Colores de Primavera:**

De izquierda a derecha y de arriba abajo, fig. 43, 44, 45, 46, 47 y 48. Primavera 2012-2013, Suiza. Fotos realizadas por la autora de la tesis.



De izquierda a derecha y de arriba abajo, fig. 49, 50, 51 y 52.  
Primavera 2012-2013, Suiza. Fotos realizadas por la autora de la tesis.

**Colores de Verano:**

De izquierda a derecha y de arriba abajo, fig. 53, 54 y 55.  
Verano 2012-2013, Suiza. Fotos realizadas por la autora de la tesis.



De arriba abajo, fig. 56 y 57.  
Verano 2012-2013, Suiza. Fotos realizadas por la autora de la tesis.





De arriba abajo, fig. 58 y 59.  
Verano 2012-2013, Suiza. Fotos realizadas por la autora de la tesis.



Fig. 60. Verano 2012-2013, Suiza. Fotos realizadas por la autora de la tesis.

## 9. Buscando la Esencia misma del Color

En el presente trabajo no vamos a estudiar el fenómeno cromático desde el punto de vista físico, ya que este punto de vista puede consultarse con facilidad y, no nos lleva a la esencia misma del color, aunque vamos a tener en cuenta sus consideraciones que ayudan a la hora de establecer relaciones con el Cosmos, con la Tierra y con el Ser humano. También vamos a tener en cuenta lo que dice la Psicología del Color en lo que a la relación con el alma humana se refiere y que nos muestra la simpatía y antipatía de los colores de la que ya habló J. W. von Goethe. Lo que la mirada artística y espiritual puede ofrecer como vivencia humana directa con el mundo de la luz, la oscuridad y los colores es lo que nos interesa especialmente en el presente trabajo.

Como el dicho popular dice que “los ojos son el espejo del alma”, también J.W. von Goethe refiriéndose a las reacciones fisiológicas del ojo humano, en su libro *“Teoría de los Colores”*<sup>6</sup> (2008 p.18) dice: “(...) basta con hacer presión sobre el ojo para que se produzcan aros luminosos, o incluso destellos, quiere comunicar su convencimiento de que el órgano visual es un microcosmos dotado de una vitalidad lumínica análoga a la de la luz natural.” Esto apoya la relación que los colores como fenómenos lumínicos poseen con los fenómenos anímicos. También en el lenguaje popular muy sabiamente encontramos expresiones del tipo: “se puso rojo de cólera” o “verde de envidia” o “se puso negro”, o “se quedó blanco”...

---

<sup>6</sup> Goethe J.W. 2008 “Teoría de los Colores” Madrid, España, Ed. Consejo General de la Arquitectura Técnica de España. Artes Gráficas Soler S. L.

Hay una frase del prefacio de “La Teoría de los Colores” de J.W. von Goethe, (2008 p. 57), que dice: “En vano nos esforzamos por describir el carácter de un hombre; más si juntamos sus actos y acciones, surgirá de ellos una imagen del carácter.” Esto es lo que hace R. Steiner observando los actos y acciones de la Naturaleza, para llegar a la esencia de los colores. En su libro “La Naturaleza de los Colores” <sup>7</sup>, (2011) hace una muy interesante observación a este respecto, que nos sirve de inmensa ayuda para la relación que buscamos de los colores con el macrocosmos y microcosmos humano y su aplicación en el conocimiento propio y en el Arte.

Lo primero a destacar es que hace una distinción entre colores imagen y colores brillo. Para explicar esta distinción hace lo que él llama un “experimento ideico”<sup>2</sup>, (p. 9), que consiste en pintar una superficie de color verde y al mirarla observar cómo nos produce una vivencia muy concreta; nos conecta con la superficie vegetal de la Tierra. Los vegetales están compuestos de dos cuerpos, uno físico-material o mineral y otro vital o etéreo que es el que le da vida al cuerpo muerto mineral. En el reino vegetal se mezclan la ley de lo muerto con la ley de lo vivo. Después pinta tres superficies de fondo verde; sobre la primera de ellas pinta algo (unos hombrecitos, por ejemplo) de color rojo, sobre la segunda pinta unos hombrecitos de color que él llama “flor de durazno” refiriéndose a ese rosa (yo diría tendiendo a magenta o lila) que es el color del rostro encarnado humano, o sea el que presenta el rostro cuando está rebosante de vitalidad y salud, y que se puede apreciar muy bien en alguien después de haber realizado una actividad dinámica. Sobre la tercera superficie verde pinta unos hombrecitos azules. Ante cada superficie coloreada con estos tres diferentes colores se producen diferentes contenidos emotivos en el observador,

---

<sup>7</sup> Steiner R. 2011 “La Naturaleza de los Colores” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica. Ciclo de Conferencias dadas el 6,7 y 8 de mayo de 1921, que la Editorial Antroposófica recoge con el nombre: “La Esencia de los Colores”, 2<sup>a</sup> ed.- Villa Adelina: Antroposófica, 2011, traducido por Juan Berlín.

los cuales él invita a definir. Para ello, podemos conectar con la experiencia perceptiva que cada caso produce y de esta manera nos damos cuenta de que en la primera superficie de color verde con motivos rojos, de alguna manera el color rojo vivifica e intensifica al color verde. Como el color rojo implica dinamismo, estos motivos ahí parados sobre el fondo verde producen cierta inquietud y piden ser pintados en movimiento.

En la segunda superficie pintada del color que caracteriza al encarnado humano sobre el fondo verde, no nos produce ninguna inquietud; tampoco intensifica el verdor, ni lo irrita, ni pide movimiento, más bien se produce un equilibrio, una actitud neutra que no produce una relación interna con el verde.

En la tercera superficie pintada de color azul sobre fondo verde, lo verde no solo no es vivificado e intensificado como era el caso con el color rojo sobre verde sino que se ve fuertemente alterado e influenciado, como perdiéndose en el abismo, hasta el punto de parecer azulado, algo así como si los hombrecitos azules se fueran corriendo llevándose el verdor con ellos. Esto es lo que él llama “vivencia cromática”<sup>8</sup>. (P.11).

Realmente el color verde lo asociamos, como hemos visto, al mundo vegetal que como ya dijimos se compone de un cuerpo físico, mineral y otro vital que le da vida a éste, pero el color verde no es característico del cuerpo vital o etéreo, por lo que podemos afirmar que el verdor pertenece al cuerpo físico mineral de la vegetación y que a su vez la vida o su cuerpo vital es el principio primordial o sustancial del reino vegetal. Así podemos ver cómo la materia o

---

<sup>8</sup> Steiner R. 2011 “La Naturaleza de los Colores” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica. Ciclo de Conferencias dadas el 6,7 y 8 de mayo de 1921, que la Editorial Antroposófica recoge con el nombre: “La Esencia de los Colores”, 2ª ed.- Villa Adelina: Antroposófica, 2011, traducido por Juan Berlín.

cuerpo físico se rige por la ley de la muerte o destrucción y, el cuerpo etéreo o vital se rige por la ley de la vida; de movimiento, transformación o metamorfosis. Así que es por este motivo que el color verde es tan solo la imagen del cuerpo físico-mineral de la vegetación, pues el color verde no es el color de la planta en sí, sino de la imagen que refleja lo mineral o físico a través de lo vital. “*El verde representa la imagen muerta de la vida*”<sup>9</sup> (p. 14) “Fíjense que así he logrado – por el método inductivo, si me permiten ese erudito término- algo que me permite ubicar el color, objetivamente, en el mundo.” Podríamos decir entonces, que el color verde de la vegetación es la imagen que la vida nos da de lo que no tiene vida.

Pasemos ahora al color del encarnado humano. Cuando nos sentimos sanos y rebosantes de vida, colmados de alma, es cuando aflora a nuestro rostro y a nuestra piel este color. De esta manera vemos que la vida del ser humano se caracteriza por este color. De hecho cuando no nos sentimos bien o tenemos náuseas, por ejemplo, nuestra piel verdea. Es como si se alejara el alma de nosotros. De hecho hay personas a las que no les colma lo anímico la piel, o les cuesta sonrosarse, y este hecho suele distinguirlo muy bien el artista a la hora de observar a una persona a quien se dispone a pintar. Sin embargo, la persona sonrojada puede percibir en sí misma la fuerza de lo anímico, por lo que puede hacerse una imagen del alma. Este color no solemos encontrarlo en objetos naturales externos, a excepción de la flor de durazno. Es característico del alma y la vida humana. No es en sí lo anímico pero sí su imagen, imagen de la vida del alma, por lo que R. Steiner<sup>2</sup> (p. 16) dice: “*El encarnado representa la imagen viva del alma*”. Un poco

---

<sup>9</sup> Steiner R. 2011 “La Naturaleza de los Colores” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica. Ciclo de Conferencias dadas el 6,7 y 8 de mayo de 1921, que la Editorial Antroposófica recoge con el nombre: “La Esencia de los Colores”, 2ª ed.- Villa Adelina: Antroposófica, 2011, traducido por Juan Berlín.

más adelante dice “(...) Lo que se externaliza efectivamente en el color, es esencia, es sustancialidad interna.”

Hasta aquí hemos podido establecer un vínculo claro con respecto al color verde con el mundo vegetal y, al color encarnado con el mundo humano. Veamos ahora lo que ocurre con el color azul. Para este color no se encuentra en la naturaleza una relación tan clara como en los dos casos anteriores. Así que, de momento, R. Steiner pasa a buscar la esencia del color blanco. Nos comenta que cuando una superficie blanca es iluminada por la luz del Sol, esta superficie no solo se ve iluminada sino que ella misma es capaz, a su vez de iluminar. Esto también lo saben los artistas y es utilizado con frecuencia por los fotógrafos. Así que el blanco es afín a la luz, nos lleva hacia la luz. Esta experiencia nos lleva a percibir su polo opuesto, el negro, como representante de la oscuridad. De hecho, del negro se dice que es la ausencia de luz, o lo que es lo mismo, la oscuridad. A parte de la descomposición de la luz blanca en siete colores como fue el caso del experimento del prisma de Newton, los colores son algo que podemos ver y percibir. La luz la percibimos de diferente manera que como percibimos los colores, pues no solemos percibirla, sino que a través de la iluminación de los espacios por la luz, es por lo que podemos ver los colores. La característica de la luz es que hace perceptible los colores pero no tenemos mucha consciencia de ver la luz propiamente dicha. Está presente con la claridad pero es como si no la viéramos. Los colores los vemos en la superficie de las cosas pero no así la luz. Es naturaleza de la luz el movimiento, por lo que no se adhiere a la superficie de las cosas, más bien es externa a ellas y se halla en continua fluctuación. Para el ser humano representa algo en lo que se siente bien. La luz nos permite situarnos en nosotros mismos y orientarnos en el mundo. En la

oscuridad nos sentimos desorientados, ésta nos acompaña de cierta inquietud e inseguridad, pero en la luz es como si nos encontráramos en nuestro propio elemento, en casa. La luz, en nuestra vivencia anímica, es la que nos trae consciencia de nosotros mismos y hace que podamos percibirnos en nuestro Yo superior, por tanto nos ayuda a percibir lo espiritual que hay en nosotros. En palabras de R. Steiner, (p. 19) “(...) el yo es espiritual, pero él necesita vivenciarse a través de lo anímico, y esto ocurre cuando se siente penetrado de luz.” “El blanco o la luz representa la imagen anímica del espíritu.” Aquí yo me atrevo a puntualizar una diferencia que, considero solo una cuestión de expresión, y es que el color blanco representa o es la imagen anímica del espíritu, pero no la luz, pues ésta no es una imagen sino una realidad.

Tratemos ahora el negro o la oscuridad. Para ello, R. Steiner nos lleva de nuevo a observar un elemento que es puramente negro en la Naturaleza, el carbón. Lo negro y la oscuridad están íntimamente relacionados con la luz. La naturaleza del fuego es la luz y el calor, sin embargo, esta luz-calor quema produciendo negrura. Este negro es la imagen del carbón. Cuando la vida o cuerpo vital se va del mundo vegetal, el cual tampoco tiene alma o cuerpo anímico, los vegetales se ennegrecen o se convierten en carbón. El negro está relacionado con la ausencia de vida y con la ausencia de alma, sin embargo, el espíritu o la luz puede penetrar la oscuridad. “*El negro representa la imagen espiritual de lo muerto.*”<sup>10</sup> (P. 21), La imagen espiritual del mineral o materia muerta es lo negro, la oscuridad.

---

<sup>10</sup> Steiner R. 2011 “La Naturaleza de los Colores” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica. Ciclo de Conferencias dadas el 6,7 y 8 de mayo de 1921, que la Editorial Antroposófica recoge con el nombre: “La Esencia de los Colores”, 2ª ed.- Villa Adelina: Antroposófica, 2011, traducido por Juan Berlín.



De esta manera nos encontramos con una dinámica de imágenes cromáticas relacionadas con los distintos cuerpos y/o los distintos reinos de la Naturaleza: el negro es imagen de lo muerto, el verde es imagen de la vida, el encarnado lo es del alma (lo anímico es propio del mundo animal), y el blanco es imagen del espíritu (característico, en la Tierra, solo del ser humano). Así vemos que estos colores son llamados colores- imagen porque no son la realidad sino imagen de estas realidades.

También podemos apreciar estas imágenes a través de los colores que nos ofrecen las estaciones del año. En invierno tenemos el blanco de la nieve, en primavera; el verde de las hojas nuevas brotando en el mundo vegetal, en verano; el calor de la atmósfera que hace subir el color encarnado a la piel, y en otoño; los colores amarillos se ennegrecen volviéndose ocre, los anaranjados se oscurecen volviéndose marrones, así toda la luz irradiante del verano va quemando la vida, dejando paso a la oscuridad de la muerte, en la que volverá a irrumpir la luz con el color blanco de la nieve...

El color desde su aspecto dinámico es, como la luz, movimiento. El blanco y el negro son colores acabados, terminados, por esta razón sirven muy bien de fondo. El color verde es un color que admite el límite, o sea que se puede delimitar y asentarse, en cambio, el “encarnado” se esfuma o desvanece. Así que como ya hemos podido apreciar a lo largo de esta tesis, las fuerzas o movimientos contractivos y expansivos también pertenecen a ellos y a su naturaleza. Con los colores que R. Steiner llama “colores-brillo”. Estos son el amarillo, el rojo y el azul, también podemos apreciar estos movimientos que les llevan a irradiar o a concentrarse. El amarillo es, como sabemos, el color más luminoso de los colores, y por tanto el que más se mueve irradiando,

del centro irradia hacia la periferia. Digamos que no tiene límites. En el papel admite su máxima saturación en el centro y más claridad hacia los bordes exteriores. El azul, en cambio, tiende a concentrarse, viene de la periferia y se dirige hacia el centro. En el papel, al contrario que el amarillo, admite su máxima saturación en los bordes y más claridad en el centro. Con el rojo volvemos a sentir lo paradójico, ya que contiene en sí las dos cualidades, por un lado se comporta como radiante y, por otro, parece concentrarse, es algo parecido a lo que le pasa al verde que, con el amarillo que lo compone, asume un movimiento expansivo, y con el azul asume un movimiento contractivo, así también ocurre con el rojo, que irradia por un lado y, por otro, se contrae comportándose como un color neutro o lo que llamo “punto de inflexión” del movimiento y por tanto, también del color. El rojo es un color que irradiando, llega a un punto en que se invierte su movimiento y se empieza a contraer hacia un centro. En el ejercicio eurítmico, dado por R. Steiner sobre el color a través del movimiento del brazo y mano, el color rojo llega irradiando arriba como si quisiera ser él mismo luz blanca, pero en ese punto culminante de irradiación, invierte su movimiento para volver de nuevo hacia lo contractivo. De esta manera podemos concluir que los colores llamados por R. Steiner, colores-brillo, son llamados así porque lo que los caracteriza es el brillo con que cada uno irradia. El amarillo irradia luz, el azul irradia oscuridad y el rojo podemos decir que tiene la capacidad de poder irradiar luz y/u oscuridad, por lo que es un color que posee dinamismo abarcante aunque delimitándose también como superficie. Aquí podemos distinguir entre la esencia del color rojo y el “encarnado”, pues éste último posee la cualidad dinámica de diluirse o dispersarse, inclusive volatilizarse, en cambio, el rojo posee la cualidad dinámica de expandirse creando y delimitando superficie, sin

llegar tampoco a concentrarse en un centro, sino que se afirma en sí mismo, por lo que es un color presente, que tiene presencia.

Por todo lo expuesto, R. Steiner concluye que los colores-imagen son colores que ilustran o proyectan, colores-sombra y, los colores-brillo son colores que irradian y relucen, colores-lúcidos.

Con respecto a lo que producen los colores en el alma, como vivencia anímica, podemos decir que el amarillo nos llega al alma alegrándola y llenándola de vitalidad, por lo que irradia de tal manera que llega al interior de nuestro Yo y nos hace sentirnos en el espíritu, digamos que nos aporta luz y consciencia. Por lo que R. Steiner, en la (p. 37) del citado libro<sup>11</sup>, concluye diciendo: *“El amarillo es el brillo del espíritu.”* Del Yo superior, de lo espiritual en nosotros.

*“El azul, por su concentración interna, por su contención y sostén interior, es el brillo de lo anímico”*. Del alma, de lo astral en nosotros.

*“El rojo, por su plenitud homogénea en el espacio, es el brillo de lo vivo”*. De la vida física, de lo etéreo en nosotros.

Después de lo expuesto, hay que decir que el amarillo, en personas que no tienen muy activo el Yo superior, o personas de escasa consciencia, brilla como amarillo apagado por tratarse del brillo del ego egocéntrico.

---

<sup>11</sup> Steiner R. 2011 “La Naturaleza de los Colores” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica. Ciclo de Conferencias dadas el 6,7 y 8 de mayo de 1921, que la Editorial Antroposófica recoge con el nombre: “La Esencia de los Colores”, 2ª ed.- Villa Adelina: Antroposófica, 2011, traducido por Juan Berlín.

Los colores rojo y verde son colores opuestos-complementarios; el verde es la imagen de la vida y el rojo es el brillo de la vida. Y todos sabemos que si observamos una mancha de color rojo sobre un fondo blanco y apartamos la mirada, se produce un efecto óptico que hace que veamos la mancha verde. Así que el rojo nos impresiona creando su imagen (verde) en nuestro interior. El mismo efecto óptico se produce con el amarillo que nos impresiona creando su imagen (violeta) en nuestro interior y también con el azul que nos impresiona creando su imagen (naranja) en nuestro interior. Aunque R. Steiner no nos habla directamente del color violeta, ni del color naranja, ni como colores-imagen, ni como colores-brillo, sin embargo, cuando habla del “encarnado” nos habla de él como un color lleno de misterio. Lo que la observación de este estudio sobre la relación del color con el cuerpo sugiere a este respecto, es que el “encarnado” es un color que parece contener en su esencia algo así como una mezcla de violáceo azulado y de amarillo anaranjado, una especie de claroscuro cromático y por tanto, en el encarnado se encuentra el misterio que constituye la imagen del alma vivificada por el espíritu. De ahí que el encarnado sea un color que tiene tendencia al blanco o a la luz blanca ya que ésta está presente sin ser vista como tal, y ya hemos hablado de la tendencia del “encarnado” a desaparecer, algo así como si quisiera convertirse en pura luz blanca, lo cual es una gran metáfora de la vida del ser humano que, consciente busca perfeccionar su alma, armonizando sus estados anímicos desde su Yo superior o espíritu activo. El alma vive en su armonía anímica, pues las emociones tormentosas o inarmónicas la hielan o la queman y desfallece. Por esto, para tomar vida necesita ser vivificada y perfeccionada por el espíritu, al que ella aspira.

R. Steiner, hablando sobre la visión suprasensible del yo ajeno y cómo el clarividente que se sitúa frente a otra persona, no solo ve su aspecto físico sino que puede vivenciar y ver el alma de esta persona, dice en su libro “Arte y Ciencia del Arte”<sup>12</sup>, (p.125, 126), “(...) Realmente tiene lugar un salirse del alma, un pasar al otro hombre. Se trata de una clarividencia que siempre y por doquier existe en la vida. Este modo de experimentar clarividencia está en íntima relación con el enigma del encarnado. De ello se percata el clarividente al elevarse al más difícil problema; esto es: percibir por la clarividencia el encarnado. Para la percepción común el encarnado es algo firme; para el clarividente se presenta como cambiante en sí mismo. El vidente percibe el encarnado no como algo concluido, sino como un estado intermedio entre dos distintos. Si el clarividente se concentra en el matiz del hombre, percibe una oscilación constante entre el palidecerse y una suerte de sonrojarse, un sonrojarse que es superior al común y que para el vidente se transforma en una especie de radiación calórica. ¡Estos son los dos casos extremos entre los cuales oscila el matiz del hombre, con el encarnado en el medio, y ello se presenta al vidente como una constante vibración. Por el palidecer el clarividente comprende lo característico del hombre, el ser interior, el ánimo y el intelecto; y por el sonrojarse se llega a conocer el carácter del hombre en cuanto a sus impulsos volitivos, y en qué relación está con el mundo exterior. Tiene lugar una vibración de lo que, en un grado superior; es el íntimo carácter del hombre.”

En nuestro estudio comparativo, aunque válido por su fundamento intrínseco, decir que también en relación con el Cosmos, los colores-imagen tienen la cualidad de las Estrellas fijas,

---

<sup>12</sup> Steiner R. 2005 “Arte y Ciencia del Arte” Buenos Aires, Argentina. Editorial Antroposófica. Segunda edición en castellano: editorial Antroposófica 2005, Versión castellana de Francisco Shneider.

como imágenes en reposo que nos transmiten serenidad, pues incluso en su interfluir del blanco y negro como claroscuro mantienen una quietud interna. En cambio, los colores-brillo poseen la cualidad de los planetas, del movimiento interno, de lo activo.

A continuación vamos a mostrar un ejemplo sencillo de la aplicación de estos conocimientos al terreno de la Educación. Si pedimos a una madre, a un padre o a un maestro, que definan mediante un dibujo a un solo color, cómo sienten su labor de educadores con respecto al alma del niño, ahí podemos ver lo que se mueve entre ellos, lo que define su relación con su hijo o alumno, por el color elegido y la disposición en que lo usan, se puede observar con total claridad lo que acontece en esa relación específica, por ejemplo, si se le deja espacio, si se le agobia, ... etc.

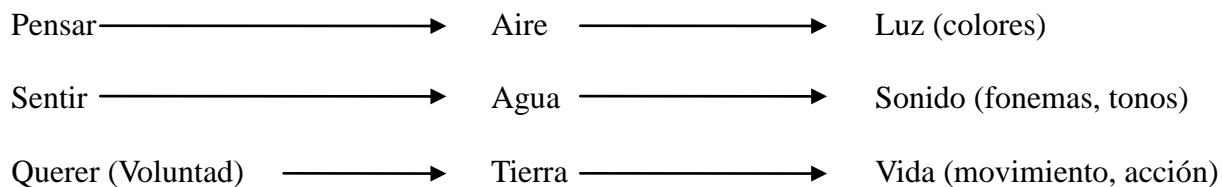
El dibujo a continuación muestra una adecuada relación, pues se ha usado el azul envolvente y protector que debe caracterizar la labor de una madre, padre o maestro, dejando suficiente espacio al alma del niño, representada por el espacio en blanco que se ha dejado en el centro, para que pueda desenvolverse con cierta libertad, sintiéndose al mismo tiempo arropado.



Fig. 61. Dibujo en azul realizado por la autora de la tesis para definir la relación adecuada con el alma de los alumnos. Técnica pastel. Geroa Eskola, Vitoria-Gasteiz, 2015.

## 10. Los Elementos en relación a las Cualidades del Alma

### 10.1 Cualidades del Alma



### 10.2 Tetramorfo y Cualidades del Alma



El Águila o el pájaro que vuela por el Cielo en las alturas. El pensar.

El León que se mueve por la superficie de la tierra. El Sentir.

El Toro que se echa sobre la tierra y mastica rumiando y rumiando... La Voluntad

El Hombre-Árbol que echa raíces en las profundidades de la Tierra, se mueve en la superficie y crece hacia el Cielo dando frutos. Pensar, Sentir y Voluntad.



### 10.3 Cualidad del Espíritu

La cualidad del Espíritu es la Consciencia y el Amor que de ella se deriva. El Calor es la cualidad del Amor. El Fuego, que resulta del Calor que se hace incandescente como Luz es la cualidad de la Consciencia manifestándose a través del Amor. Cuando hay Consciencia y luz, hay Amor y cuando hay Amor hay Consciencia y luz.

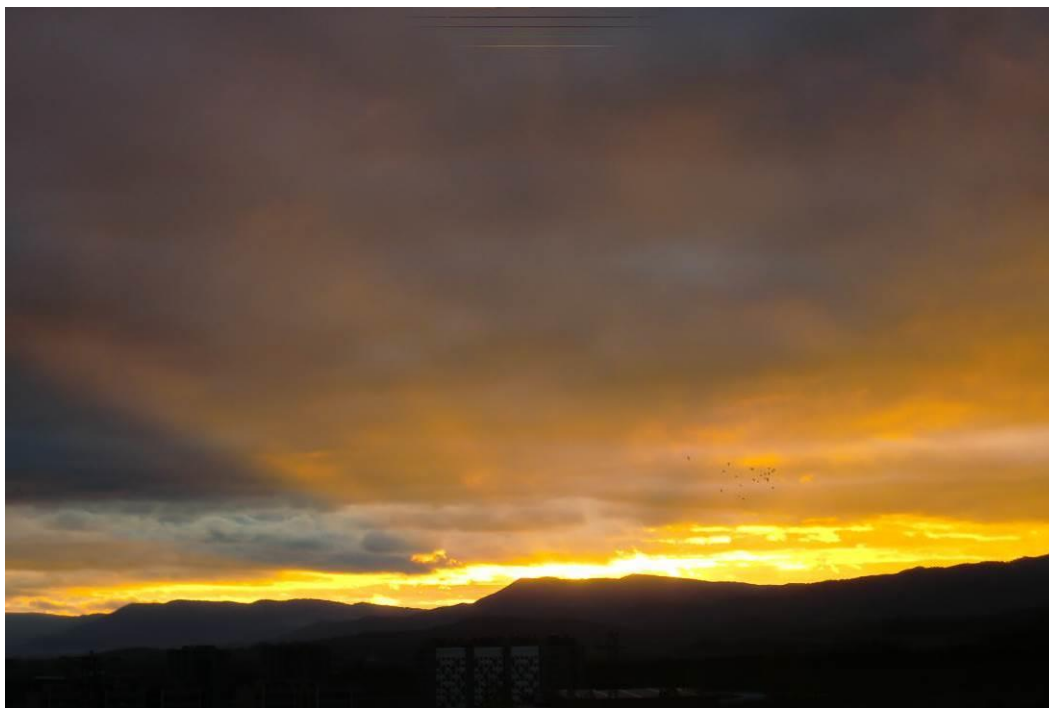


Fig. 62. La luz manifestándose a través de los rayos de Sol entre nubes, al amanecer.

Vitoria-Gasteiz, 2014. Foto realizada por la autora de la tesis.

El Amor es todo simpatía. Con el Agua, que apaga el Fuego, viene la antipatía representada por la emoción del miedo y todos los valores negativos humanos que de este miedo se derivan, como el egoísmo, la envidia, la ambición, la pereza, etc. El Fuego del Amor divino

del Espíritu pasado por el Agua del Sentir del Alma humana, es metáfora de la Luz del Yo superior humano inactiva por las nubes de inconsciencia y miedo del yo egocéntrico.

Inconsciencia → Miedo → Ego egoísta → Frío-Hielo

Consciencia → Amor → Yo Superior → Calor-Fuego

El Hielo es el agua cristalizada; agua que no fluye porque se encuentra helada. El miedo paraliza y puede “dejarle a uno helado”; las emociones no pueden fluir cuando hay miedo.

El Agua tiene que fluir hacia lo más bajo fundiéndose con la Tierra, y experimentar así la humildad, para que el Calor del Sol y de la Tierra la haga condensarse en vapor y suba hacia lo alto, pero las nubes en el Cielo no hacen más que ocultar la Luz de la Consciencia, del Espíritu, del Sol hacia la Tierra. Entre el Sol y la Tierra se encuentra la Luna, sin Luz propia, o sea, oscura, inconsciente y miedosa, relacionada con el elemento Agua y los fluidos corporales.



Fig. 63. Riachuelo en las cercanías de Ronda, Málaga.  
Foto realizada por la autora de la tesis en el año 1975.

# 11. Los Elementos de la Naturaleza en Relación a la Evolución del Mundo

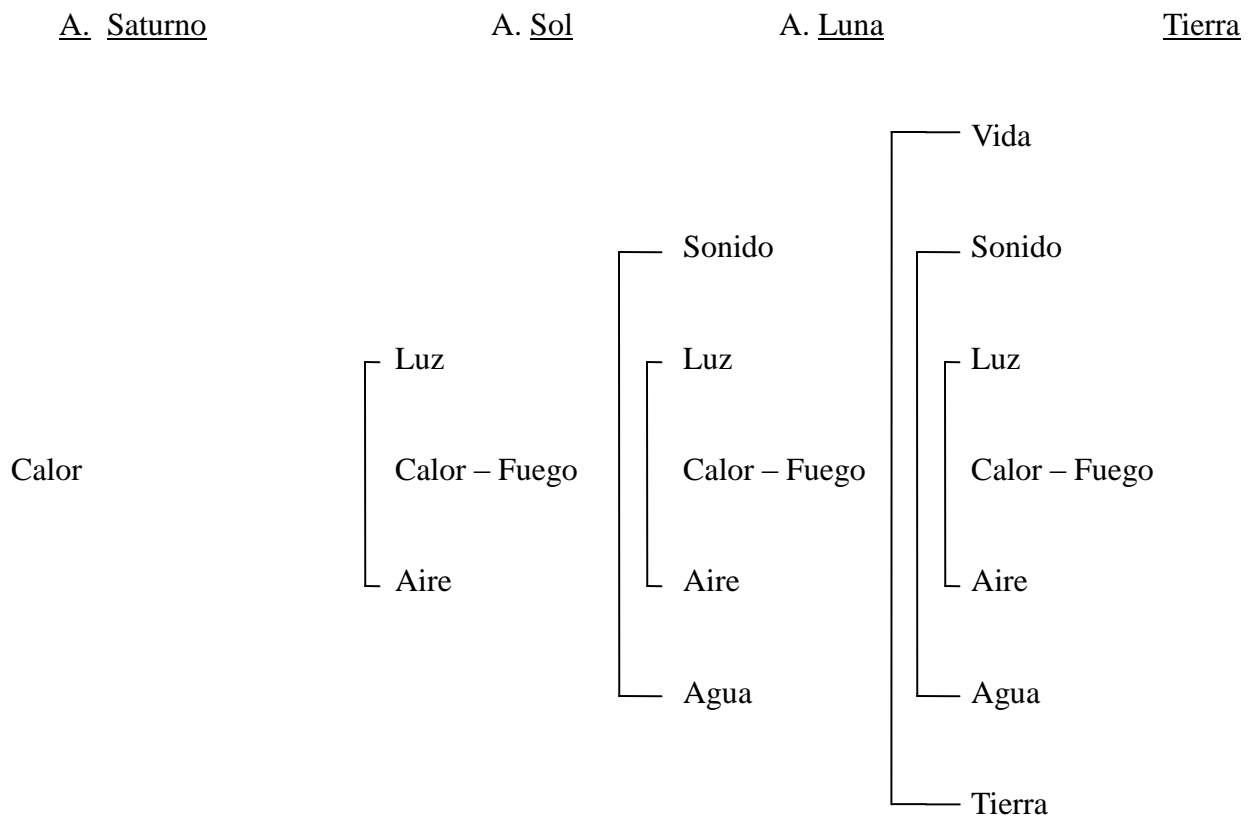


Fig. 64. Huevos de rana en un estanque natural. Aesch, Suiza, 2013

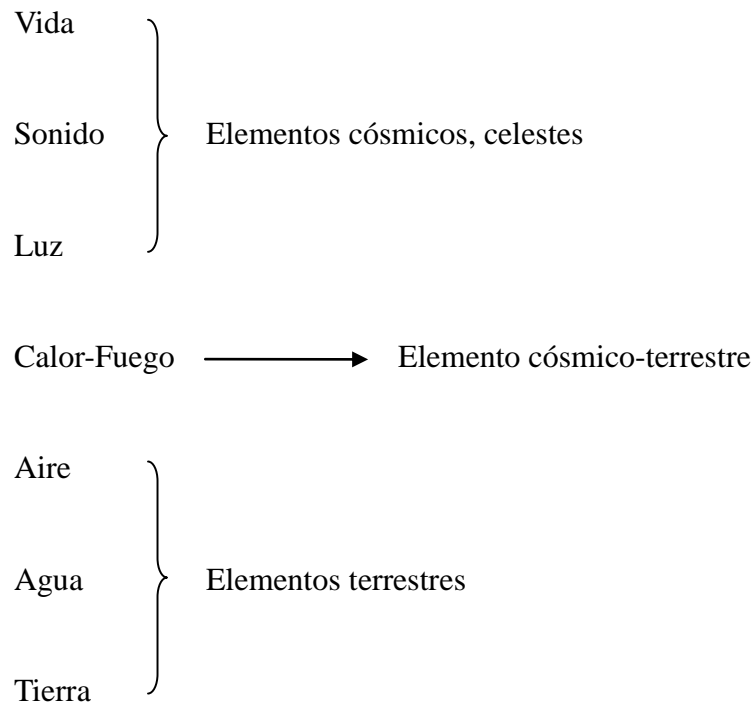


Fig. 65. La luz solar vista como un disco cálido entre los azules grisáceos de la montaña al atardecer y el espacio etéreo. Suiza, 2014.  
Foto realizada por la autora de la tesis.

Según R. Steiner y sus investigaciones en la ciencia espiritual, el origen del ser humano comenzó, como hemos visto, en la etapa evolutiva que corresponde a Antiguo Saturno donde solo había Calor. Aunque todo el trabajo a lo largo de la Evolución del mundo, según R. Steiner es realizado por entidades de las diferentes Jerarquías espirituales, no vamos a tratar aquí de Ellas porque excedería los límites de este trabajo. No obstante, es importante saber que la evolución del ser humano sucede por y para la libertad de éste, aunque a través de la evolución del mundo, dirigida por dichas Entidades espirituales.

Más tarde, ya en la etapa correspondiente al Antiguo Sol, este Calor se condensó en Aire (gases) y el aspecto Etéreo de este Aire fue la Luz o Éter de Luz (lumínico).

Después, en la etapa correspondiente a la Antigua Luna, este Aire se condensó en Agua y el aspecto Etéreo del Agua fue el Sonido o Éter de Sonido (sonoro o químico).

En la etapa correspondiente a la separación de la Luna de la Tierra, el Agua se condensó y cristalizó en tierra (como agua solidificada en hielo o cristal en la época polar de la Tierra) y el aspecto Etéreo del Elemento Tierra fue la Vida o Éter de Vida (vital).

De esta manera, vemos cómo todo lo terrestre tiene su contrapartida espiritual. Así cada elemento terrestre tiene su aspecto etéreo-espiritual- cósmico. Y el Calor como Elemento primordial une y contiene en sí los dos aspectos terrestre-espiritual.

## 12. El Cuerpo íntegro y las Tres Cualidades del Alma

Al hablar de cuerpo, tenemos que aclarar que no nos estamos refiriendo a un cuerpo exclusivamente físico, sino a la integridad que forma al ser humano como Microcosmos y, a su interacción con el Universo como Macrocosmos. Para ello vamos a comenzar estableciendo una relación del cuerpo humano con los diferentes reinos de la Naturaleza, y estableciendo una relación con las formas y dinámicas de dicho cuerpo.

El ser humano es un ser que comparte y/o tiene en común la materia física con el reino mineral, a través de su cuerpo físico, sobre todo óseo; la sustancia etérea la comparte con el reino vegetal, a través de sus diferentes fluidos líquidos corporales, como la sangre, todo el fluir de la vida, la energía o fuerza vital que forma su cuerpo etéreo, también llamado cuerpo vital; la sustancia astral, la comparte con el reino animal a través de su sentir, de sus emociones que forman su cuerpo astral, también llamado cuerpo anímico o alma, portadora del placer o alegría y del dolor o sufrimiento, del horror y de la admiración, de la simpatía-antipatía. Estos tres cuerpos forman las envolturas dentro de las cuales vive la sustancia espiritual que el ser humano comparte y/o tiene en común con el reino espiritual, a través de su Yo superior o espíritu, también podemos llamarlo consciencia de sí, como individuo del reino humano, característica que no comparte con ningún otro ser de la Tierra. Este Yo actúa en la vida de los tres cuerpos, empezando por la vida del alma, que a su vez, está compuesta por sus tres miembros anímicos: alma sensible, alma racional y alma consciente; esta última acontece desde la Edad Media.

Así tenemos una cuatriformación del ser humano y, podemos hablar de cuerpo físico (esqueleto o huesos), de cuerpo vital (fluidos corporales y masa física blanda), de cuerpo anímico o Alma (sentimientos y emociones) y, de cuerpo espiritual o Espíritu, Yo superior, individualidad humana (pensamientos puros: imaginación, inspiración e intuición; consciencia expandida). Aquí debemos aclarar que el pensamiento racional, intelectual pertenece al Alma, al cuerpo astral y, lo mueve la emoción, mientras que cuando hablamos de pensamiento puro nos vamos a referir al pensamiento consciente que pertenece al Espíritu y, lo mueve el Yo superior o la consciencia de sí. También es interesante y necesario aclarar que el pensar racional-intelectual está basado en el ego egocéntrico y, por lo tanto, se siente como centro separado del Universo, en cambio, el pensar puro o consciente, imaginativo, inspirativo e intuitivo, está basado en el Yo superior y, en éste, no hay separación pues, se sabe unido al Universo y vive en íntima conexión con Él.

La triformación del ser humano la encontramos al considerar el elemento de lo mineral como cuerpo físico; lo vital, por donde fluye la vida, como cuerpo etéreo y, lo anímico, cuerpo de emociones o alma, como cuerpo astral.

Por otro lado, ya como cuarto elemento, mencionado anteriormente, consideramos al Yo superior, cuerpo espiritual que es quien se encarga de trabajar sobre las cualidades del Alma y, éstas, a su vez, sobre los tres cuerpos o envolturas para perfeccionarlos, mediante la consciencia y auto consciencia. Esta es la misión o el trabajo del Yo superior, traer consciencia para superar la simpatía-antipatía y, transformar los valores negativos del ser humano en valores positivos y así, llegar a un sentir, pensar y actuar conscientes.

A partir de aquí, podemos distinguir entre un pensar racional puramente intelectual (astral) y un pensar creativo y consciente, (espiritual). El pensar racional o intelectual ha llevado a la humanidad a la ciencia física natural, a la industrialización y tecnología y, por otro lado, el pensar puro, creativo-consciente, a través de la imaginación, inspiración e intuición, lleva y/o llevará a la humanidad al Arte consciente y a la ciencia espiritual.

Así que al cuerpo "físico" lo vamos a asociar a lo que posee minerales en tan alto grado, que lo hace duro y compacto, como es el esqueleto humano, al hablar de "etéreo" nos vamos a referir a lo que tiene o posee de alguna manera líquido o agua y aire (partes blandas del cuerpo biológico y funciones orgánicas). Al hablar de "astral" nos vamos a referir a lo que posee aire y luz-color, el aura humana, como expresión de nuestras emociones. Al hablar de "espiritual" nos vamos a referir a lo que posee luz en su estado más puro, como la Luz blanca o un luminoso dorado, como expresión del pensar consciente o creativo que lleva a un sentir y "hacer" conscientes.

Además podemos observar que referente a las formas del cuerpo físico y su dinámica, la cabeza tiene la cualidad de lo esférico, de la unidad, donde podemos apreciar la fuerza contractiva de lo compacto en su parte ósea, lo que se comprime, por un lado y, las partes blandas, como cerebro por donde fluye el líquido cefaloraquídeo y oxígeno como gas, (Dios Padre-Madre), mientras que el resto del cuerpo posee una cualidad más expansiva, solar, que podemos apreciar en los miembros que parten del tronco como piernas, brazos, pies y manos, con los dedos como rayos de sol, una cualidad más solar (Dios Hijo). El tronco y sobre todo la



parte rítmica, con los pulmones y el corazón, tiene una cualidad más líquida, donde están presentes el aire, gas y agua, como es el caso del aire que respiramos y, de los fluidos líquidos, entre ellos la sangre con su calor y la calidez del corazón (el Espíritu Santo).

Podemos observar también que la cabeza es una esfera ósea y por lo tanto dura, que contiene en su interior lo blando. Los miembros, en cambio, son alargados, con más tendencia a la línea recta que, en la naturaleza, observamos en ciertos vegetales como el trigo, en los rayos solares y en la luz, por ejemplo. Estos miembros son blandos en su exterior y, en su interior, al revés que en la cabeza, se encuentran los huesos, lo duro. Esto vale también para la parte baja del tronco, el abdomen, donde tiene lugar lo metabólico. En la parte superior del tronco, la parte rítmica, podemos observar algo distinto; se trata de una especie de equilibrio entre las cualidades de la cabeza y, las de los miembros, ya que las costillas tienen la cualidad alargada, aunque como línea curva tendiendo entre todas, a formar lo esférico. De esta manera, se mezclan, en esta zona, las dos cualidades mencionadas anteriormente, en una armonía entre lo duro y lo blando que ofrece una flexibilidad tal, que permite la dinámica de la respiración, dentro y fuera de la caja torácica, una caja no del todo compacta y cerrada, sino una caja flexible que, a modo de jaula, dispone de un recinto abierto y cerrado al mismo tiempo. Por lo tanto, tenemos, por un lado, una cabeza como unidad esférica con tendencia contractiva a cerrarse, cuyo color característico es el azul índigo, (Colores fríos), asociada, en el tiempo, al pasado (forma esférica primigenia); por otro lado, unos miembros alargados como diversidad, con tendencia expansiva a abrirse, color rojo (colores cálidos), asociados, en el tiempo, al futuro, y entre estos dos elementos, tenemos el tronco, donde se sitúa el tórax con la combinación perfecta de ambos, cabeza y extremidades,

uniéndose entre lo duro y lo blando, las dos tendencias dinámicas, contractiva y expansiva, en el movimiento rítmico de nuestro respirar, asociado, en el tiempo, al presente, aquí y ahora. Color Verde (equilibrio entre frío y cálido: templado).

De esta manera, podemos también hablar de tres “cerebros”: el cerebro que “piensa”, situado en la cabeza, sistema neurosensorial; el “cerebro” que lleva a la acción, que “hace”, situado en la parte baja del abdomen, sistema metabólico-motor y, se extiende hacia las extremidades; y el “cerebro” que “siente”, situado dentro del tórax o, centro del corazón, sistema respiratorio-circulatorio. Cerebro e intestinos guardan cierta similitud en su forma física, mientras el corazón parece contener un resumen de los dos, observando en él su doble cualidad expansiva-contractiva.

Por otro lado, también se puede observar que el cerebro, como parte blanda en la cabeza, se halla protegido por la esfera ósea. El corazón y pulmones se hallan protegidos también por la cavidad torácica, toda la estructura compuesta de costillas, aunque con la columna como eje interior, el abdomen solo tiene cierta protección por detrás con el sacro y caderas,(forma semicircular, lunar), pero los miembros no disponen de protección alguna salvo que éstos últimos tienen la capacidad de moverse en el espacio, dirigiéndose hacia el futuro; las piernas desplazándose y, los brazos con su capacidad de crear “haciendo” y en definitiva, la capacidad de esfuerzo que, le aporta cierta independencia, libertad, y con ella, capacidad de cambio y evolución. Las fuerzas etéreas expansivas dan como resultado la forma de estrella. Por ejemplo, la estrella de cinco puntas como símbolo del Ser humano.

Toda esta observación, anteriormente expuesta, nos lleva a relacionar estas tres cualidades; pensar, sentir y querer o voluntad y, sus respectivas zonas del cuerpo; cabeza, corazón, y abdomen, con la Trinidad religiosa-cristiana de Padre (cabeza), Hijo (abdomen y extremidades) y, Espíritu Santo (corazón). El Padre-Madre es Dios o la Divinidad y la tenemos representada en la esfera de nuestra cabeza y nuestro pensar, (por un lado la cúpula celeste y por otro, el símbolo del triángulo con el ojo (forma esférica) que todo lo ve, el ojo de la Consciencia, y también a través del manto azul de la Virgen-madre que envuelve al hijo-niño, del que ya hicimos referencia). El Hijo es Cristo y lo tenemos representado en el abdomen y nuestras extremidades, (ser solar y símbolo de piscis, nuestros pies) y, en nuestra voluntad de “hacer”, de esforzarnos y sacrificarnos, con el Yo superior, creciendo en consciencia y evolucionando desde nuestra libertad. Este sacrificio y esfuerzo desde la libertad, supone una auténtica prueba en la que todo es posible, tanto el fracaso como el éxito, de ahí el hecho cargado de significado de que, abdomen y miembros no dispongan apenas de protección, pues aunque el abdomen se encuentre respaldado por detrás (pasado) mediante sacro y caderas, por delante (futuro) se encuentra totalmente expuesto, lo cual no deja de ser muy significativo. El Espíritu Santo lo tenemos situado en nuestro corazón y nuestro sentir, representado por nuestra capacidad de Amar. El Espíritu Santo, Amor mutuo entre Dios Padre-Madre e Hijo, nos ha sido transmitido por la acción conjunta de pensar y “hacer”, o sea, crear, pues Amar es Crear. El pensamiento puro es el pensamiento creativo-consciente, como ya hemos dicho, a través de la Imaginación, Inspiración e Intuición desde el que, todo verdadero artista “piensa” a la hora de realizar su creación como obra de Arte. El sentir auténtico, lejos del sentimentalismo, es el sentimiento de Amor y

veneración, que trae al verdadero artista, comprensión y consciencia del mundo espiritual, sintiéndose libre instrumento de dicho mundo, para sentir y percibir su Arte, su obra artística portadora de Consciencia y Amor aquí y ahora, por y, para la humanidad y la misión cósmica que ésta tiene encomendada, que no podemos aquí más que mencionar. El “hacer” más puro también está relacionado con las acciones que nacen de nuestro pensar creativo-consciente y nuestro sentir Amor; las así llamadas “buenas” acciones que caracterizan a un “hacer” creativo y vivo desde la Libertad, el Amor y la Consciencia.

Las otras tres partes del ser humano como, cuerpos espirituales aún por desarrollar, son: Cuerpo Causal, Cuerpo Búdico y Cuerpo Átmico en terminología oriental o, en términos antroposóficos, Yo espiritual, Espíritu de Vida y Hombre Espíritu, respectivamente.

Siete cuerpos, por tanto forman o formarán al ser humano completo: 1 Físico, 2 Etéreo o vital, 3 Astral o emocional, 4 Yo superior, 5 Causal o Yo espiritual, 6 Búdico o Espíritu de Vida y 7 Átmico u Hombre Espíritu.

Por encontrarnos en nuestra época actual, apenas comenzando a gatear hacia la consciencia del Yo superior que, transformará el cuerpo astral en Yo espiritual, no vamos a extendernos demasiado en hablar de los tres cuerpos espirituales restantes, ya que hoy, en la mayoría de los hombres, son solo potencialidades. Sin embargo, es importante que toquemos algunos puntos sobre esta cuestión, en la medida en que están relacionados más directamente, con el tema de la tesis, que hoy tratamos, pues es de vital importancia saber cómo actúa el Yo superior que, resulta del auto conocimiento, la auto observación y reflexión consciente sobre uno

mismo, en forma de meditación, que conduce a la superación de deseos y apetitos inferiores propios del cuerpo astral-emocional inferior y, de esta manera, ir evolucionando y transformando cada cuerpo pudiendo, así, servir al Arte consciente. La acción del Yo superior sobre el desarrollo y perfeccionamiento, no solo del cuerpo astral transformándolo en Yo espiritual, sino también, del cuerpo etéreo que, a través del sentimiento de veneración, religioso o espiritual que, se repite en nuestra vida, trayendo orden y armonía a nuestro quehacer diario, junto a una vida ordenada y alimentada, a su vez, por el Arte, tanto haciéndolo como observándolo, va transformando este cuerpo etéreo-vital en Espíritu de Vida y, tras éste último, a través de la modificación del carácter y temperamento, llegar a transformar también el cuerpo físico, en Hombre Espíritu. En su libro “la Ciencia Oculta”<sup>13</sup>, (2000, p.68) a este respecto, R. Steiner dice: “...las creencias religiosas ejercen una acción radical en la vida psíquica; sus influencias aumentan con el tiempo, puesto que obran en constante repetición, y así adquieren el poder de influir sobre el cuerpo vital.”

“Similar es la influencia que ejerce sobre el género humano el arte verdadero o consciente: cuando el hombre, a través de la forma exterior, del color o del sonido de una obra de Arte, penetra su substrato espiritual con viveza mental y emotiva, los estímulos que entonces recibe el Yo alcanzan en verdad también al cuerpo vital. Si se profundiza este pensamiento hasta sus consecuencias finales, se puede apreciar la importancia capital del arte para todo desarrollo humano.”

---

<sup>13</sup> Steiner R. 2000 “La Ciencia Oculta” Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner. Tercera edición. Traducción: Jose Llinas.

También es importante recalcar aquí, que la Naturaleza en sí, contiene Arte por todas partes y, es tarea del artista y de toda persona interesada en conocerse a sí misma, la observación consciente de la Naturaleza que, nos habla de mil maneras, en sus manifestaciones físicas, de este mundo espiritual que nos conforma a nosotros y a Ella. Y, para quien pasa desapercibido este lenguaje artístico natural, halla el Arte su misión de traer en ciertas imágenes su lenguaje y, mostrarlo a través de las diferentes Artes, para evidenciar lo que, a algunos puede parecer invisible. Confío y espero que puedan servir a este propósito, las imágenes que se muestran en el presente trabajo.

#### Fuerzas Etéreas:



Fig. 66. Las fuerzas etéreas vistas en la vitalidad de nuestra atmosfera que respiramos y cuyo movimiento percibimos a través de las distintas formas de las nubes y de los vegetales. Foto realizada por la autora de la tesis. Vitoria-Gasteiz, 2014

Fig. 67. Las fuerzas etéreas observadas en otoño en un árbol sin hojas modelado por la acción de estas fuerzas a través del viento. También podemos apreciar el camino que recorre un árbol para ir de la solidez del tronco como unidad, a la sutileza de las ramas más finas como diversidad, que se entremezclan con el espacio etéreo. Foto realizada por la autora de la tesis. Donach, Suiza, 2012



Fig. 68. El cuerpo vital o etéreo puede ser apreciado por la luminosidad que desprenden los pétalos de estas flores. Foto realizada por la autora de la tesis. Suiza, 2013

### 13. Cuerpo Exterior y Cuerpo Interior

¿A qué nos referimos, normalmente, cuando hablamos de nuestro cuerpo exterior e interior? Con toda naturalidad, hablamos de nuestro cuerpo exterior para referirnos a nuestro cuerpo físico y a la apariencia que éste muestra a los demás. Hay cuerpos gruesos y delgados, altos y bajos, de apariencia más armoniosa o de apariencia más desequilibrada, más claros o más oscuros (morenos), más guapos o más feos, etc. Nos estamos refiriendo a nuestras virtudes y defectos o desvirtudes físicas. Sin embargo, cuando hablamos de nuestro interior, nos queremos referir, con toda naturalidad también, a nuestro cuerpo de emociones (pensamientos-sentimientos). Independientemente de las virtudes o defectos físicos, tenemos unas virtudes o defectos anímicos que, nos hacen ser mejores o peores personas, tanto para nosotros mismos como para los demás. Estas virtudes o defectos anímicos, en personas sanas, están estrechamente conectadas con el nivel de madurez de la persona, o lo que es lo mismo, con el grado de consciencia y/o de inconsciencia. A mayor grado de inmadurez e inconsciencia le corresponden mayores defectos o, dicho en otras palabras, valores anímicos negativos en el sentido de perjudiciales. A mayor grado de madurez y consciencia le corresponden mayores virtudes, o valores anímicos positivos, en el sentido de beneficiosos, tanto para sí mismo como para los demás. De esta manera, entran en juego, en nuestro llamado "interior", la generosidad y la avaricia, la comprensión y la incomprensión, la simpatía y la antipatía, el amor y el odio, la alegría por el bien ajeno y la envidia, etc.

Sin embargo, todo esto está relacionado con nuestra individualidad y ésta, a su vez, está compuesta de una doble identidad: el ego o yo egoísta, perteneciente al alma, con el que nos



solemos identificar desde la inconsciencia y, por otro lado, el Yo superior, nuestro ser esencial auténtico, perteneciente al espíritu, con el que podemos identificar nuestro mundo interior desde la consciencia.

Aquí podemos hacer referencia al significado profundo y metafórico de las corridas de toros que tan crueles nos parecen hacia el toro. El torero está representando al ego egocéntrico, vestido de brillos como metáfora del ansia de poder y protagonismo, de querer sentir poder sobre el mundo, la Tierra; manipulando, sacrificando y anulando en el otro, en este caso el toro, la voluntad o capacidad de acción libre, que este animal representa. El toro está representando al verdadero Yo o Yo superior que, aunque no siempre se defiende, tiene capacidad para defenderse del ego, superarlo y, mediante el sacrificio, transmutarlo más allá del umbral de la muerte. El color negro que caracteriza al toro es símbolo también de la no necesidad de protagonismo y poder del Yo superior. Aquí podemos destacar la elegancia del color negro en su anonimato y en ser potencialidad pura donde todo es posible. El rojo de la sangre derramada sobre el negro de la piel del toro, brillando al sol en medio de ese sacrificio, nos transmite un significado bien profundo, pues por la sangre del ser humano y en su calor, fluye y vive el Yo superior, el espíritu individual de cada uno, que en el toro está representando el fluir de la individualidad humana espiritual por su sangre y que, mientras no hubo herida, fluía con normalidad por el interior del cuerpo, pero con la herida, sale a la luz y toma brillo con el sol, pues es de naturaleza solar-espiritual, volviéndose activo y transformador, algo parecido a lo que sucedió con Cristo en el misterio del Gólgota, que trajo a la humanidad la posibilidad de transmutarse, purificarse. Sin embargo, hoy cada vez más personas van en contra de este ritual, aun representando un significado tan profundo, éste ha sido olvidado y, en la actualidad parece carecer de sentido tanta

crueledad hacia un ser vivo que posee un sistema nervioso tan desarrollado, que el sufrimiento y el dolor prolongado a que se expone el toro, parece antiético. Este ritual hoy en día, representa la metáfora del trato que se está dando a la espiritualidad por parte de la cultura materialista, y que ya debe ser nuestra consciencia moral, la que actúe ante lo que se ha vuelto inmoral y dañino.

Volviendo a los diferentes cuerpos o miembros que componen el cuerpo humano en su integridad, podemos sintetizar con respecto al cuerpo exterior, que se compone de cuerpo físico y cuerpo etéreo propio, ya que este último da vida al físico, aunque vive en el exterior e interior del cuerpo pues, reside por el espacio, en el aire, en el agua y en los seres vivos. El cuerpo interior, a su vez, está compuesto de cuerpo astral o emocional y cuerpo espiritual o Yo superior, junto a los tres cuerpos espirituales que van surgiendo de la transformación y perfeccionamiento de los tres primeros.

El fluir ondulante del cuerpo vital o etéreo en los seres vivos:

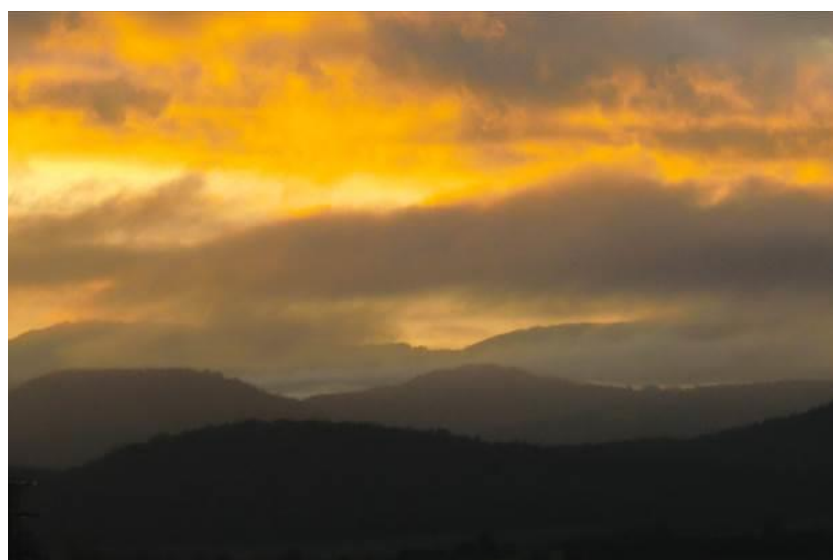


Fig. 69. Aquí podemos apreciar el punto, la circunferencia, la estrella de cinco puntas y la fuerza etérea que la flor manifiesta a través de las ondulaciones de los pétalos. Foto realizada por la autora de la tesis. Suiza, 2013.

Fig. 70 y 71. El movimiento etéreo observado en las ondulaciones del cuerpo de los reptiles. Foto realizada por la autora de la tesis. Suiza, 2013.



Fig. 72. El movimiento etéreo observado en las ondulaciones espirales de las raíces. Foto realizada por la autora de la tesis. Suiza, 2012.



De izquierda a derecha y de arriba abajo, fig. 73, 74, 75, 76 y 77. El movimiento etéreo observado a pequeña escala en flores y hongos y a gran escala en las ondulaciones de las montañas. Flores: jardines suizos 2012-2013. Hongos y montañas: Estibaliz, Vitoria-Gasteiz 2015. Foto realizada por la autora de la tesis. Suiza, 2013.

A continuación mostramos algunas imágenes de esculturas griegas donde podemos observar la armonía y belleza del cuerpo humano con sus túnicas envolventes y pliegues que, también hablan del movimiento ondulante de las fuerzas vitales o etéreas que ya hemos tratado y observado anteriormente en la Naturaleza.



Fig. 78. Gradiva, “La que avanza”, era para los griegos la diosa del rocío. Camina entre dos reinos distintos, el de la realidad y el de los sueños. El fragmento del bajorelieve de Gradiva se halla en la colección del Museo del Vaticano Chiaramonti, Roma.



Fig. 79. "Nike que ajusta su sandalia" relieve de mármol de la balastrada del Templo de Atenea Niké. Desde 410 hasta 407 aC. Museo de la Acrópolis, Atenas.

En estas esculturas griegas podemos observar el movimiento de las fuerzas etéreas en las curvas de la figura humana y en los pliegues ondulantes de las túnicas.

## 14. El Cuerpo desde el Punto de Vista de lo Cóncavo y lo Convexo

El cuerpo humano tiene unas posibilidades de movimiento natural que, nacido de las fuerzas etéreas, fluye entre lo cóncavo y lo convexo, entre la fuerza contractiva y la fuerza expansiva que respira en el Universo.

Fig. 80. Colores cálidos que irradian de las convexidades de las formas onduladas y espirales. Boceto realizado por la autora de la tesis.

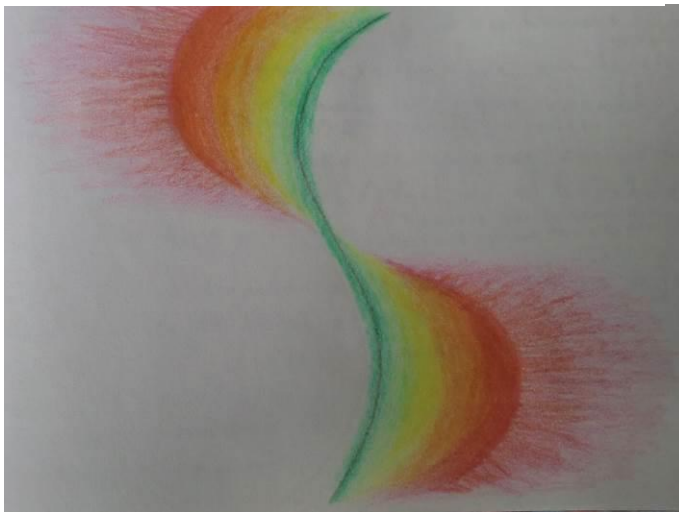


Fig. 81. Colores fríos que se contraen en las concavidades de las formas onduladas y espirales. Boceto realizado por la autora de la tesis.



Cabeza y tronco forman una unidad cuya movilidad viene dada, entre otros elementos, por la columna vertebral. Si observamos el movimiento natural de la columna en un cuerpo de perfil, vemos enseguida, que la parte delantera del torso tiende, en su movimiento natural, a la concavidad, se repliega en sí mismo, ante cualquier peligro que le venga del exterior, volviéndose manto protector azulado (el que vemos en la "Madonna Sixtina" de Raphael, por ejemplo). Este movimiento de color azul se hace cada vez más oscuro y pequeño hasta asemejarse a una esfera que se concentra, cerrándose hacia un centro oscuro y vacío. Al contrario, cuando estamos en esta posición fetal y sentimos que el mundo exterior nos llama, entonces nuestra consciencia se dirige a la parte trasera de nuestro cuerpo, a la parte de atrás de la cabeza y a la espalda, la parte convexa del tronco, que se despliega desde el interior hacia afuera, como el movimiento de crecimiento (éste movimiento se observa muy bien en las plantas, que desde una semilla (centro o gráficamente, punto) en el seno oscuro de la tierra, germina y crece hacia el exterior formando, en lo más alto, un capullo (nuevo centro o punto) que se abre hacia la periferia, hacia el Cosmos, haciéndose luminoso y ofreciendo luz y calor (colores amarillo, naranja y rojo), el calor interno que se despliega en rayos cromáticos cálidos que irradian desde un centro hacia el exterior hasta volverse, desde el amarillo, pasando por el naranja hasta llegar al rojo encendido, que es el límite de la convexidad donde ya no puede seguir dando, ofreciendo, y pasa por un punto de inflexión donde se invierte el sentido del movimiento convexo para ir de nuevo del exterior hacia el interior, en un movimiento cóncavo, hacia el centro (punto) recibiendo y guardando, como la semilla de una planta, en su aspecto material visible y, como centro vacío y oscuro (el vacío del óvulo, por ejemplo) en su aspecto espiritual, energético, invisible.



Fig. 82. A la izquierda: colores cálidos irradiando de las formaciones convexas del cuerpo humano. Fuerzas dadoras. A la derecha: colores fríos contrayéndose en las formaciones cóncavas del cuerpo humano. Fuerzas receptoras. Boceto realizado por la autora de la tesis.

Este mismo esquema, lo tenemos también en las extremidades. En las piernas y pies, es la parte trasera de las piernas, el empeine, por delante, y la planta de los pies, las que poseen la posibilidad de movimiento contractivo hacia la forma cóncava, y la parte delantera de piernas y los talones de los pies, poseen la posibilidad del movimiento expansivo hacia la forma convexa. En las extremidades superiores, brazos y manos, desde la axila hasta la palma de la mano, toda la parte interna de los brazos, posee la posibilidad de un movimiento que tiende hacia la concavidad. Es un recibir que guarda y protege, para después volver a dar, a través del

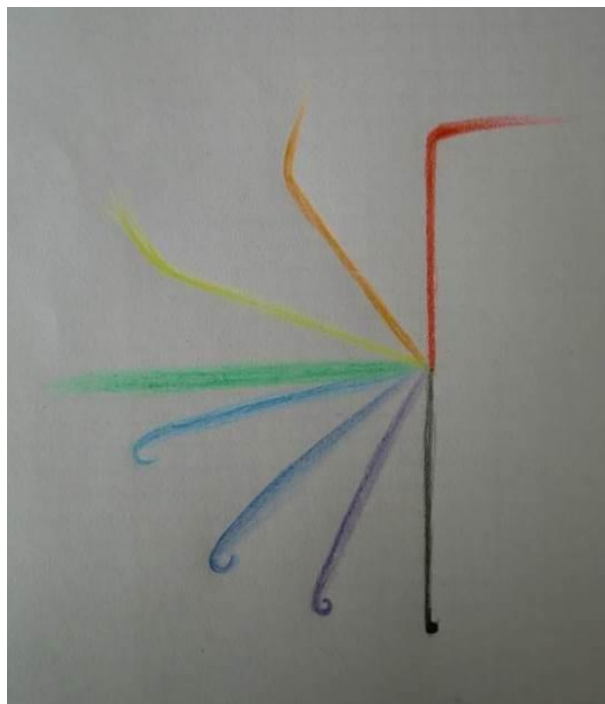


movimiento convexo de toda la parte externa de los brazos, desde el hombro hasta el dorso de las manos y dedos.

Hemos podido observar que en ciertas partes del cuerpo, como por ejemplo, en los tobillos y en las muñecas tenemos la posibilidad de ambos movimientos. Se trata de puntos de inflexión (en este caso las articulaciones) desde los cuales se puede invertir el movimiento.

Esto último, es de gran importancia en el ejercicio eurítmico, que Rudolf Steiner hizo sobre los colores a través del brazo y mano, pues es precisamente con el movimiento de la muñeca, que permite llevar la mano hacia atrás en dirección opuesta al movimiento natural, con el que llegamos al color rojo, y con éste, al punto de inflexión desde el que debemos cambiar el sentido de este movimiento, con los colores que lo acompañan. El ejercicio lo explicaremos más adelante en el capítulo: “Movimiento y Color con respecto a lo Cóncavo y lo Convexo”.

Fig. 83. Camino que recorre el brazo subiendo desde la concavidad y oscuridad de los colores fríos hasta la convexidad y luminosidad de los colores cálidos y viceversa al bajar como camino de vuelta. Boceto realizado por la autora de la tesis, inspirado en el ejercicio eurítmico sobre el color dado por R. Steiner.



## 15. El Movimiento rítmico de la Respiración

Cuando meditamos, entre otras cosas, nos damos un tiempo para poder observar la respiración; el aire que entra dentro de nosotros y el aire que sale fuera de nosotros. Visto de esta manera, distinguimos dos movimientos, el de inspiración y el de expiración. También podemos distinguir cuatro etapas en el movimiento rítmico de la respiración, pues cuando inspiramos (1) hay un momento en el que nos sentimos llenos (2) y con la necesidad de cambiar el movimiento hacia la expiración (3) para soltar el aire hasta llegar al punto de encontrarnos vacíos (4), con la necesidad de volver a llenarnos de nuevo, entrando en un movimiento rítmico cíclico o circular al que llamamos respiración. Por tanto, en ésta podemos también distinguir seis pasos que consisten en un proceso de llenado, inspiración (1), un punto culminante de plenitud (2), punto de inflexión (3) a partir del cual se invierte el movimiento para entrar en el proceso de vaciado o expiración (4), punto de extremo vacío (5) y de nuevo pasamos por un punto de inflexión (6) que vuelve a invertir la dirección del movimiento.

Fig. 84. El doble movimiento de la caja torácica en el proceso de respiración en relación al interior del cuerpo y al exterior expresado a través de la lemniscata. Boceto realizado por la autora de la tesis.

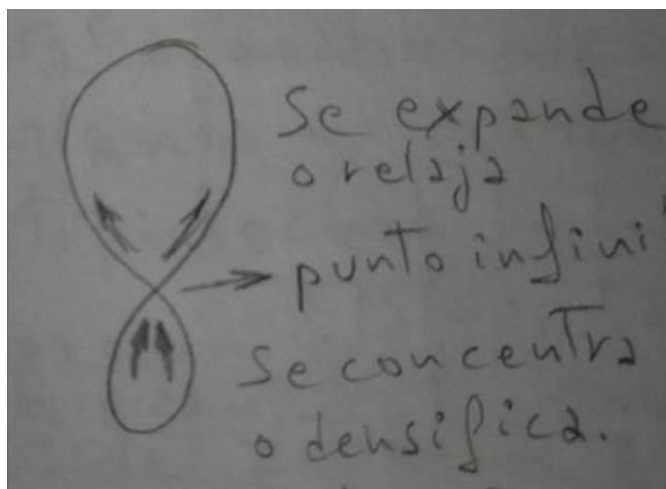


Fig. 85. El doble y simultáneo movimiento de la respiración expresado a través de la circunferencia y las tensiones que esta produce hacia el interior y el exterior. Abajo con sus respectivos colores. Bocetos realizados por la autora de la tesis.

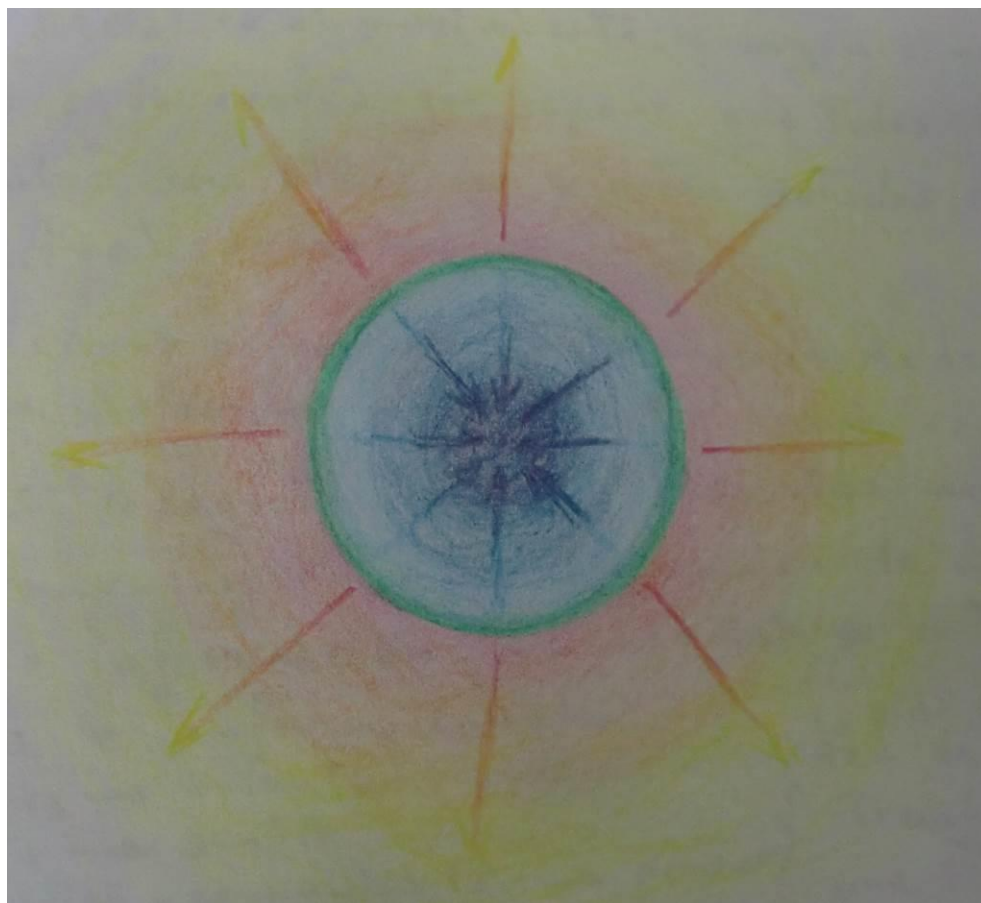
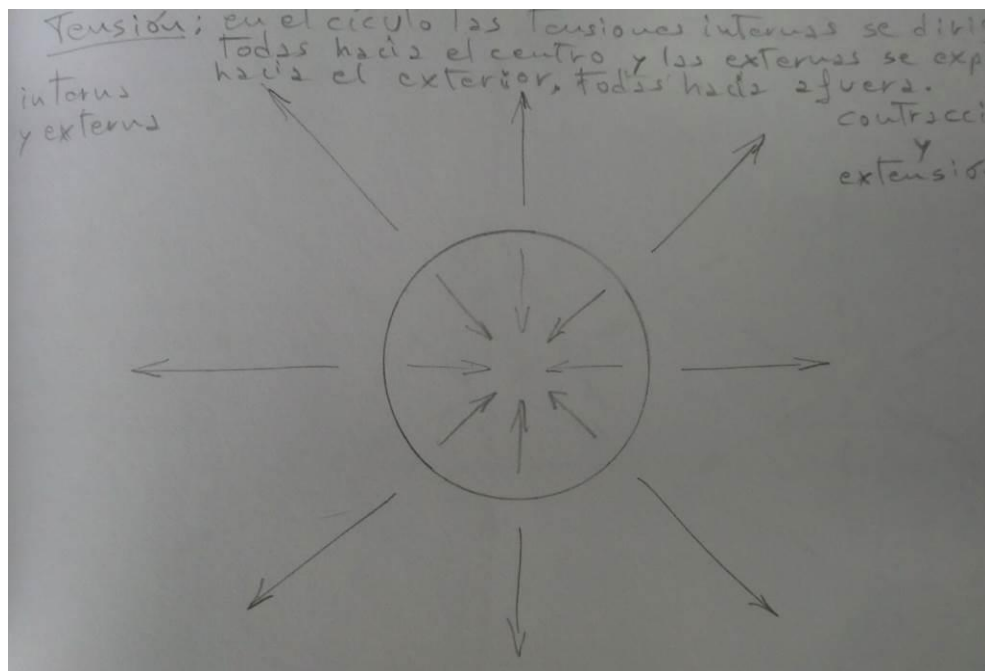


Fig. 86.

De nuevo nos encontramos aquí con la aparente paradoja que va acompañando este trabajo de tesis. Podemos decir que la inspiración es un movimiento contractivo, en cuanto a que es un movimiento que va de fuera, de la periferia exterior, hacia dentro, hacia un centro, sin embargo, también experimentamos una expansión desde el interior, un vacío que se llena, crece y se hace más grande, movimiento expansivo. De la misma manera, podemos experimentar la expiración, como un movimiento expansivo en tanto, en cuanto, se trata de un movimiento del interior o centro hacia el exterior periférico, ya que el aire sale hacia fuera, sin embargo, al mismo tiempo, podemos observar que hay un movimiento que contrae nuestro cuerpo, que se hace más pequeño y que, vaciándose se oprime hacia un centro. Por lo tanto, cuando el espacio exterior se llena con el aire de nuestra expiración, el espacio interior de nuestro organismo físico se vacía contrayéndose hacia un punto central, y cuando nuestro espacio interior se llena a través de la inspiración, expandiéndose dicho espacio interno, se da un proceso de vaciado, aunque parcial, (dada la magnitud del espacio periférico) en el espacio exterior a nuestro organismo físico. Aquí podemos también establecer una relación entre movimiento expansivo que provoca lo convexo y movimiento contractivo que provoca lo cóncavo. La inspiración provoca un movimiento convexo en nuestro espacio interior que crece y se ensancha, mientras provoca, al mismo tiempo, un movimiento cóncavo en el espacio exterior a nosotros, quedando éste más vacío. Con la expiración ocurre lo contrario, ésta provoca un movimiento cóncavo en nuestro espacio interior y, al mismo tiempo provoca un movimiento convexo en el espacio exterior a nosotros, que se llena.

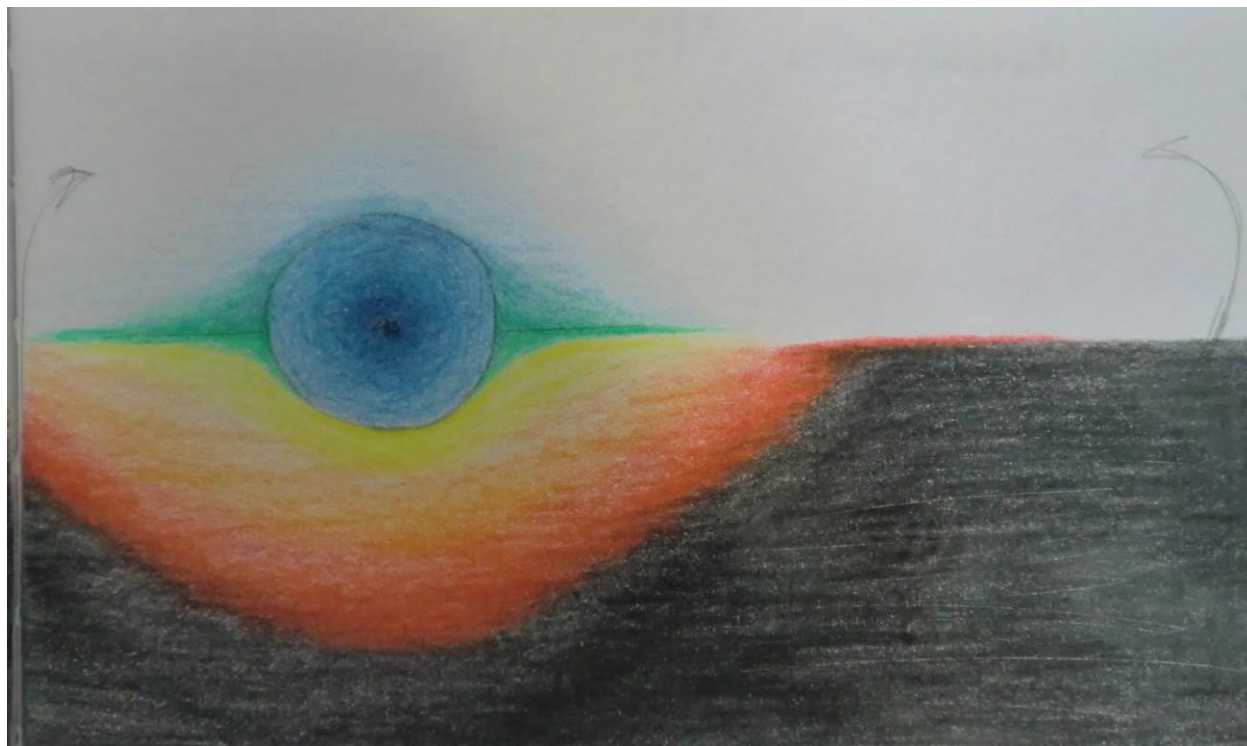


Fig. 87. Las profundidades oscuras de la tierra con su calor, y la frialdad de la semilla, como círculo, que contraída en sí misma contiene el potencial para su posterior y posible expansión. Boceto realizado por la autora de la tesis.

También podemos observar la gama de color que atraviesa el ritmo de la respiración entre lo cóncavo y lo convexo. La respiración es un viaje cromático donde se alternan, en el caso de la inspiración, los colores fríos característicos del movimiento cóncavo del espacio exterior, con los colores cálidos del espacio interior y viceversa; durante la expiración, los colores fríos del movimiento cóncavo interior con los colores cálidos del movimiento convexo hacia el espacio exterior. De esta manera, cuando inspiramos, en el espacio exterior a nosotros, prima la oscuridad de los colores negro, violeta, azules, propios del movimiento cóncavo, mientras que en nuestro espacio interior prima la luz del amarillo, naranja, rojo, (y blanco por un instante en su

máxima plenitud) propios del movimiento convexo, para volver al movimiento cóncavo de oscuridad y vacío en nuestro espacio interior, mientras se da el movimiento convexo con el que se llena e ilumina el espacio exterior, durante la expiración.

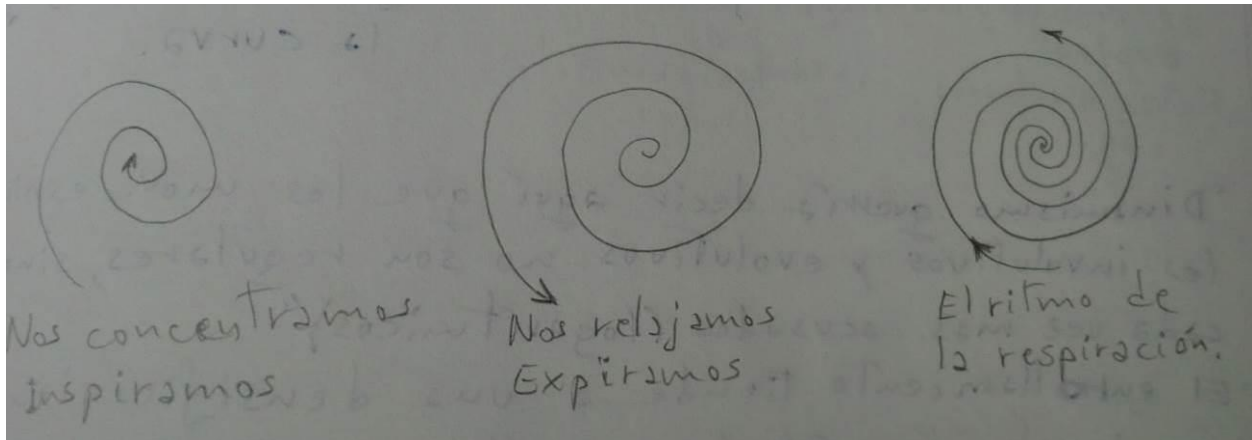


Fig. 88. El movimiento de la respiración expresado por la doble espiral. Bocetos realizados por la autora de la tesis.

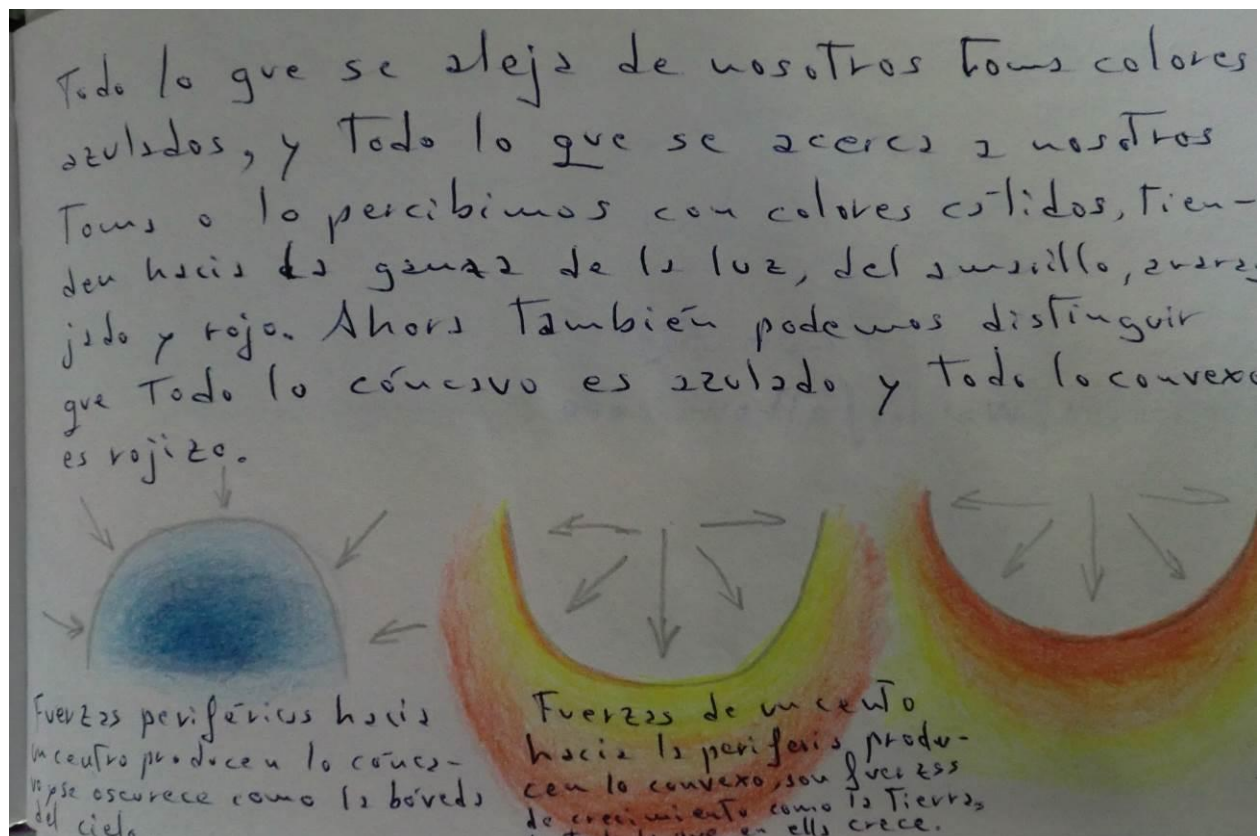


Fig. 89. A la izquierda: los azules contractivos de la esfera o cúpula celeste. Movimiento meditativo de interiorización propio de la consciencia individual. Centro y derecha: los colores cálidos como movimiento meditativo de expansión o consciencia periférica.

Al observar la respiración podemos notar también que hay más dinamismo y esfuerzo físico en el movimiento de inspiración, y un movimiento más suave, más sutil, casi sin esfuerzo, en la expiración. De esta manera vemos cómo implica mucho más esfuerzo ir de la oscuridad hacia la luz, que de la luz a la oscuridad. Así, es más costoso hacer el proceso de ir del color violeta hacia el rojo, que del rojo hacia el violeta, o sea, cuesta más esfuerzo físico el proceso de encarnación que el proceso de des-encarnación o espiritualización. En el proceso de encarnarse juega un papel importante el centro motor o centro de la voluntad. En términos de materia, todos sabemos que cuesta mucho más mover lo denso y pesado que lo sutil, ligero. También

experimentamos el cambio que se produce en la respiración cuando pasamos de una actividad sedentaria a una actividad dinámica, ya que con ésta última, el ritmo de la respiración se acelera, con lo que en el mismo tiempo, respiramos más veces. Podríamos decir que hacemos respiraciones más cortas con mayor frecuencia. En cambio, durante una meditación en quietud, el ritmo de la respiración se hace lento y cada respiración es larga, haciendo en el mismo tiempo menos cantidad de respiraciones, refiriéndonos aquí a una inspiración seguida de una expiración, como una unidad de respiración.

Así que, con el esfuerzo físico, las respiraciones aumentan en frecuencia y disminuyen en longitud.



## 16. Movimiento y Color con respecto a lo cóncavo y lo convexo

El color verde es siempre una línea recta, es el eje sobre el que se mueve lo cóncavo y lo convexo. Esta línea recta verde representa en el cuerpo humano la unidad y está situada en el centro del corazón. Los brazos extendidos a los lados del cuerpo en la horizontal que cruza sobre la línea vertical que caracteriza al cuerpo humano, formando una cruz.

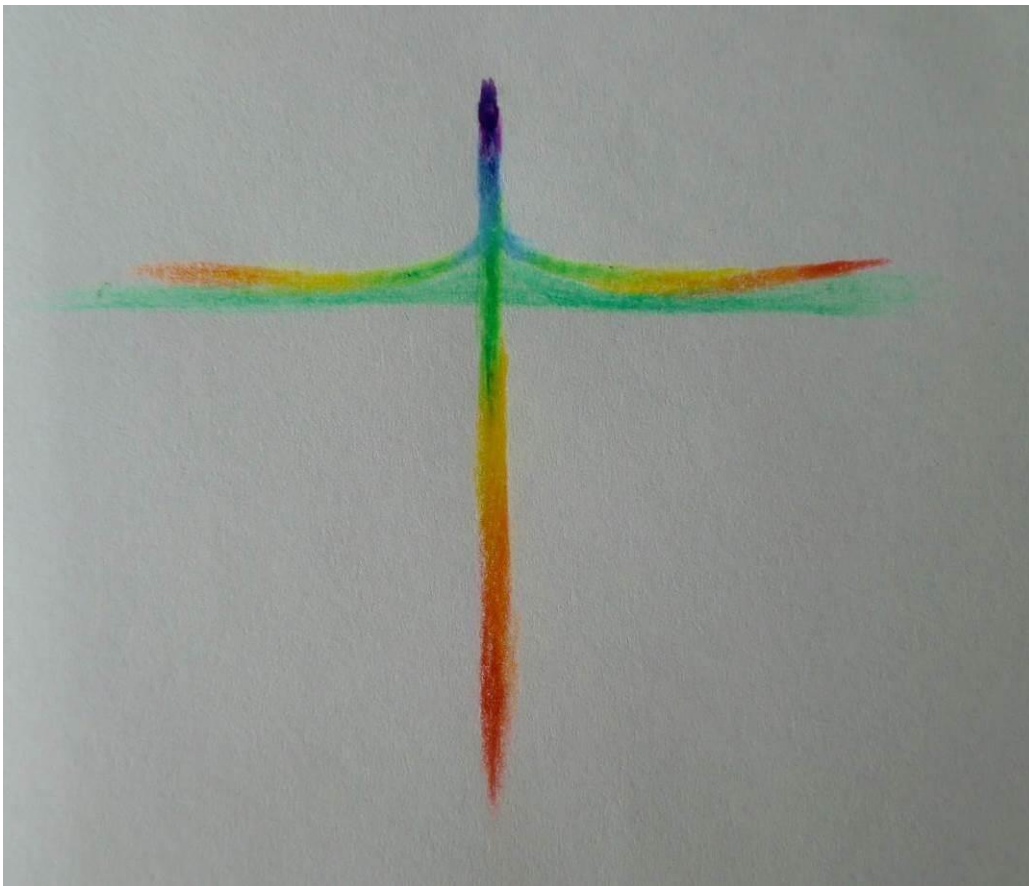


Fig. 90. El cuerpo humano representado por las líneas vertical y horizontal que se cruzan en el centro del corazón formando una cruz con los colores fríos característicos del pensar, por encima del color verde del horizonte, característico del sentir y, los colores cálidos característicos de la fuerza de voluntad, por debajo del color verde de la horizontal y por los brazos como órganos del sentir que engloban en ellos también al pensar y a la voluntad. Boceto realizado por la autora de la tesis.

La línea vegetal verde del horizonte de nuestro planeta representa la unidad de Cielo y Tierra. La línea ondulada representa la dualidad. (Rojo-Azul o Amarillo-Azul) La paradoja de la dualidad o polaridad, en este caso, consiste en que todo lo que es cóncavo en una dirección, es convexo en la dirección opuesta, y viceversa.



Fig. 91. Fuerzas contractivas desde arriba hacia abajo con los colores fríos del Cielo y la fuerza de gravedad de la Tierra. Fuerzas expansivas con los colores cálidos que traen calor a la Tierra. Este boceto muy bien pudiera ser también a la inversa: como las fuerzas de crecimiento, del centro de la Tierra hacia el horizonte los colores fríos y oscuros propios de la semilla que se concentran en el interior de la Tierra para su posterior germinación y crecimiento, con los colores cálidos como cualidades lumínicas que irradian desde el centro de la Tierra hacia arriba como una flor. Boceto realizado por la autora de la tesis.

Un solo ejercicio de Eurytmia, como hemos mencionado antes, dio R. Steiner sobre el color:

El brazo se encuentra en la posición hacia abajo a lo largo del cuerpo de forma natural. La mano se cierra suave dejando un espacio hueco mínimo en su interior que va a representar el color negro. Comienza lentamente a abrirse la mano, mientras va subiendo el brazo hacia arriba pasando, según su menor o mayor apertura por los colores violeta, azul índigo, azul cyan, hasta llegar el brazo a la horizontal y la mano abierta, aunque no los dedos, en línea con el brazo; esta posición horizontal representa el color verde; sigue subiendo el brazo por encima de la horizontal y la mano por encima de la línea del brazo pasando, de esta manera por los colores amarillo, naranja hasta llegar al rojo con el brazo arriba a la vertical y la mano con la articulación de la muñeca forzada al límite máximo hacia atrás, en una posición, podríamos decir, antinatural e incómoda, donde lo cóncavo del brazo y la mano se ha vuelto convexo y lo convexo se ha vuelto cóncavo. A esta posición forzada al límite extremo, le vamos a llamar “punto de inflexión” a partir del cual el movimiento se invierte y el brazo vuelve a ir bajando y la mano vuelve a buscar la línea del brazo, representando así, de nuevo, el rojo, naranja, amarillo, pasando por la posición horizontal donde la mano está ya en línea con el brazo que representa el color verde, después el brazo sigue bajando y la mano se va cerrando representando el color cyan, índigo, violeta, hasta llegar el brazo a la posición inicial y la mano casi cerrada, aunque relajada, hasta hacerse, otra vez, un mínimo hueco que vuelve a representar el negro, la oscuridad.



Fig. 92. Camino de ida y vuelta, de la oscuridad a la luz y viceversa, a través de los colores del Arco Iris. Lo cóncavo se convierte en convexo y después de llegar al punto límite, lo convexo vuelve hacia la concavidad primera. Boceto realizado por la autora de la tesis, inspirado en el ejercicio eurítmico para los colores, dado por R. Steiner.

Así, observando este ejercicio, podemos comprobar que cuando la palma de la mano es cóncava, el dorso de la mano es convexo y el movimiento que hace la mano para ir del negro al violeta, índigo, cyan, verde, amarillo, naranja, hasta el rojo, es un movimiento convexo, expansivo, donde en el límite de expansión del color rojo más vivaz, donde la luz podría verse blanca por un instante, ocurre el “punto de inflexión” donde lo convexo se ha vuelto cóncavo, y lo cóncavo, convexo, para de este punto, volver de nuevo, al movimiento natural de vuelta a casa, desde el rojo, pasando por el naranja, amarillo, verde, cyan, índigo, hasta el violeta y negro,

en un movimiento cóncavo, contractivo, y así sucesivamente, de expansión a contracción y de contracción a expansión, de inspiración a expiración y de expiración a inspiración, en un continuo respirar.

## **17. Lo Femenino y a lo Masculino del Cuerpo en Relación a los Colores y a lo Cóncavo y lo Convexo**

El ser humano posee una doble naturaleza masculina-femenina, así como una doble naturaleza material-espiritual.

La mujer, en su aspecto femenino, representa la esfera cóncava. Su órgano sexual, podríamos decir, a grandes rasgos, que es una esfera periférica capaz de envolver al sexo masculino. Podemos decir que la mujer, representa una esfera vacía, oscura o azulada, de movimiento cóncavo, contractivo, envolvente, receptiva, con el potencial masculino en su interior, el calor del color rojo, esto es, con la posibilidad de llenarse, de hacerse grande y luminosa, para dar. Posee la posibilidad de llenar el vacío con el óvulo que desarrolla, de forma cíclica, cada mes, y éste a su vez, tiene un vacío capaz de llenarse con la aceptación, de un espermatozoide, que viene del exterior, para invertir el movimiento femenino contractivo, en movimiento masculino expansivo hacia el crecimiento de un nuevo ser. Podríamos decir, que es un vacío para llenar y una vez pleno volver a vaciar. Es el movimiento polar de la respiración. Algo así como el espacio etéreo, vacío, aunque lleno de aire que, en términos fotográficos sería lo que antes de la fotografía digital, era el negativo.

El hombre, en su aspecto masculino, podríamos decir que, a grandes rasgos, representa una esfera convexa, representa la materia, rojiza, cálida y llena; de movimiento expansivo, con el

potencial femenino en su interior, envolvente y protector, capaz de volverse más sutil y vacío para recibir y volver a dar. De hecho, su órgano sexual, tiene la capacidad de vaciarse y volverse a llenar, para volver a dar, pudiendo introducirse y llenar, el espacio vacío del órgano sexual femenino, que lo envuelve, y se volverá a vaciar aportando el espermatozoide, la “semilla” que fecundará el óvulo femenino que lo reciba. Podríamos decir que es lo lleno para vaciar y una vez vacío volver a llenar. De nuevo nos encontramos con el movimiento polar de la respiración. El volumen material o, en términos fotográficos, la copia impresa en papel o imagen positiva.

Así tenemos que, lo femenino viene a representar el macrocosmos periférico o vacío negro o azulado, frío y húmedo, (Cosmos, Cielo), (circunferencia vacía, capaz de convertirse o generar el punto central, también relativamente vacío), capaz de recibir al microcosmos rojizo o rosado, (punto central lleno o línea recta, como un radio de la circunferencia que va de la periferia al centro), (Tierra y/u otros planetas en medio del espacio).

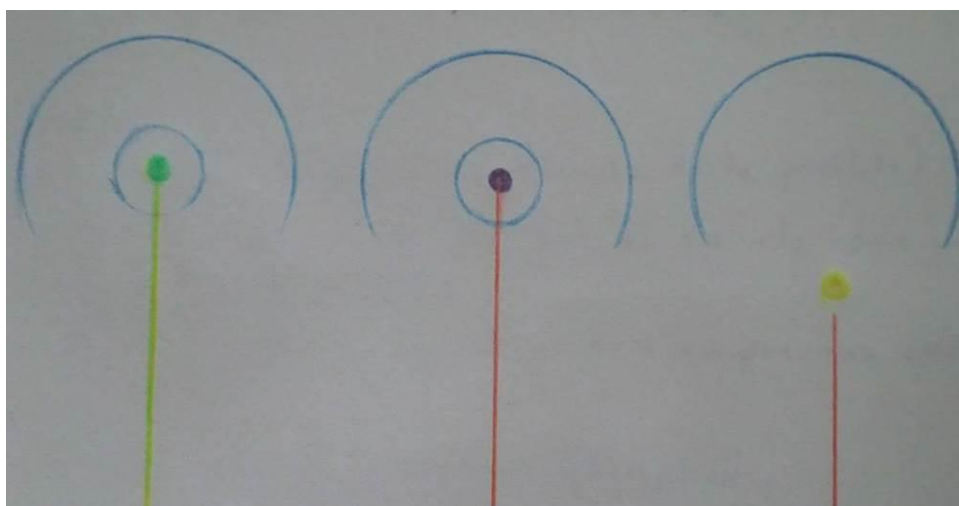


Fig. 93. Tres posibilidades para expresar las fuerzas femeninas azules representadas por las líneas curvas o circunferencias y, las fuerzas masculinas cálidas representadas por las líneas rectas. El punto central como punto donde convergen los dos principios como óvulo y espermatozoide que se unen dando lugar a la concepción. Punto de intersección de lo masculino y lo femenino. Boceto realizado por la autora de la tesis.

que se encuentra en el proceso de movimiento expansivo masculino, y por tanto, con la cualidad física, y material de lo lleno, cálido y masculino.

El Cosmos o el Cielo como espacio vacío femenino, que contiene a los planetas, estrellas y demás cuerpos celestes, entre ellos, la Tierra-óvulo, el planeta azul, en su movimiento pasivo, azul envolvente y protector, cóncavo, cerrándose o replegándose en sí mismo, hasta tal punto de concentración (lo mineral, violáceo y negro), que podríamos decir que estalla cambiando de dirección, después de pasar por el punto de inflexión o estallido, (menstruación y estación de primavera-verano) dirigiéndose, entonces, desde este vacío oscuro o violeta, hacia el punto central o microcosmos, masculino, rojo, óvulo vacío o fecundado, que llena el vacío para volver al movimiento de crecimiento expansivo, dirigiéndose hacia la periferia azul que pasa por el sacrificio del violeta, o de la materia física, para cambiar la dirección, y dirigirse, de nuevo, hacia “el ciclo sin fin...” Lo mismo, a la inversa, ocurre con lo masculino, puede representar el microcosmos o punto central, físico- material rojizo, con su movimiento activo del centro hacia la periferia que crece y se abre hasta llegar a un límite rojo, donde pasa por el punto de inflexión y todo ocurre a la inversa, del rojo que se expandió a un rojo que se va concentrando desde lo periférico hacia un punto violáceo, oscuro, vacío y/o lleno que de nuevo pasa por el punto de inflexión y, vuelve a cambiar el sentido de la dirección, volviéndose así al ciclo de lo infinito, como un respirar. Esto puede resultar paradójico, para las mentes que solo pueden entender que las cosas son blancas o son negras, pero la sabiduría antigua de la medicina tradicional china, recoge en su saber, que todo lo blanco tiene un punto negro y que todo lo negro tiene un punto



blanco, el yin y el yang. De la misma manera, todo lo masculino posee en su interior la cualidad femenina y todo lo femenino posee en su interior la cualidad masculina.

También es importante anotar aquí otro punto de vista, asociado a la dualidad de lo femenino y lo masculino que, viene representada en nuestro cuerpo, por la lateralidad derecha e izquierda. Nuestro lado derecho del cuerpo, está representando el principio masculino y, nuestro lado izquierdo, el principio femenino. De esta manera, podemos observar que la unidad de la cabeza, contiene en su interior la dualidad, dos hemisferios cerebrales y, a su vez, en el exterior, dos ojos, dos oídos, dos “ventanas” en la nariz, y que la unidad del tronco, a su vez, contiene en su interior la dualidad, que podemos observar en sus dos pulmones, los pares de costillas, dos riñones y, también en el exterior, los miembros son dos superiores y dos inferiores, uno a cada lado, respectivamente. Con respecto a nuestros miembros superiores, los brazos, también podemos decir que, nuestro brazo derecho representa lo masculino, el codo y, en la pierna, la rodilla, representan al padre y nuestra relación con el mundo exterior y, es el que se encarga de dar y ofrecer. En cambio, nuestro brazo izquierdo representa lo femenino, el codo y en la pierna, la rodilla izquierda, representan a la madre y la relación con nosotros mismos, y es el encargado de recibir. Esto lo desarrolla muy bien Eric Rolf<sup>14</sup> en su libro “La Medicina del Alma”.

Así que, en todo lo referente al ser humano, vemos una polaridad que respira, y se balancea en un movimiento constante, donde, aunque parezca paradójico, parece estar lleno lo vacío, y vacío lo lleno.

---

<sup>14</sup> Rolf E. 2000 “La Medicina del Alma” Valencia, España. Ed. Terapión.

En la siguiente imagen podemos observar cómo la figura de la bailarina no posee una silueta cerrada sino que en determinadas zonas cóncavas se confunde el fondo con la figura, como si participaran el espacio etéreo y el espacio físico en un respirar suelto, como aire que entra y sale, donde lo lleno (cuerpo físico) y lo vacío (espacio etéreo) se mezclan y confunden en una unidad. También en esta figura se puede apreciar algo que la danza, sobre todo la danza clásica, ha querido alcanzar: dominar la fuerza de la gravedad y por tanto, moverse y vivir desde la fuerza de la levedad. Este cuerpo femenino sutilizado y etéreo se mueve entre la calidez del color natural del lienzo que es de arpillera, y que sirve simultáneamente al fondo y a la figura y, entre tonos suaves de rosas y azules grisáceos pasteles, junto a los reflejos claros y blancos de las zonas en que la piel se halla más perpendicular a la luz que la ilumina.

La vertical humana se halla bien clara en esta figura, junto a las suaves curvas de lo femenino, donde reside el cuerpo vital o etéreo y, solo en los muslos encontramos el único punto que posee la pesantez y gravedad justa y necesaria para vivir en la Tierra, sin embargo, los pies llegan a ser tan fluidos que se convierten en gotas de agua o de rocío cristalino de donde surge el movimiento vital de crecimiento en espiral que se eleva como una flor al espacio abierto etéreo y cósmico.

Los brazos se hallan en la posición eurítmica de la vocal “I”, que mantienen a la figura bien conectada con el Cielo y la Tierra. La forma esférica de la cabeza contiene el movimiento contractivo propio de la esfera como cuerpo físico y, a su vez, el movimiento expansivo propio

de un ser de elevada consciencia que vive en la levedad como ya se ha dicho, y que parece despedir e irradiar luz en forma de aura hacia el Cielo.

Su mirada es interna, hacia la consciencia individual o de sí misma, mientras que su escucha es global, pudiendo oír al mismo tiempo, al mundo terrestre y al mundo espiritual en una consciencia periférica que se expande de pequeña a gran escala. La quietud y el movimiento respiran en el estado meditativo de esta figura.



Fig. 94. Claroscuro a color realizado por la autora de la tesis en el año 1991.  
Técnica: óleo sobre arpillera.

## 18. Números y Colores en el Cuerpo

En primer lugar, vamos a hacer una observación siguiendo el recorrido por todo el cuerpo del ser humano, desde la cabeza a los pies, para ver de qué forma encontramos los números y los colores representados en él. Podemos hacer múltiples combinaciones para encontrar números significativos en el cuerpo, tanto por su interior como por su exterior. Lo primero a destacar es, que en la cabeza tenemos bien representada la unidad, en su forma esférica exterior, la forma esférica como arquetipo o, impresión o modelo original, de la unidad de la que salen los modelos originales para la diversidad, o formas fractales de esta unidad primera y, en su interior, sabemos que el cerebro está dividido en dos partes o hemisferios, el derecho y el izquierdo y, que en la cabeza misma, tenemos dos ojos y dos oídos, así que ya tenemos la dualidad y, con ella, la simetría.

En muchos casos, hablamos de que el ser humano está compuesto de tres partes: cabeza, tronco y extremidades. La división en tres la podemos encontrar de muy diversas maneras, también la columna vertebral, la solemos dividir en tres partes: cervicales, dorsales y lumbares. De esta manera tenemos ya la trinidad que componen cuello, tórax y abdomen. Del cuello y tórax salen las extremidades superiores, los dos brazos y, del abdomen salen las extremidades inferiores, las dos piernas que, suman un total de cuatro extremidades. A continuación salen las manos de las extremidades superiores con sus cinco dedos cada una y, de las extremidades inferiores salen los pies, también con sus cinco dedos cada uno. También tenemos en la columna vertebral las cinco vértebras lumbares. A su vez, las extremidades superiores están divididas,

como el tronco en tres partes, brazo, antebrazo y mano, que como son dobles, suman un total de seis. Este número seis se repite también de igual modo en las extremidades inferiores.

Continuamos con la columna vertebral que, en su parte superior destacamos las siete vértebras cervicales y, en su parte inferior, el sacro como una nueva unidad, un tanto triangular, de la que se despliegan las extremidades, así que contamos como unidades; la cabeza, cervicales, dorsales, lumbares, sacro y, añadimos las tres partes de la pierna, sumando ocho partes y, si a estas cinco partes que conforman, la cabeza, cervicales, dorsales, lumbares y sacro, le añadimos las cuatro extremidades obtenemos el número nueve. Los dedos de las dos manos, como los dedos de los dos pies, son diez. Si sumamos, cabeza, hemisferio cerebral derecho, hemisferio cerebral izquierdo, cervicales, dorsales, lumbares, sacro y las cuatro extremidades, tenemos el número once y, en la columna vertebral, tenemos doce vértebras dorsales. También las tres partes de que están constituidas las cuatro extremidades forman el número doce. Y los cuatro dedos que se componen de tres falanges cada uno, suman doce falanges en cada mano y pie. Y por supuesto, si sumamos los diez dedos de las manos y, los diez dedos de los pies, hacen un total de veinte dedos y, si además, sumamos entre sí, las tres falanges de los cuatro dedos, más las dos falanges del pulgar de una mano, obtenemos el número catorce, como son dos manos obtenemos veintiocho falanges y, con las de los pies, son, en total, cincuenta y seis falanges de los dedos, quedando así representada, la diversidad.

Además de este “paseo matemático” por el cuerpo que acabamos de hacer, si en forma dinámica, imaginamos al feto que se empieza a formar en el vientre de su madre toma la forma

de una espiral que desde la cabeza se empieza a desplegar y que más tarde, aún en el vientre de su madre, aunque ya formado y, a punto de nacer, el ser humano que observamos se asemeja a dos formas esféricas, por un lado, la cabeza y, por el otro, tronco y extremidades dispuestos de forma esférica también, todavía sin desplegar, nos acercamos a dos esferas unidas por el cuello, como punto de intersección. De esta manera, nos encontramos con el ocho o lemniscata, cuyo movimiento se pone en marcha a la hora del parto y, nos acompaña durante toda nuestra vida. Una imagen que también puede recordar a la doble hélice del ADN.



De izquierda a derecha: Fig. 95 y 96. A la izquierda: embrión humano representado por una espiral simple en la que los colores fríos se encuentran en la cabeza y siguiendo el orden del Arco Iris se movilizan hacia los colores cálidos en lo que serán las piernas y pies. A la derecha: feto humano representado por la lemniscata, donde podemos apreciar el movimiento contractivo de la cabeza y los colores fríos y el movimiento expansivo de despliegue y crecimiento del resto del cuerpo con los colores cálidos. Bocetos realizados por la autora de la tesis.

Si a este número ocho fetal le añadimos la individualidad de su madre, también tenemos el número nueve y, si miramos a la madre como útero vacío y oscuro, nos encontramos con el cero: la nada y principio potencial de todo.

Lo curioso de los números es que son o pueden comportarse también como formas, sonidos y colores. Cuando las formas se forman, valga la redundancia, sabemos que se producen vibraciones sonoras y cromáticas creando y dando forma. La Eurytmia de R. Steiner está basada en este hecho. Armin Husemann <sup>15</sup> hace referencia en su libro “El desarrollo Plástico-Musical del ser humano”, (2002, p.58) a Johanna Zimke y a Rainer Patzlaff , pues ellos han hecho trabajos de investigación a este respecto. En otro capítulo retomaremos este tema con la observación del habla humana.

¿Acaso no son los vientos, grandes entidades espirituales que, a través de su acción, producen vibraciones cósmicas que se expanden por el espacio y van dando forma a la Tierra, creando dunas, montañas y olas? ¿Acaso no son muestra y manifestación visibles de estas entidades, las vibraciones cósmicas, las formas que a veces nos muestran las nubes en el cielo?

---

<sup>15</sup> Husemann A. 2002 “El Desarrollo Plástico-Musical del Ser Humano” Barcelona, España. Ed. Pau de Damasc.





Fig. 97. Vibraciones cósmicas manifestadas en las nubes como ondas expansivas. Si no se vieran las montañas, la parte alta del cielo podría confundirse con el océano. Foto realizada por la autora de la tesis. Vitoria-Gasteiz, 2015.



Fig. 98. Un trozo de Cielo donde se puede observar de cerca las ondas expansivas manifestadas en las nubes al atardecer. Foto realizada por la autora de la tesis. Vitoria-Gasteiz, 2015.

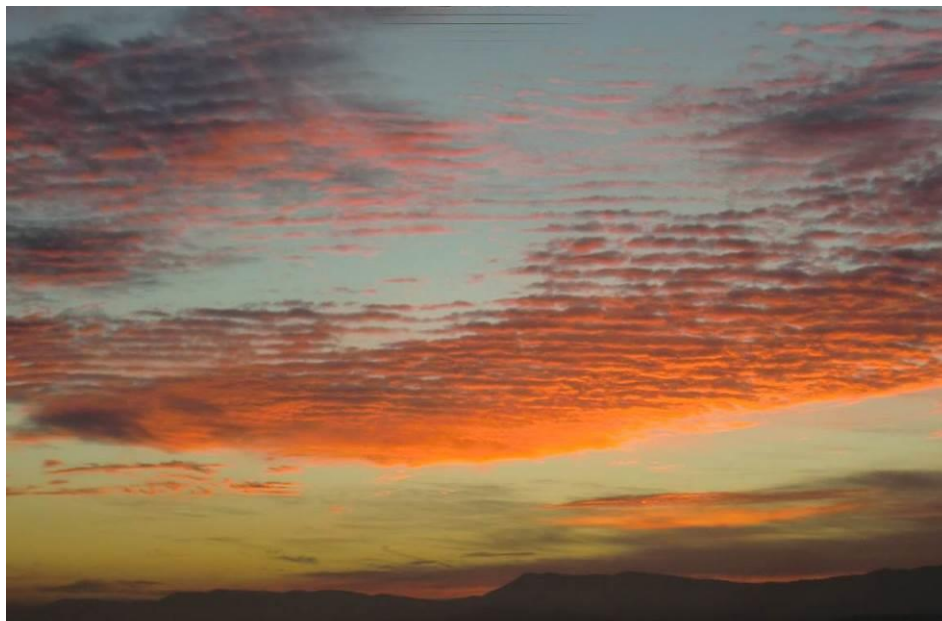


Fig. 99. Cielo al atardecer donde se aprecian las nubes a lo lejos, con las formas de ondas expansivas como resultado de vibraciones cósmicas. Foto realizada por la autora de la tesis. Vitoria-Gasteiz, 2015.



Fig. 100. Otro ejemplo de las vibraciones cósmicas que se nos hacen visibles a través de las formas que toman las nubes como ondas expansivas y, del claroscuro que se forma entre luces y tinieblas. Foto realizada por la autora de la tesis. Vitoria-Gasteiz, 2015.



Fig. 101. Los Cielos emborregados por las formas vibrantes de las nubes nos hablan del dinamismo expansivo del mundo espiritual y del Universo. Fotos realizadas por la autora de la tesis. Vitoria-Gasteiz, 2015.

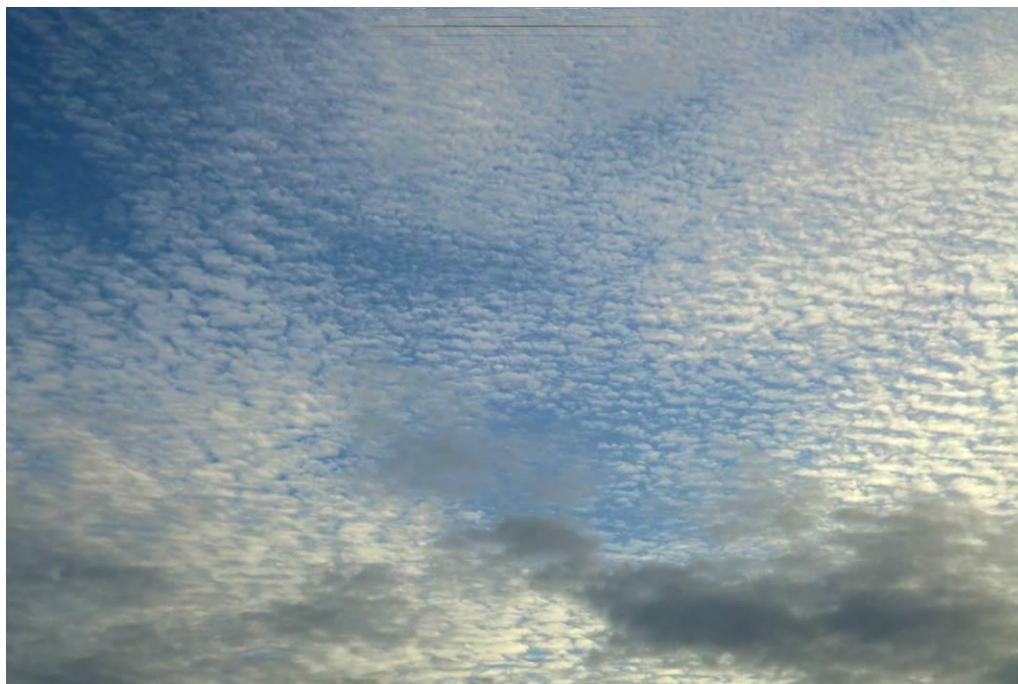


Fig. 102 y 103. Un ejemplo más del Cielo emborregado semejante a las ondas del agua de los océanos. Foto realizada por la autora de la tesis. Vitoria-Gasteiz, 2015.

En la columna vertebral del ser humano, podemos observar dos tendencias o fuerzas formadoras, más una tercera que neutraliza o armoniza a las otras dos. En primer lugar, arriba tenemos las siete vértebras cervicales sosteniendo la cabeza. En segundo lugar, abajo tenemos las cinco vértebras lumbares que conectan con el sacro, del que salen las extremidades inferiores. En tercer lugar, en el medio, tenemos las 12 vértebras dorsales, de donde salen las extremidades superiores. Curiosamente siete más cinco son doce. De esta manera, vemos cómo el tórax con sus 12 vértebras dorsales, es el centro del corazón que corresponde al sistema rítmico respiratorio-circulatorio y, a la sede del alma, del sentir.

Esta observación nos habla de una conexión con los sonidos musicales, con la voz humana, y con los colores. Según la disposición humana, allí donde tenemos el número siete, con las vértebras cervicales, la fuerza que obra tiende a la contracción; a cerrarse y a condensarse en materia. Ahí tenemos la cabeza, la forma cerrada de la esfera ósea. Las vértebras cervicales están relacionadas con la escala diatónica de siete tonos, (Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si), que se cierra con la octava, como primer tono de una nueva escala. La música basada en esta escala diatónica tiende a cerrarse, a concluir. Con el tono que empieza, la tónica, con ese mismo tono, debe acabar. Es como un “volver a casa”, volver a la tónica. En el mundo del color en relación al cuerpo, que es realmente el que nos ocupa en este trabajo, las cervicales y la escala diatónica se corresponden con los siete colores del arco iris, (Violeta, Azul Índigo, Azul Cyan, Verde, Amarillo, Naranja y Rojo), relacionados, a su vez, con los siete planetas y sus sonidos vocálicos. (Aunque en castellano solo tenemos cinco vocales, en alemán son siete, pues “AU” y “EI” se consideran como vocales). Muestra de la “Rueda eurítmica de los Planetas”\* con sus vocales, dadas por R. Steiner:



Fig. 104. Movimientos eurítmicos para los Planetas y Vocales dados por R. Steiner para la Eurytmia. Desconozco el autor que ha diseñado esta composición circular con las figuras para las consonantes realizadas por R. Steiner.



Fig. 105. Movimientos gestuales para nuestras cinco vocales. Dibujos a color de las figuras planas originales realizadas por R. Steiner en madera contrachapada.



Venus



Sol



Saturno



Mercurio



Júpiter



Luna



Marte

De arriba abajo y de izquierda a derecha, fig. 106, 107, 108, 109, 110, 111 y 112.

Allí en el cuerpo humano donde tenemos el número cinco, con las vértebras lumbares, la fuerza que obra tiende a la expansión; a abrirse. Ahí tenemos el sacro del que parten las piernas, con los pies y los dedos, con su forma radial. La escala pentatónica de cinco tonos, (Re, Mi, Sol, La, Si), está relacionada con las cinco vértebras lumbares y, la música basada en esta escala pentatónica, es una música abierta, que no necesita ser cerrada. Puede terminar en cualquier tono y siempre, la sensación es de quedar abierta, como una pregunta, como una flor, como sin fin o infinita, como el universo en expansión. En el mundo del color, con respecto a las lumbares y la escala pentatónica podemos establecer dos correspondencias diferentes. Por un lado, con los cinco colores que caracterizan a los elementos de la Naturaleza, incluyendo al éter como elemento vital, (Rojo, Naranja, Amarillo, Verde y Azul Cyan), (colores de luz, que irradian), y nuestras cinco vocales, relacionadas a su vez con cinco estados de consciencia en el hombre y con cinco planetas, sin contar el Sol y la Luna. Por otro lado, tenemos otra posibilidad de relación con el número cinco, que incluye los tres colores-luz primarios más la oscuridad y la luz, o lo que es lo mismo, el color negro y el blanco. Desde esta perspectiva, construimos una escala que va de la oscuridad o negro, pasando por los tres colores-luz primarios, azul índigo, verde y rojo para llegar de éste al blanco o luz. Aquí la relación con los astros viene dada con la Luna como representante de la oscuridad (negro), Saturno para el azul índigo, Venus para el Verde, Marte para el rojo y el Sol para la luz blanca.

Allí donde se encuentra el número doce en el cuerpo humano, allí actúa la fuerza armonizadora del corazón, del sistema rítmico, respiratorio-circulatorio, la fuerza del amor. Allí se unen, en el movimiento rítmico de la respiración, la expansión y la contracción. Las costillas



cerradas y abiertas, al mismo tiempo, son como una diversidad expansiva que, a su vez, se contrae con cierta tendencia a cerrarse. Es como un abrir y cerrar rítmico y, por tanto, flexible y dinámico. Las doce vértebras dorsales están relacionadas con la escala cromática de doce tonos, (Do, Do#, Re, Re#, Mi, Fa, Fa#, Sol, Sol#, La, La#, Si). En el mundo del color, las vértebras dorsales y la escala cromática musical, se corresponden con los colores relacionados con las doce Constelaciones zodiacales de Estrellas fijas, colores que estableció R. Steiner en su Arte de la Eurytmia y que es a su vez, un ciclo de los colores por los que pasa el ritmo del día, y del año. (Rojo, Naranja, Amarillo, Verde, Azul Cyan, Azul Índigo, Violeta, Violeta claro o pastel, Lila (aún más claro), Rosa pastel o Durazno, Rosa algo más intenso o rojizo y Rosado o Rosa salmón).

Las Doce Constelaciones Zodiacales con sus Doce Gestos anímicos y sus Colores correspondientes dados por R. Steiner. Diseño realizado por la euritmista Elena Zuccoli <sup>16</sup> en 1983:



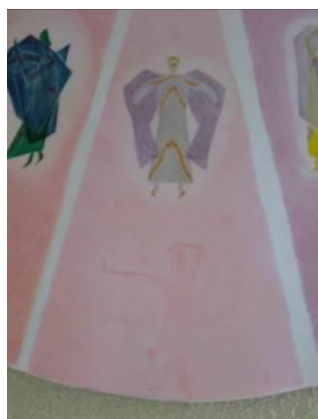
Fig. 113. Imagen de Gestos eurítmicos de Zodiaco y Planetas realizada por la euritmista Elena Zuccoli en el año 1983 siguiendo indicaciones de Signe Neovius Lundquist.

---

<sup>16</sup> Elena Zuccoli, nació el 14 de noviembre de 1901 en Milán, murió el 26 de agosto de 1996 en Arlesheim, Suiza. Fue una artista importante de la Euritmia, fundadora de la Escuela (Eurythmeum) en Dornach, Suiza, en el año 1949. En la actualidad se han unido dos Escuelas, la de Elena Zuccoli y la de Lea van der Pals. Ambas han contribuido a ampliar ulteriormente la Euritmia a partir de las declaraciones de Rudolf Steiner. Lea van der Pals nació en 1909 en Berlín. Hija del compositor Leopold van der Pals y su esposa rusa. En 1915 la familia se trasladó a Dornach en Suiza.



Fig. 114. “Rueda eurítmica de las Constelaciones zodiacales de Estrellas Fijas”, con las imágenes de R. Steiner para los fonemas consonantes y sus respectivos gestos eurítmicos y color de cada signo zodiacal. Desconozco el autor que ha diseñado esta composición circular con las figuras para las consonantes realizadas por R. Steiner.



De izquierda a derecha y de arriba abajo, figs. 115, 116, 117, 118, 119 y 120:

Capricornio: “Confrontación del pensamiento con el mundo”. Color rosa pastel. Fonema consonante “L”.

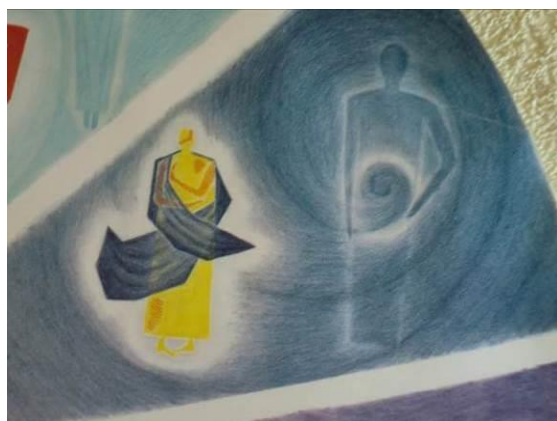
Acuario: “El hombre que se encuentra en el punto de equilibrio entre sus fuerzas, el hombre etérico”. Color rosa más intenso que el rosa pastel. Fonema consonante “M”.

Piscis: “El evento se tornó destino”. Color rosa salmón. Fonema consonante “N”.

Aries: “El evento, el acontecimiento”. Color rojo. Fonema consonante “W” alemana y en castellano y español, “V”.

Tauro: “La acción (la volición)”. Color naranja. Fonema consonante “R”.

Géminis: “Capacidad para la acción”. Color amarillo. Fonema consonante “H”.



De izquierda a derecha y de arriba abajo, figs. 121, 122, 123, 124, 125 y 126:

Cáncer: “Impulso hacia la acción”. Color verde. Fonema consonante “F”.

Leo: “Entusiasmo flameante”. Color azul cyan. Fonemas consonantes “T” y “D”.

Virgo: “Sobriedad sensata”. Color azul índigo. Fonemas consonantes “B” y “P”.

Libra: “El ponderar las premisas del pensar”. Sopesar antes de juzgar. Color violeta. Fonemas consonantes “Ch” alemana, en castellano o español, “J”, y también, por otro lado, “C” suave.

Escorpio: “El pensar”. En la antigüedad, el Águila. Color violeta claro o pastel. Fonemas consonantes “S” y “Z”.

Sagitario: “La decisión”. Color lila (aún más claro que el violeta pastel de Escorpio). Fonemas consonantes “G” y “K”.

“La columna musical” es una técnica perteneciente a la Terapia “Tama-Do”, creada por Fabien Maman, pianista, compositor y acupuntor francés, que utiliza diapasones de sonido y luz-color sobre cada vértebra y, que está basada en este hecho: relación musical-cromática-vertebral.

También hay que mencionar aquí que, curiosamente en el mundo de los sentidos, nos encontramos con una nueva relación respecto al color. Por un lado, con los cinco sentidos físicos que todos conocemos: vista (luz), oído (oscuridad), olfato (verde), gusto (rojo) y tacto (azul). Por otro lado, la Sabiduría antigua de la India, la medicina Ayurveda y la Cromoterapia, nos hablan de siete chakras principales o, centros energéticos que respiran luz-color, y están conectados a sus respectivas glándulas endocrinas. Cinco sentidos sensibles más siete sentidos energéticos o chakras, hacen un total de doce sentidos. R. Steiner nos habla, precisamente de doce sentidos que clasifica, en tres grupos de cuatro sentidos cada uno:

- Físicos: vital, del movimiento propio, del equilibrio y del tacto.
- Anímicos: del olfato, del gusto, de la vista y del calor.
- Superiores o espirituales: auditivo, de la palabra, del pensamiento y del yo ajeno.

En el cuerpo físico, están situados en la cabeza y a lo largo de la columna vertebral, en el tronco.

*Nota: - Este capítulo ha sido inspirado, en parte, por el libro de Armin Husemann, titulado “El desarrollo Plástico-Musical del ser humano”. Clico de conferencias pronunciadas en Lahti, Finlandia, del 28 de julio al 2 de agosto de 2002 en el marco del 5º Congreso Kolisko para médicos y maestros. Versión española Cuadernos Pau de Damasc. Traducción: Miguel López-Manrresa, con la colaboración de Dr. Florencio Herrera Romero, Ana Ayllón Cesteros y el Dr. Jorge Vega Sánchez.*

## 19. Las Fuerzas que el Cosmos aporta al Ser Humano en su

### Aspecto Formal.

Vamos a tratar a continuación, de los doce sentidos del ser humano según R. Steiner. Él dice en su libro “El Hombre y los Astros”<sup>17</sup> (2007 p. 126), que “La vida de los sentidos se ve influenciada por Saturno”, simultáneamente, también, según su ciencia espiritual y los colores, podemos establecer una relación con las Constelaciones zodiacales que sirven al desarrollo del tema que nos ocupa en esta tesis.

Como hemos visto en el capítulo anterior, R. Steiner clasifica los doce sentidos en tres grupos de cuatro:

Cuatro sentidos superiores o espirituales, relacionados con el pensar y con actividades que realiza el hombre, con respecto al mundo exterior:

- Sentido del yo (propio y ajeno): la facultad para percibir la individualidad propia y del otro. Color rosa pastel, asociado a Capricornio, el cuidador o criador de animales. El amor.
- Sentido del pensamiento propio y ajeno: la facultad para pensar y entender y/o percibir los pensamientos del otro. Color violeta intenso, algo más claro que el violeta, asociado a Escorpio. El pensar.

---

<sup>17</sup> Steiner R. 2007 “El Hombre y los Astros” 1ª edición. Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.

- Sentido verbal o de la palabra: la facultad para hablar y entender lo que hablan los demás. Color violeta asociado a Libra. Armonía en la palabra.
- Sentido auditivo o tonal: la percepción de los ruidos y/o sonidos y, la facultad para la escucha, que implica voluntad. Incluida la escucha musical. Color lila, más claro aún, asociado a Sagitario, el cazador.

Cuatro sentidos anímicos, relacionados con el sentir, que conectan el mundo exterior e interior del hombre:

- Sentido del tacto: la facultad de tocar, que es como un mirar anímico. Color índigo, asociado a virgo, la madurez, la virgen-madre que protege a su hijo.
- Sentido visual: la facultad para ver y para mirar con voluntad. Color amarillo, asociado a géminis, los niños que reflejan brillo y alegría. Para poder ver, hace falta luz.
- Sentido del gusto: la facultad para la simpatía y la antipatía de lo que comemos, y de las impresiones que recibimos como alimento emocional en la vida. Color verde de frutas y vegetales. Color asociado a cáncer y a la cavidad torácica.
- Sentido del olfato: la facultad para la simpatía y la antipatía de lo que respiramos y olemos, y de lo que intuimos, (“nos olemos”). Azul cyan, asociado a Leo, y a la garganta. El entusiasmo flameante.



Cuatro sentidos vitales o físico-etéreos, relacionados con el “hacer” metabólico y, por tanto, con el mundo físico interno del hombre:

- Sentido del equilibrio: la facultad de saberse equilibrado y bien orientado en el espacio. Color rosa salmón, asociado a piscis y a los pies, el comerciante.
- Sentido del movimiento propio: la facultad de movimiento y la mayor o menor consciencia de éste. Color naranja, asociado a Tauro y a la cara, la acción.
- Sentido vital: la facultad para sentir salud o enfermedad. Color rosa intenso, asociado a acuario y a las pantorrillas, el labrador.
- Sentido térmico: la facultad para sentir las diferentes temperaturas; tanto los cambios climáticos del medio ambiente, como nuestra propia temperatura corporal. Color rojo, asociado a Aries. El calor que los carneros reciben del cosmos y que ofrecen con su lana.

Según esta clasificación, los doce sentidos van en relación a los doce colores de las doce Constelaciones zodiacales: Aries; Rojo, Tauro; Naranja, Géminis; Amarillo, Cáncer; Verde, Leo; Azul Cyan, Virgo; Azul Índigo, Libra; Violeta, Escorpio; Violeta intenso algo más claro, Sagitario; Lila, Capricornio; Rosa pastel, Acuario; Rosa más intenso o encarnado y Piscis; Rosa Salmón.

Los colores de la mañana, mediodía, tarde y medianoche nos vienen dados por los ritmos naturales del día-noche y estos mismos colores para las estaciones del año terrestre, relacionadas a su vez, con las Constelaciones zodiacales de Estrellas. De esta manera, tenemos el amanecer,

con el color rosa pastel de Capricornio, la mañana sucede con el color rosa intenso de Acuario y, a medida que se va acercando la mitad del día se va transformando en el rosa salmón de Piscis. Estos rosas sirven de “telón de fondo” a la primavera con todos sus colores vivos sobre el telón. El mediodía lo encontramos en el rojo de Aries, le sigue el naranja de Tauro y el amarillo de Géminis. Estos colores cálidos definen a su vez, la luminosidad del verano. La tarde la encontramos en el color verde de Cáncer y el azul cian de Leo. Estos colores nos hablan ya del otoño. Según va anocheciendo encontramos el color azul índigo de Virgo y la medianoche nos trae el color violeta oscuro de Libra. A partir de la medianoche, la oscuridad se va haciendo más clara con el color violeta intenso algo más luminoso de Escorpio y, antes del nuevo amanecer, precede la oscuridad luminosa del color lila de Sagitario.

A su vez, los colores de Acuario, Piscis, Aries y Tauro, están relacionados con los sentidos vitales, físico-etéreos y con lo metabólico; los colores de Géminis, Cáncer, Leo y Virgo, están relacionados con los sentidos anímicos y con lo respiratorio-sanguíneo y, los colores de Libra, Escorpio, Sagitario y Capricornio, están relacionados con los sentidos superiores o espirituales y, el sistema neurosensorial.

## 20. Las Fuerzas que el Cosmos aporta al Ser Humano en su Aspecto Formal

R. Steiner nos dice en su libro “El Hombre y los Astros”<sup>18</sup>, (2007, Cap. V, P. 95-96), lo siguiente: “(...) observando en primer lugar la forma del cuerpo humano, podemos decir que mediante su pensar, el cual se halla ligado a su cabeza, él se dirige, retorna, hacia el Universo cósmico. Y, porque al nacer a la vida, lleva su cabeza, proveniente del mundo espiritual, a una existencia física, es capaz de observar retrospectivamente su esencia anímico espiritual; es decir que retrospectivamente puede ver el tiempo en el cual no estuvo atrapado en un cuerpo. (...) Cuando aprendemos numerología o geometría, lo que estamos haciendo es observar en retrospectiva. Comprendemos las leyes geométricas, simplemente por el hecho de que somos humanos, por el hecho de que genuinamente podemos sacar de nuestro propio interior la ley espacial. Por otro lado, sabemos que esta ley genuina es aplicable a todo el Universo. (...) todo se halla geoméricamente alineado, inclusive nuestros ojos se han formado de acuerdo a leyes geométricas.”

Más adelante, (p. 96-97) del citado libro<sup>18</sup>, sigue diciendo: “(...) cuando el niño nace, porta en su interior todo lo que ha vivenciado entre la muerte y ese nuevo nacimiento. De poder desarrollar su conciencia en este sentido, él podría observar retrospectivamente lo que experimentó antes del nacimiento. En ese momento comienza a revelarse lo que experimentó. El ser humano no solo ve su propio interior, para volver a encontrar el Universo, sino que además ve todo su entorno.

---

<sup>18</sup> Steiner R. 1ª edición 2007 “El Hombre y los Astros” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.

Él ve su medio ambiente. Podemos decir entonces, que ya no se trata de tomar todo lo que en el Universo existe, sino de un mirar el entorno universal y de acoger el movimiento que lo rodea.

Comienza a haber una movilización interna.”

Después de habernos llevado a una observación de lo externo-interno, R. Steiner nos lleva al momento en que se cruzan estas dos experiencias en el simple hecho de tocar una mano con la otra, o cruzarnos de brazos, por ejemplo. Este hecho supone un cruce, y este cruce, o punto de intersección en términos geométricos, supone la toma de consciencia, de uno mismo como individualidad. El símbolo de la cruz de Cristo tiene que ver con este momento crucial en la vida del hombre, que es cuando por primera vez dice yo para referirse a sí mismo. Es descubrirnos entre el interior cósmico que supone nuestra experiencia pasada antes de nacer en la Tierra, contenida en la cabeza al nacer, y el exterior terrestre que experimentamos al mirar nuestro entorno físico o medio ambiente. Por el contraste de estos dos mundos percibimos un tercero; nos percibimos a nosotros mismos como un “punto” entre los dos. Lo que R. Steiner llama “el registro de uno mismo”. Lo siguiente es poder percibirnos dentro de nuestra piel.

Poder sentir nuestra propia envoltura. Por ejemplo, a través del vestir, el ser humano trata de sentir como una segunda piel que lo envuelve y lo cierra, le ayuda a sentir el límite.

En Eurytmia, la indumentaria y sus colores juegan un importante papel en este sentido, porque la típica túnica de seda tupida, que generalmente se usa, es de un solo color liso, está haciéndonos sentir, una envoltura que viene a representar y a darnos la experiencia del cuerpo etéreo con la pincelada de color que tiene que ver con la cualidad anímica dominante en el personaje que vamos a representar. Este color también puede estar relacionado con el

temperamento de la persona o personaje que vayamos a interpretar, hablando de la Eurytmia artística. Pero ante todo, es algo así como el **movimiento** de nuestra respiración, sentido a lo largo de todo el cuerpo, el punto de intersección entre el exterior y el interior que, pone la consciencia en este plano que, al mismo tiempo, los separa y los une. Se trata de una verdadera envoltura. Para aprender y practicar la Eurytmia en clases, es conveniente usar el color blanco o colores claros o pasteles que neutralizan, para no darle una influencia fuerte al niño o adulto principiante. Cuando ya la persona tiene un cierto rodaje en la práctica de la Eurytmia, se añade encima de esta túnica, un velo, que puede ser de color liso o teñido en varios colores, como en degradaciones suaves. Este velo es de una seda muy transparente y sutil, viniendo a representar nuestro cuerpo astral o emocional, es el **sentimiento**. El tercer elemento eurítmico no nos lo da la indumentaria, hay que ponerlo desde la voluntad y la consciencia. Se trata de hacer activo nuestro Yo superior, poniéndole al movimiento un **carácter** que lo defina, que lo cierre, dándole estructura. Esto se hace poniendo el tono muscular necesario al final del movimiento para darle forma y que éste, quede definido.

Volviendo al proceso de creación de la forma, continuamos con lo que R. Steiner llama “aquello que nos colma” (p. 98) del libro<sup>19</sup> citado anteriormente. En la Eurytmia, se puede asociar al movimiento que se realiza para el intervalo de octava, es algo así como haber realizado todo un proceso de evolución y “pegar un salto cuántico” a la siguiente octava, para volver a hacer el camino a la inversa, o camino de vuelta.

De nuevo R. Steiner nos habla de la madurez; cuando la fruta está madura comienza a desintegrarse, su forma se empieza a deshacer. Como humanos, después de la madurez pasa lo

---

<sup>19</sup> Steiner R. 1ª edición 2007 “El Hombre y los Astros” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.

mismo, el cuerpo con su forma, empieza a perder agua, como las hojas de los árboles en otoño, se va volviendo duro y sólido como principio material o mineral, el polvo del que fuimos creados y al que debe nuestro cuerpo físico, con sus leyes, retornar. Este proceso para llegar a la forma física, del embrión al adulto maduro y el retorno, también sucede a través del color. Las etapas que ya vivimos desde la inconsciencia, se repiten de nuevo desde la consciencia.

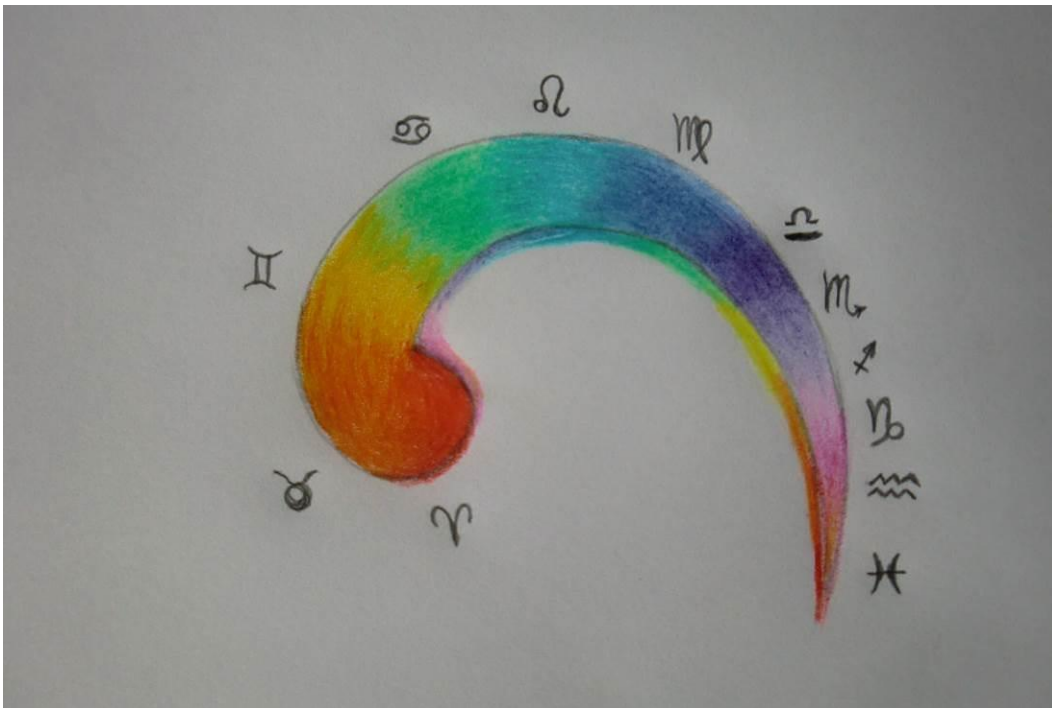


Fig. 127. Dibujo del embrión humano con los colores y signos de las Estrellas fijas que dan forma al cuerpo. Boceto realizado por la autora de la tesis.

Cuando el niño pequeño ya empieza a moverse y gatear, lo primero que debe realizar es la búsqueda del equilibrio que lo sitúa en el espacio, y que más tarde necesitará para aprender a andar.

Por otro lado, tenemos la capacidad de integrar el mundo externo en nosotros, a través de lo que respiramos, olemos, comemos... aunque este mundo es ajeno a nosotros y, debemos hacer una adaptación para que al ingerirlo no nos dañe, pues de alguna manera el mundo exterior representa no solo sustancias que nutren, sino también determinadas sustancias tóxicas que lo acompañan y que R. Steiner llama “aguijón venenoso”, por estar relacionado este paso del proceso, con el signo zodiacal de Escorpio.

R. Steiner hace, en el libro anteriormente citado<sup>20</sup>, (p. 98, 100, 101, 108, 109) un esquema de los doce pasos para llegar a la forma que, acabamos de explicar:

1. “Internalizar el Universo. Retrospectiva”. Fuerzas formadoras de Aries. Color rojo.
2. “Mirar hacia el Universo. Integrar el movimiento universal”. Tauro. Color naranja.
3. “Experimentarse a sí mismo, tocarse”. (El cruce de brazos, la vocal E eurítmica). Géminis. Color Amarillo.
4. “Cercarse”. Cáncer. Color verde.
5. “Aquello que nos colma, que nos llena”. Leo. Color azul cyan.
6. “Madurez”. Virgo. Color azul índigo.
7. “Integración con las fuerzas externas de la naturaleza. Búsqueda del equilibrio”. Libra. Violeta.
8. “Aguijón venenoso”. Escorpio. Violeta intenso más claro.
9. “Cazador”. Sagitario. Color lila.

---

<sup>20</sup> Steiner R. 1ª edición 2007 “El Hombre y los Astros” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.

10. “Criador de animales”. Capricornio. Color rosa claro o pastel.
11. “Labrador”. Acuario. Color rosa pastel intenso.
12. “Comerciante”. Piscis. Color rosa salmón.



## **21. Las Fuerzas que el Cosmos aporta al Ser Humano en su Aspecto Vital**

Sabemos que, desde la Antigüedad, el hombre ha estado siempre ligado a las influencias del Cosmos. Hoy se hace una mala interpretación de las influencias astrales y de las Constelaciones zodiacales sobre el hombre, y esto hace que parezcan, si me permiten el término, “chorradas” o cosas sin sentido y, muy poco fiables. Sin embargo, cuando aún no se habían desvirtuado estos conocimientos, entonces intuitivos y, que formaban parte del saber humano y sobre todo, de los sabios antiguos, los cuales eran al mismo tiempo, magos y sacerdotes, conocedores de la astronomía, y la astrología, unidas al sentimiento de lo religioso o espiritual, como por ejemplo, los druidas, en la cultura celta. Hoy, de nuevo, R. Steiner nos devuelve, en nuestros tiempos, este conocimiento, ayudando a revalorizarlo y comprenderlo, como nos corresponde en la época actual, desde la consciencia.

Así que por un lado, tenemos las fuerzas formadoras, o sea, las fuerzas que nos dan la forma que tenemos, y que ya hemos visto en el capítulo anterior. Estas influencias nos llegan de las Constelaciones zodiacales de estrellas fijas, con sus respectivos colores, y son las que modelan la forma del cuerpo humano. Desde Aries que nos ofrece el principio embrionario que representa la cabeza, hasta Piscis que se encarga de nuestros pies. Un hecho importante es que por levantar, el ser humano, su cabeza hacia la vertical, junto con el desplegar corporal que implica, tiene acceso (al menos potencial), como ya hemos mencionado con anterioridad, a comprender y/o recordar lo que ya viene en sí, de su vida pasada anterior en la Tierra, impresa en el interior de la envoltura que supone su cabeza actual. Así que en la cabeza tenemos las fuerzas

que nos conectan con nuestro mundo interior y en las piernas que surgen de este desplegar, se hallan las fuerzas que nos conectan con nuestro mundo exterior. Podemos decir, entonces, que la esencia del cuerpo físico se encuentra en la forma.

Por otro lado, tenemos las fuerzas vitales o fuerzas dadoras de vida que impregnan la forma física. Son las fuerzas que animan la materia, haciendo que ésta pase de ser materia inorgánica a ser materia orgánica, o sea, viva. Esta fuerza vital que dirige nuestro organismo, sin necesidad de que nosotros intervengamos de forma consciente, nos llega desde los astros: planetas, sol y luna, también con sus respectivos colores y, podemos observarla tanto en el movimiento del cuerpo etéreo, como en la forma física que éste anima.

Lo primero que nos llega es la influencia de Saturno, con su azul índigo, misterioso, que da vida a nuestros sentidos. En segundo lugar, y como continuación interna de los sentidos, nos llega la influencia de Júpiter, de color anaranjado, dando vida a nuestro sistema nervioso. En tercer lugar, al sistema nervioso se le une el ritmo, a través de la respiración, llegándonos con ella, la influencia de Marte, con su color rojo que circula por nuestra sangre, poderoso y lleno de vivacidad, dando vida al sistema respiratorio-circulatorio, externo-interno. Entre las fuerzas respiratorias y circulatorias, nos llegan las fuerzas solares que nos aportan luz desde lo externo, amor desde lo interno y en la relación entre lo interno y lo externo, nos envían el impulso de vida. Estas tres fuerzas, las maneja el corazón. Estos últimos sistemas, a su vez, tienen su continuación, por la influencia que nos viene dada desde Mercurio, con su color amarillo, que da

vida interna al sistema metabólico, portador de la sustancia a través del cuerpo hacia los distintos órganos y, esto es posible por el movimiento que nos aporta Venus, con su color verde.

Movimiento de cambio y renovación, propio del sistema motor, que desde el interior del cuerpo se pone en marcha con su cualidad auto regenerativa. Por último, y como extensión de este movimiento de auto regeneración, o cambio hacia la evolución, nos llegan las fuerzas lunares, necesarias para la reproducción.

## 22. Dinámicas y Formas Fractales en la Naturaleza y en el Arte

La Naturaleza modela formas naturales utilizando fractales, tanto en su dinámica creativa en manifestaciones de la materia física, como etérea, astral y espiritual. Ya dijimos que las leyes de la geometría ejercen su función por todo el Universo.



Fig. 128. Formas fractales en una verdura llamada romanésca. Foto realizada por la autora de la tesis.

Las formas fractales podemos definir las, como formas en que las partes se asemejan al todo.

Una fracción es semejante al todo al que pertenece. Por ejemplo, el ser humano como una fracción microcósmica del Macrocosmos al que pertenece.

Estas formas están presentes en la materia biológica, junto con las simetrías (las formas básicas que solo necesitan la mitad de información genética) porque la segunda mitad la reproduce de la primera, y las espirales (las formas de crecimiento y desarrollo de la forma básica hacia la ocupación de un mayor espacio), como las formas más sofisticadas en el desarrollo evolutivo de la materia biológica, en cuanto que se presentan en procesos en los que se producen saltos cualitativos en las formas biológicas, es decir, posibilitan “hechos extraordinarios” que dan lugar a nuevas realidades más complejas, como, por ejemplo, las hojas de un árbol que presentan una morfología similar a la pequeña rama de la que forman parte, y ésta, a su vez, presenta una forma similar a la rama a la que pertenece esta ramita, que a su vez es similar a la forma del árbol completo, y sin embargo cualitativamente no es lo mismo una hoja (forma biológica simple), que una rama o un árbol (forma biológica compleja).

En el libro titulado “La metamorfosis de las plantas” de J.W. Goethe<sup>21</sup> (2001), se puede observar un estudio del mundo vegetal, relacionado con este tema, aunque nosotros no podemos aquí, más que mencionarlo.

También podemos observar que las formas fractales no sólo se presentan en las formas espaciales de los objetos sino que se observan en la propia dinámica evolutiva.

---

<sup>21</sup> Goethe J. W. Primera edición 2001 y tercera edición abril 2015 “La Metamorfosis de las Plantas” Barcelona, España. Ed.. Pau de Damasc. Publicado en español con el permiso de Verlag Freies Geistesleben. Versión castellana de los textos de Goethe: Martin Wertheimer. Traducción de las introducciones y notas de R. Steiner: Miguel Manresa.

También podemos observar que el ser humano, con su creatividad, utiliza fractales en sus manifestaciones artísticas. A continuación podemos mencionar algunos ejemplos, aunque sin pretender profundizar en ellos, pues se extendería más allá de los límites de esta tesis.

La música también contiene formas fractales. Se usan, por ejemplo en la composición armónica y rítmica de una melodía. También el ritmo puede ser trabajado en sucesiones temporales específicas, que son determinadas por sucesiones de fractales. Para quien pueda interesarle, se pueden encontrar algunas obras clásicas de Beethoven, Bach y Mozart como ejemplos.

Por otra parte, también son ejemplo de formas fractales, las litografías del artista holandés Maurits Cornelis Escher<sup>22</sup> (1898-1972).

Volviendo a la naturaleza y a las cualidades anímicas del ser humano, (voluntad, sentir y pensar) podemos observar no solo fractales en sus formas físicas, sino también, con una mirada artística espiritual, que va más allá de lo puramente físico, percibir también fractales etéreos, astrales y espirituales, con sus saltos cualitativos que va ampliando su complejidad.

Aquí podemos entender los fractales también como metáforas de un lenguaje natural, a través del que nos habla la propia Naturaleza, y nuestra propia individualidad, formada por nuestras propias experiencias y memorias.

---

<sup>22</sup> Maurits Cornelis Escher (Leeuwarden, Países Bajos, 17 de junio de 1898-Hilversum, Países Bajos, 27 de marzo de 1972), más conocido como M. C. Escher, fue un artista neerlandés conocido por sus grabados xilográficos, sus litografías, sus grabados al mezzotinto y sus dibujos, que consisten en figuras imposibles, teselados y mundos imaginarios. Su obra experimenta con diversos métodos de representar (en dibujos de 2 o 3 dimensiones) espacios paradójicos que desafían a los modos habituales de representación. (Enciclopedia Wikipedia)

En la Naturaleza y en el Arte de la Edad Media, la observación del tetramorfos nos conecta esencialmente con manifestaciones de formas fractales que se han desarrollado de forma similar aunque cualitativamente disten unas de otras en su complejidad y grado evolutivo.

Para quien observe con una mirada artística, como hacían los antiguos iniciados y los artistas y genios de antaño, estará claro el significado de los animales que forman el tetramorfos y, cómo representan formas fractales del ser humano, que contiene a los tres.

Como muy bien nos ayuda a observar R. Steiner, el águila como representante del reino animal de las aves, es toda ella cabeza y las alas tienen que ver con el desarrollo del pensar en el ser humano, con su cualidad de libertad. Metafóricamente, el ser humano puede, de hecho, volar con su pensar, y/o captar los diferentes pensamientos que vuelan por el espacio etéreo, al que llamamos, vacío. La diversidad cromática de las plumas de las aves con sus alas multicolor son fractales metamorfoseados de la diversidad cromática del pensar humano relacionado con el mundo espiritual. Sus elementos son el aire y la luz; el fuego, una digestión y transformación a otro nivel, una muerte y un renacer. Está asociado al evangelista, San Juan, el único que no es sinóptico.

El toro como representante de los rumiantes, podríamos decir que es todo él metabolismo, estómago, digestión. Son de los animales superiores, los que más pegados están a la tierra, su elemento. Representan la pesadez y la fuerza bruta, al mismo tiempo que su cualidad para la acción y su actividad metabólica constante en el digerir, es metáfora de la voluntad y el hacer humanos, como creador de sus propias experiencias que le llevará en su proceso evolutivo,

a purificar cada vez más su pensar, su sentir y sus acciones. Su color también es significativo, pues se trata del negro y/o blanco. La oscuridad de las profundidades de la Tierra, el mundo subterráneo, que puede transformarse en la claridad de la luz del sol, como se transforman los alimentos con la digestión. La oscuridad y/o luminosidad de los pensamientos, sentimientos y acciones en los seres humanos que pueden ser transformados a través de la constante “digestión” de las experiencias, impresiones y memorias. Está asociado al evangelista, San Lucas.

El león como representante de los animales que viven entre la Tierra y el Cielo; en el espacio inmediato a la Tierra, aunque aireado por el mundo vegetal que los conecta. El paso y el movimiento del león y demás felinos, se caracterizan por su ligereza, elevándose de la tierra y apoyándose en ella, podríamos decir que casi sin peso, entre la fuerza de gravedad y la fuerza de levedad, a la que ya aludimos. El león es todo él, caja torácica, corazón y pulmones, sistemas respiratorio y circulatorio. Es todo vitalidad y por lo tanto, etéreo. Aire y agua. Su color amarillo anaranjado es el color de la atmósfera de la sabana. No en vano es símbolo del entusiasmo, el entusiasmo que corre por las venas. Es considerado el rey.

En el ser humano es la forma fractal metamorfoseada de su sentir, de todo el mundo emocional. El ser humano como el rey, es el que tiene capacidad de amar, vivir y dirigir desde el amor, o sea con orden y armonía como lo hace la Consciencia o Inteligencia cósmica o divina, que dinamiza todo el Cosmos. Está asociado al evangelista, San Marcos.



Y por último, tenemos al hombre que engloba las tres formas fractales anteriores, pues es águila en su cabeza, león en su caja torácica y toro en su metabolismo. Está asociado al evangelista, San Mateo.

El Arte es testimonio de "la visión artística" del artista de ayer, y viene a recordarnos la importancia de este hecho, de esta "mirada", como guía para entender la conexión del ser humano que vive en la Tierra, con el Cosmos, o sea con lo divino, la conexión y el recuerdo de nuestro origen espiritual y divino que debe tener presente el artista de hoy y de siempre.

Como ejemplo que demuestra la cualidad del ave, representado por el águila, perteneciente al elemento aire, y a la capacidad de la cabeza para pensar, tenemos en el Arte la imagen de los pequeños ángeles representados por solo cabezas con alas, como entidades espirituales que dan vida a la cabeza humana y su capacidad para el pensar. ¿Pensamos por nosotros mismos o simplemente somos captadores o receptores de pensamientos? Porque la idea que nos inspiran estas imágenes, parecen decirnos que los pensamientos, ya sean buenos o malos, se hallan como entidades angelicales o espirituales como volando por los aires y, cada ser humano en la Tierra, capta o es receptor de los pensamientos que vibran en su misma vibración, con los colores de su propia alma y la frecuencia de su individualidad o Yo superior. Esta pregunta la dejo abierta, a modo de reflexión.

## 23. El Habla Humana como Proyección Microcómica del Logos o Verbo Primigenio

“Yo pienso el habla.

Yo hablo.

Yo he hablado.

Yo me busco en el Espíritu.

Yo me siento en mí.

Yo estoy en el camino hacia el Espíritu, hacia mí.”

Meditación eurítmica de R. Steiner.

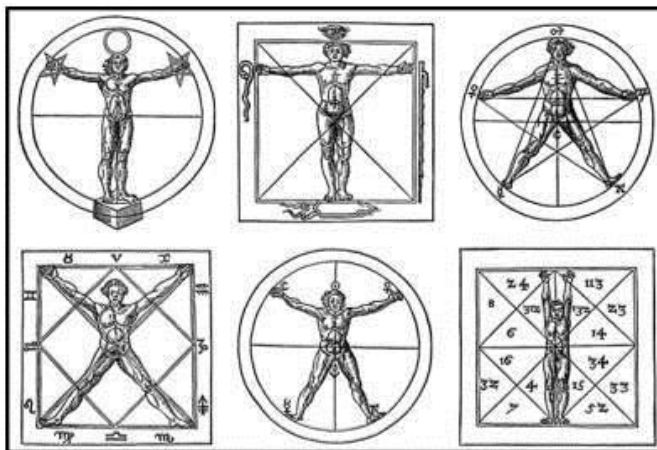
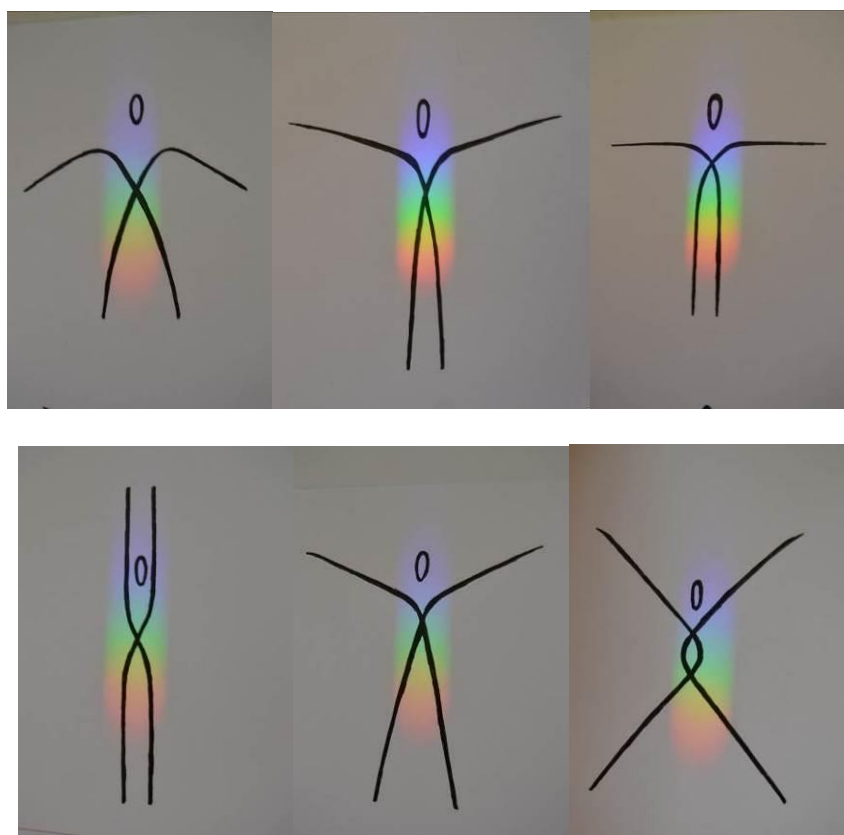


Fig. 129. Seis figuras que representan las proporciones del hombre por Heinrich Cornelius Agrippa<sup>23</sup> (1651) del libro II capítulo XXVII, de su tratado de “Filosofía Oculta”.

<sup>23</sup> Heinrich Cornelius Agrippa von Nettesheim, Enrique Cornelio Agripa de Nettesheim, o Agrippa de Nettesheim, (Colonia, 14 de septiembre de 1486 - Grenoble, 18 de febrero de 1535) fue un famoso escritor, filósofo, alquimista, cabalista, médico y nigromante alemán. Se considera una figura importante del feminismo de su época. En su obra principal *De occulta philosophia libri tres* (impresa completa en 1533 en Colonia) recogió todo el conocimiento medieval sobre magia, astrología, alquimia, medicina y filosofía natural y lo respaldó teóricamente.

“En el principio era el Verbo, y el verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios”<sup>24</sup>.

Si hay una palabra para la acción y el movimiento, esta palabra es el verbo. Por otro lado, lo que irrumpe la oscuridad primigenia es el movimiento más rápido que conocemos, la velocidad de la Luz, símbolo ésta de sabiduría y consciencia. Así que podemos muy bien imaginar este movimiento, como vibración primigenia que se manifiesta como Creación, creando un Universo de forma y color, de sonido y luz.



De izquierda a derecha y de arriba abajo, fig. 130, 131, 132, 133, 134 y 135. Imágenes fotográficas de seis dibujos realizados por la autora de la tesis e inspirados en las seis posiciones eurítmicas de la Meditación de R. Steiner titulada “Yo pienso el habla”.

<sup>24</sup> "En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios". Lectura de Jn 1, 1-18.

Los seres humanos, tenemos la capacidad creativa del habla. Ya mencionamos en otro capítulo anterior, que existen estudios en los que se han investigado las formas que producen los sonidos articulados que componen nuestro lenguaje. Aquí se incluyen todos los idiomas humanos. Por tanto sabemos, que aunque no podamos verlos con los ojos físicos, estos sonidos articulados que componen el lenguaje, los oímos con nuestros oídos físicos y también podemos percibirlos en nuestro propio aparato fonador.

A través de la respiración, del aire que entra y al salir, sale de diferentes modos según pongamos la lengua, o los labios y, por tanto producen sonidos también diferentes, creando una diversidad de formas en el espacio. Si observamos con atención, vemos que el lenguaje que emitimos por la boca sale al exterior en dirección horizontal, lo cual indica que básicamente nos sirve para comunicarnos con nuestros semejantes aquí en la Tierra. Sin embargo, tenemos la capacidad de poder reproducir estos mismos movimientos, a una escala de mayor volumen y, por tanto mayor alcance y, no solo en dirección horizontal, sino también vertical y multidireccional.

Otra característica del Arte de la Eurytmia es que ayuda a traer consciencia de nuestros cuerpos sutiles, a los que ya nos hemos referido en otros capítulos anteriores, por tanto, el movimiento eurítmico, abarca estos planos sutiles, no solo a nivel individual, y entre nuestros semejantes con los que vivimos en la Tierra, sino que constituye un lenguaje para la comunicación con el mundo espiritual, donde se hallan nuestros difuntos y demás entidades espirituales. Para más información consultar el libro de R. Steiner titulado “Las Jerarquías

espirituales”<sup>25</sup>. En la actualidad hay literatura, no solo antroposófica, que sirve de testimonio de relaciones entre vivos y muertos y/u otras entidades espirituales, aparte de los diferentes santos que a lo largo de la historia, han percibido y/o mantenido contacto extra humano. Bástenos solo nombrarlo por el hecho de que a través del Arte y, muy concretamente por el Arte de la Eurytmia, podemos transmitir mensajes significativos tanto a nuestros semejantes como a los mundos espirituales de los que procedemos.

Lo relevante respecto a esta cuestión del habla humana, que nos interesa para nuestro trabajo es que hay movimientos arquetípicos cósmicos cargados de significado y, recogidos en nuestras lenguas y en nuestra expresión artística. De entre estos movimientos, tenemos por un lado, los que observamos en la Naturaleza y que solemos representar gráficamente, como puntos, líneas curvas y rectas, esferas, círculos o circunferencias, semicircunferencias, espirales, lemniscatas u ochos, trenzados, nudos, laberintos y, otros recogidos por los motivos decorativos de los almocárabes. Y por otro lado, tenemos los movimientos arquetípicos de los distintos fonemas de nuestra lengua; vocales y consonantes, como vibraciones sonoras del habla humana, que nos llegan también, a través de influencias cósmicas, y a los que R. Steiner pone color, mediante unas figuras planas hechas en madera contrachapada y pintada, en 1912 a modo de bocetos. Como estas figuras se deterioraban con facilidad, la artista María Ilona Hermann-Vogel decidió en 1964 darles a las figuras una impresión en blanco, al objeto de que los colores permanecieran estables y luminosos. Ella diseñó y pintó un juego de tarjetas sobre las figuras originales de R. Steiner, (editorial: Dreiklang-Verlag), de las que mostramos algunas imágenes a continuación para que podamos apreciar sus formas, movimientos y colores:

---

<sup>25</sup> Steiner R. 2007 “Las Jerarquías Espirituales” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.

Imágenes de las cinco posiciones eurítmicas para los cinco fonemas vocales:



Fig. 136. "A"



Fig. 137. "E"



Fig. 138. "I"



Fig. 139. "O"



Fig. 140. "U"

Imágenes de los doce fonemas consonantes de la “Secuencia Evolutiva” dada por R. Steiner para la Eurytmia:



De izquierda a derecha y de arriba abajo, fig. 141, 142, 143, 144, 145 y 146.

“B” “M” “D”

“N” “R” “L”



De izquierda a derecha y de arriba abajo, fig. 147, 148, 149, 150, 151 y 152.

“G” “J” “F”

“S” “H” “T”





Fig. 154. "P"



Fig. 153. "K"



Fig. 155. "V"

## 24. Sobre el elemento gráfico del punto

Cuando tenemos una hoja de papel y un lápiz en la mano y se nos pregunta cuál es el elemento gráfico más simple que podemos trazar con el lápiz sobre el papel, enseguida sabemos que con un solo toque percusivo de dicho lápiz sobre el papel, en un solo segundo tenemos el punto. Éste sucede en un tiempo mínimo, aunque expresando la máxima concentración y firmeza. De esto ya nos habla Kandinsky en su libro "Punto y Línea sobre el Plano"<sup>26</sup>, (1994, p. 30) donde además nos dice: "El punto se instala sobre la superficie y se afirma indefinidamente. De tal modo representa la afirmación interna más permanente y más escueta, que surge con brevedad, firmeza y rapidez."

Como hemos dicho anteriormente, el punto se crea por un solo golpe percusivo, o sea, en términos musicales lo que sucede cuando damos una palmada o un golpe de tambor por ejemplo, es lo mismo que, en el lenguaje gráfico, sucede cuando trazamos un punto sobre el plano del papel. Ahora bien, cuando damos una palmada o un golpe de tambor, por un lado tenemos que tener en cuenta que el sonido que produce y que tiene las mismas cualidades del punto entre las personas que lo oyen es un toque de atención y silencio, es como un despertar a la consciencia del presente, pues como lo expresa Kandinsky<sup>26</sup>, (p. 30) "El punto se afirma en su sitio y no manifiesta la menor tendencia a desplazarse en dirección alguna, ni horizontal ni vertical.

---

<sup>26</sup> Kandinsky V.V. 1994 "Punto y Línea sobre el Plano" Barcelona, España. Ed. Labor S. A.

Tampoco avanza o retrocede." Efectivamente, así es el tiempo presente y así es el punto, en un solo segundo se hace presente y en un solo segundo nos despierta a todos los que lo percibimos, haciéndonos estar presentes, al menos por unos instantes. Pero si observamos con atención el proceso que lleva a dar ese golpe de percusión que produce tal sonido explosivo ya podemos darnos cuenta de que hay dos fuerzas opuestas que dirigiéndose hacia un centro chocan entre sí, lo que crea el sonido en el aire y lo que crea el punto en el plano del papel. Dos fuerzas crean un movimiento o una tensión contractiva, la una y la otra vienen de distinta dirección y con cierta velocidad pero se aproximan hacia el mismo centro puntual en el momento en que se tocan, llegando a integrarse aunque chocando hasta el punto de llegar a desintegrarse. Aunque parezca paradójico, algo ha tomado cuerpo y se ha hecho presente, pero al mismo tiempo, algo se expande en el aire, en el plano del papel; hay tensiones en el punto; una sola tensión interna contraída o concentrada, hacia la que nuestra mirada se dirige cuando nos encontramos delante de un papel blanco con un solo punto negro en algún lugar de ese plano blanco y, al mismo tiempo, podemos percibir la inmensidad y blancura del plano del papel por las propias y diversas tensiones que desde ese punto negro salen hacia afuera expandiéndose hacia el exterior en todas direcciones, son las tensiones o las vibraciones producidas por este encuentro que se ha materializado, el sonido explosivo que de este encuentro resulta. El punto no se mueve pero es producido por movimientos contractivos que a su vez, producen movimientos expansivos. Estas tensiones o movimientos no se ven; son invisibles al ojo físico, aunque pueden ser percibidas por un ojo interno atento, por una observación bien atenta, así como el oído físico no oye el movimiento de las manos que van a dar la palmada, solo el sonido del choque es percibido por el oído físico, que pronto se le vuelve a hacer imperceptible cuando todavía quedan las vibraciones

que se expanden por el aire. De esta manera, vemos con mucha nitidez el punto negro trazado sobre el papel blanco. Lo que realmente llama la atención de nuestro ojo físico es el punto, sin embargo, es este punto que se materializó en el plano aparentemente vacío del papel, el que nos permite distinguir a este plano, al que nuestra mirada física no le parece más que vacío; la nada. La mirada interna puede percibir la inmensa magnitud y las tensiones o movimientos que, aunque imperceptibles para el ojo físico, se encuentran vibrando como ondas expansivas por el espacio infinito que representa el plano blanco del papel.

## 25. Dibujo e Impresión

Dibujar es expresar gráficamente, (bien sea geométrica o artísticamente), sobre un plano bidimensional, las impresiones, que de nuestro entorno, recibimos a través de las formas externas y/o el movimiento etéreo o vital, interno y/o externo, que las produce.

Es importante hacer una buena observación sobre la metáfora que implican las Artes Plásticas y Visuales con respecto a la palabra impresión. La acción de impresionar lleva consigo la acción de imprimir, pues todo lo que tiene la capacidad de impresionar, imprime una huella en el objeto o sujeto impresionado. Por ejemplo, la fotografía es luz, grafismo o impresión por la luz. En la naturaleza, la propia sombra de un árbol, por ejemplo, que iluminado por la luz del sol proyecta sobre el plano del suelo, es la imagen impresa del árbol que a su vez está siendo impresionado por dicha luz. Por extensión, se puede explicar de la misma manera, las impresiones psicológicas o anímicas que imprimen su efecto en la psique o alma humana. Son las impresiones cromáticas y psicológicas del cuerpo astral. Impresiones hechas por la luz de la inteligencia; por la mayor o menor luz o consciencia que cada persona posee y, que tiñen o imprimen los diferentes colores de su cuerpo astral. Solo el Yo superior, propio del ser humano, tiene responsabilidad moral, por el hecho de tener consciencia de sí, o sea la capacidad de poder ver en sí mismo, la luz y/o la oscuridad con que una persona actúa en su vida. Cuando el desarrollo de la consciencia es bajo, y las acciones en la vida también son sombrías, hay muchas veces que nuestra consciencia no está preparada para verse a sí misma en tal oscuridad y entonces, no dejamos que las impresiones entren en nuestro campo consciente, imprimiéndose

entonces, estas impresiones oscuras en nuestra inconsciencia, desde la que a su vez, se puede impresionar a otras personas imprimiendo en ellas dicha oscuridad, que dicho sea de paso, son bastante contagiosas porque apenas se hacen perceptibles para la consciencia ordinaria, pero van tiñendo de oscuridad y confusión la consciencia o inconsciencia individual y/o colectiva. (Quien esté interesado en este tema puede investigar sobre las neuronas espejo y/o los campos mórficos). Como nos cuenta el neurólogo Arturo Goicoechea<sup>27</sup>, en su libro “Migraña, una pesadilla cerebral” (2010) un ejemplo claro, lo encontramos en las migrañas, un síntoma fantasma que se apodera de los cerebros impresionados por algún o algunos miedos que no tendrían que suponer amenaza ni riesgo alguno para el organismo y, sin embargo, después de largos años de investigación sobre migraña, él dice que el cerebro se deja impresionar por una “cultura alarmista” y bajo esa impresión, pone en marcha el “sistema alarma” o dolor terrible, injustificado desde el punto de vista puramente biológico, y que paraliza a la persona hasta el punto de tener que apartarse de todas las impresiones posibles del mundo, entre ellas la luz y el sonido.

Si podemos entrar, con nuestra consciencia, en la dinámica espiritual que hay tras las cosas y los fenómenos naturales, percibimos el movimiento interno que dinamiza la Creación y que puede y debe ser materia prima para el Arte. En la Antigüedad, aunque sucedía de forma más o menos inconsciente, los artistas eran impresionados por formas que hablan de movimientos arquetípicos observables en la Naturaleza y que ellos, de forma instintiva, utilizaban como

---

<sup>27</sup> Goicoechea A. Nació en Mondragón, Guipúzcoa, en el año 1946. Jefe de Sección de Neurología del Hospital Santiago de Vitoria (Alava), España. Libros publicados: Jaqueca, 2004. Depresión y dolor, 2006. Cerebro y dolor (Esquemas en dolor neuropático) 2008. Migraña, una pesadilla cerebral, 2009. 2ª edición, mayo 2010, Bilbao, España. Ed. Desclée de Brouwer S. A.

motivos decorativos en sus objetos de uso cotidiano, como queriendo traer armonía a los espacios donde vivían, y que les iban apartando cada vez más del medio natural, como medio de vida. Los almocárabes son un buen ejemplo de ello, que podemos ver en el libro el “Dibujo de Formas”<sup>28</sup>. R. Steiner utiliza el “Dibujo de Formas” para expresar gráficamente el movimiento de desplazamiento del euritmista o euritmistas en el espacio y, que conlleva en sí, una dinámica que fluye con la melodía de la Música en la Euritmia tonal y, con los ritmos de la Poesía en la Euritmia hablada. Estos dibujos son también un buen ejemplo de la dinámica espiritual que se esconde para la mirada no artística o inconsciente que solo puede ver la superficie de las cosas.

El “Dibujo de Formas”, es una forma, (valga la redundancia), de expresión dinámica de estas fuerzas, que se mueven tras la aparente quietud de la Naturaleza, que todos sabemos por observación propia, incluso cuando miramos un paisaje de montaña a lo lejos, que “no para un segundo quieta”, pues todo está vivo y la vida, como muy bien sabemos, es movimiento, el movimiento de la Luz de la Consciencia que dinamiza la Creación.

De esta manera, vemos que el “Dibujo de Formas” y la Euritmia están basados en dinámicas artísticas, arquetípicas y vivas. Estas líneas del “Dibujo de Formas” también recuerda a las “curvas libres” de Kandinsky<sup>29</sup> (1994, p. 90-95).

---

<sup>28</sup> Kutzli R. 1988 “El Dibujo de Formas: Fuente de Creatividad” Chatou, Francia. Ed. Les Trois Arches.

<sup>29</sup> Kandinsky V.V. 1994 “Punto y Línea sobre el Plano” Barcelona, España. Ed. Labor S. A.

## 26. El Color como Entidad Viva

Para entender y comprender la naturaleza viva del color más allá de la muerte es necesario, ante todo, saber que el color procede de la interacción de la oscuridad y la luz y, que éstas dos cualidades de la Creación, son fuerzas vivas que contienen también calor. Solo con observar las noches y los días, el invierno y el verano, ya podemos hacernos la imagen, que relaciona el frío con la oscuridad y el calor con la luz. También podemos sentir en el mundo del color, cómo estos poseen calor en mayor o menor grado. Así hablamos de la temperatura del color, o de colores fríos y colores cálidos.

De esta manera, podemos decir que los colores poseen un mayor o menor grado de luz y de calor. En la escala de los siete colores del Arco iris, asociados a los planetas, o en la escala de los doce colores asociados a las Constelaciones zodiacales, podemos advertir que el color-luz verde es el color del equilibrio, ya que es un color que posee luz y oscuridad, en la misma medida y, por tanto, también en su temperatura están armonizados el frío y el calor, de modo que es un color-luz templado, al que podemos caracterizar de color-luz primario, equilibrado o neutro. Los otros dos colores-luz primarios sabemos que son el azul índigo y el rojo. El azul lo percibimos como un color frío, y el rojo como un color cálido. Esto podemos sentirlo a través de nuestros ojos físicos que nos aportan la imagen visual del color, y también, en nuestra piel y en la sensación térmica corporal.

Cuando sentimos frío, nuestro cuerpo tiende al movimiento contractivo, cerrándose, recogiendo y conteniéndose, en cambio, cuando sentimos calor, nuestro cuerpo tiende al



movimiento expansivo, abriéndose y soltándose. Así que el movimiento contractivo, centrípeto, produce unas formas y colores característicos, como lo esférico y cóncavo que viniendo de la periferia tiende hacia un centro, para hacerse compacto. El movimiento expansivo, centrífugo, que se mueve del centro a la periferia, en cambio, produce unas formas y colores también característicos, como son las estrellas, las flores, los árboles con sus copas, irradiando y formando convexidades, como si miráramos a ambos lados de una línea curva.

Estas formas tienen sus colores característicos relacionados con las cualidades térmicas que caracterizan a cada uno, y que son manifestaciones directas de nuestro cuerpo astral o emocional-mental y espiritual; manifestaciones cromáticas del alma y del espíritu.

En el Arte de la Eurytmia el movimiento del velo está cumpliendo esta función. Tiene la cualidad dinámica de las emociones, del elemento agua y también del aire donde estas formas pueden manifestarse. En una gota de agua podemos ver todos los colores del arco iris. En los cristales también. Los cristales son agua solidificada y cristalizada y sus formas son geométricas, respondiendo a un orden. El agua en su estado líquido y en la Naturaleza la podemos encontrar o en movimiento y viva, o en quietud como agua estancada putrefacta y muerta, pero muy relacionada con lo caótico, como es el caso del agua tempestuosa de un océano embravecido, o la fuerza destructiva que puede suponer grandes cantidades de agua bajando y arrastrando todo lo que encuentra en su camino. Al mismo tiempo el agua es y contiene vida, así como es un elemento imprescindible para la vida, conteniendo la cualidad de la limpieza o pureza, pues ella con su fluir es capaz de limpiar también todo lo que se deja envolver por su movimiento. Si observamos bien, las cualidades del agua, descubrimos la similitud que tiene con nuestro mundo

emocional, que también puede pasar, a lo largo de nuestra vida, por los diferentes estados similares a por los que pasa este elemento de la Naturaleza.

De una persona que es seria y seca, se dice que es fría, y de una persona que es amable y simpática se dice que es cálida. Así que la antipatía está relacionada con la frialdad y la simpatía con la calidez. De hecho, si observamos el mundo animal con el que compartimos el cuerpo o miembro astral-emocional, nos encontramos con un dato que nos sirve a esta cuestión, pues los animales llamados de sangre fría, desde moluscos, peces, anfibios y reptiles, no tienen capacidad de relación entre ellos ni con otros, más allá de lo puramente instintivo, en cambio, los animales de sangre caliente no solo se relacionan entre ellos sino que, también pueden algunos, como perros, gatos, caballos y otros, relacionarse con los seres humanos y hasta sentirse reconfortados por sus caricias. Hay estudios de investigación donde se demuestra que dos grupos de ratones, por ejemplo, a los que se someten a situaciones muy estresantes para ellos, a un grupo se le acaricia con frecuencia y al otro grupo no, resultando que los del grupo no acariciado enferman y/o mueren, frente al grupo que ha sido acariciado, que sobrevive. Así que el agua y con ella la sangre como líquido que fluye por el cuerpo están asociadas por su calor, a la capacidad social y de amar.

Por otro lado, el agua tiene la capacidad de reflejar la luz. Aquí encontramos una gran metáfora: la luz del espíritu se ve reflejada en los colores del alma. O sea que el espíritu humano o Yo superior, refleja a través de los colores que se manifiestan en sus cuerpos físico, etéreo y astral, la consciencia o esencia que lo define como individuo, como gota del gran océano. Como sabemos, nuestro cuerpo es entre un 70% y un 60% agua, y hemos dicho que el agua refleja la

luz, por tanto volvemos a tener otra visión de la metáfora relacionada con el experimento del prisma realizado por I. Newton (1642-1727): la luz de la Consciencia incide en el cuerpo humano, que es en su mayoría agua, atravesando así un medio distinto del que venía, en este caso nuestro cuerpo es el prisma y al salir de nosotros, esta luz sale descompuesta en la propia luz-color de nuestra consciencia o inconsciencia individual, apareciendo los colores que reflejan la esencia de nuestro ser emocional y espiritual. El agua al igual que el prisma son transparentes y en el caso del cuerpo humano depende de la mayor o menor transparencia de su ser, así se impregna su aura con los colores más puros, o apagados y densos respectivamente.

A continuación un pequeño párrafo de prosa poética sobre algo de mi experiencia personal con los colores:

“Siempre me ha fascinado la luz; los reflejos que producen las luces de colores en los charcos que se forman con la lluvia, las estrellas en el cielo, los brillos centelleantes del agua del mar que aparecen y desaparecen aquí y allá, el aura multicolor que se forma a veces, alrededor de la luna, el maravilloso arco iris que se deja ver, de vez en cuando, en el cielo oscuro interceptado por la luz del sol... Recuerdos... Memorias ancestrales de mi pasado remoto... que vienen al espacio de mi consciencia en forma de metáforas, de recuerdos de un pasado lejano y cercano, al mismo tiempo. Recuerdos, ¿por qué no decirlo?... de mi vida astral y espiritual anterior al nacimiento, donde las entidades espirituales con las que me relacionaba, eran percibidas en forma de calor y color. Ahora comprendo mi fascinación por las luces, por los reflejos de color, que hablan de una vida expansiva y sutil, donde no hay velo que oculte la verdad de nuestro ser.”

Me parece muy significativo que (yo) naciera en una familia de fotógrafos, pues la fotografía es luz, luz captada e impresa en la materia física del papel, hoy ya es información lumínica digitalizada, como metáfora también, de la transformación que nuestra mirada debe hacer hacia la consciencia de otro mundo más allá del físico. También hoy disponemos de la fotografía Kirlian que es capaz de captar el aura de los seres vivos y medir nuestra propia energía electromagnética que nos envuelve. F. Maman entre otros autores, han hecho estudios de investigación muy interesantes con fotografía Kirlian sobre este tema.

A continuación mostramos dos fotografías del aura de la autora de la presente Tesis realizadas por la fotógrafa e intérprete del aura, Ursula Muhn<sup>30</sup>, en 2010, donde se puede apreciar la diferencia de colores: La primera fotografía fue la que aparece en tonos azulados y violaceos, después de una meditación y con un elevado sentimiento de veneración. La segunda se hizo aproximadamente unos seis meses después y la modelo se encontraba en un estado de gran vitalidad. La fotografía se hizo después de haber estado reunida con unos amigos, inmersa en conversaciones muy interesantes sobre el tema del color en el aura y espiritualidad, aunque compartiendo alegrías y risas.

---

<sup>30</sup> Ursula Muhn, nace en Gerona (España), trilingüe, de padre inglés y madre alemana, vive en Gran Canaria desde que tenía un año y medio. Un lugar cálido y cariñoso en el que desarrolla gran parte de su conocimiento sobre la fotografía Kirlian y la interpretación del aura.



De izquierda a derecha Figs. 156 y 157. Fotografías Kirlian realizadas por Úrsula Muhn en 2010.

Ahora, tanto por el conocimiento intuitivo apoyado por la ciencia espiritual, como por el conocimiento racional apoyado por la ciencia natural, podemos comprender que la luz y el color son parte de nuestra esencia espiritual.

Estos conocimientos nos aportan la certeza necesaria para entender que nuestras acciones en la tierra están modelando, formando y transformando la esencia misma de nuestro ser. Son nuestras acciones las que dibujan nuestra forma y pintan con pinceladas de luz y/u oscuridad el claroscuro ser que nos conforma. Son las actividades artísticas y meditativas, acciones sagradas o divinas que permiten al ser humano conocerse a niveles profundos y, expresarse y manifestar lo profundo de la vida. Esta es la misión del ser humano y artista de hoy.

Cuando vi, por primera vez, un espectáculo de Eurytmia artística orquestal en el Goetheanum<sup>31</sup>, en Dornach, Suiza, tuve de nuevo, el recuerdo de otro mundo, un mundo

---

<sup>31</sup> El Goetheanum, situado en Dornach, Suiza, es el centro mundial del movimiento antroposófico. Llamado Goetheanum en honor a Johann Wolfgang von Goethe, contiene dos salas de actuaciones, espacios de exposiciones...

angelical, en el que las impresiones musicales y visuales; de sonido, movimiento y color-calor constituían una experiencia real que mientras observaba el espectáculo, acudía a mi ser de forma sensorial y extrasensorial al mismo tiempo. Así que todo Arte verdadero ayuda a “despertar” y a “recordar” vivencias espirituales reales, que duermen en la inconsciencia como si fueran sueños, y que traen al ser humano, tanto al artista como al espectador de Arte, mensajes profundos que elevan la consciencia.

El color, por tanto, forma parte de nosotros como seres de luz y calor, como manifestación de nuestras distintas emociones o estados de ánimo, más allá de la muerte. También nuestros estados de consciencia se reflejan en un mayor o menor brillo y pureza de la luz que somos. A mayor consciencia, mayor es nuestra capacidad de amar y mayor es la calidez, el brillo y la pureza de nuestra aura o cuerpo de luz. A mayor inconsciencia, mayor es la capacidad de odiar, mayor la capacidad de dañar, queriendo o sin querer y, mayor es la frialdad, opacidad e impureza del cuerpo de luz débil, semiapagado o encendido de ira hasta poder quemarse a sí mismo, incluso más allá de la muerte. Esto lo expresa con claridad R. Steiner en el poema que escribió, llamado “Servicio a Nuestros Difuntos” del libro “A nuestros Difuntos”<sup>32</sup> donde podemos apreciar la luz que caracteriza el mundo espiritual, la calidez del amor, o bien la oscuridad del alma, o el calor que nos puede llegar a quemar, como calor de un alma atormentada... A continuación, se exponen algunas frases o partes significativas, del citado poema, con respecto al tema que nos ocupa:

---

<sup>32</sup> Steiner R. 2015 “A Nuestros Difuntos” Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner. Título original: “Rudolf Steiner et nos morts”, 1978, Triades. De la traducción francesa: S. Rihouet-Coroze con autorización de Marie Steiner. Traducido del francés por: Maribel García Polo.

“(...) irradiar amor.”

“(...) hacia las esferas del Espíritu”

“(...) desde la región luminosa en que planeas, “

“(...) ¡Que nuestro amor impregne las formas

que ahora revistes!

¡Que lleve calor

a lo que te haga sentir frío!

¡Que emane frescor

a lo que pueda quemarte!”

“(...) ¡Sostenido por el amor, irradiado de luz,

asciende de esfera en esfera!”

“(...) Para que nuestras plegarias”

“(...) Ayuden por su irradiación”

“A quien ellas buscan con amor.”

Nuestras oraciones o plegarias irradian luz y amor que captan los difuntos desde el mundo espiritual.

“Yo elevo mi mirada hacia ti

En el mundo espiritual donde te hallas:

Que mi amor calme tus quemaduras,

Que mi amor atempere tus fríos,

Que él te penetre y te ayude

Mientras estás avanzando

De las tinieblas a la luz del Espíritu.”

La calidez de nuestro amor, así como los buenos recuerdos que de nuestros difuntos tenemos son vibraciones que les llegan y les ayudan en su proceso de depuración y perfeccionamiento de sus almas.

”Pueda mi alma seguirte a las regiones espirituales

Con el amor que en la Tierra la enchía

Cuando mis ojos aún te veían.

Pueda mi amor ser un bálsamo

para lo que ardor te produzca,

para lo que pueda helarte.

Pueda vivir él en la unión

que no ha podido romper el paso por el umbral.”

Aquí se nos habla de la relación que se sigue teniendo con nuestros difuntos a través del amor que sentimos hacia ellos.

“En la luz de los pensamientos cósmicos

actúa ahora el alma

que en la Tierra estuvo a la mía unida.”

“Que la ardiente vida de mi corazón

Te alcance como un hálito



Cálido, cuando tengas frío,  
Fresco cuando estés ardiente.

(...)

Se enaltece el amor del corazón

Y se hace amor del alma;  
el calor que de él irradia

Tórnase luz de Espíritu. (...)"

"(Nos habla la persona que ha traspasado el umbral)"

"En lo que brilla de luz

Siento obrar la vida.(...)"

"Yo voy a ser

Y voy a hacer

Lo que la luz

Haga lucir en mí."

"En el principio era la fuerza del recuerdo,

La fuerza del recuerdo ha de hacerse divina. (...)"

"(...) la luz irradiante,

Que desde el pensamiento que recuerda

Se verterá en las tinieblas del presente.

¡Que las tinieblas, tal como son hoy,  
pueda captar la luz  
del recuerdo hecho divino!  
(...)”

También se ve reflejado en estos últimos versos la importancia de recordar a nuestros difuntos con amor, pues también este recuerdo les reconforta.

(P. 121-128) del libro “A Nuestros Difuntos” R. Steiner.

## **27. El Color en el Cuerpo y su Aplicación en las Artes plásticas**

En primer lugar, tenemos que hacer referencia a nuestro cuerpo electromagnético como un campo de energías eléctricas y magnéticas que entre otras cosas, sabemos llevan asociadas la función de selección mediante las fuerzas de repulsión y atracción respectivamente. Como ya dijimos en otro capítulo, para referirnos a estas fuerzas en el ser humano, le vamos a llamar fuerzas de antipatía y simpatía.

De las continuas selecciones que vayamos haciendo a lo largo de nuestra vida, y en el día a día, referente a lo que nos resulte o no simpático, vamos a ir dejándonos impresionar por diferentes tipos de experiencias que van dejando diferente información en nuestros registros emocionales o nuestra memoria. Lo que queda guardado en nuestra memoria por nuestras diferentes experiencias de vida en la Tierra, es sustancia emocional que forma y conforma la sustancia misma de nuestro ser. Como el ser humano tiene la capacidad de la auto consciencia de su Yo, puede desde él superar y/o armonizar en sí mismo estas fuerzas que le llevan en la vida por un continuo oleaje emocional que sube y baja moviéndose entre la alegría y la tristeza, el amor y el odio,... y toda la gama cromática de emociones vivas, luminosas y brillantes u opacas y oscuras que constituyen nuestro cuerpo emocional y que se manifiesta en forma de colores-luz en el campo electromagnético que envuelve a nuestros cuerpos etéreo y físico. El impulso del Yo para superar y/o buscar la armonía de estas fuerzas, no dejándose atrapar por el flujo desordenado de las olas emocionales, sino más bien conducirse con sabiduría y ecuanimidad en aguas fluyentes aunque tranquilas, como aguas de un lago en el que las formas suavemente

onduladas mantienen la horizontal, este impulso lo trae la consciencia y el amor que todo lo comprende y respeta.

Como ya hemos repetido una y otra vez, el color verde es el color del equilibrio y la armonía, y en nuestro cuerpo está situado en el tórax, en la zona del corazón y pulmones o zona media entre nuestro cuerpo inferior metabólico y nuestro cuerpo superior pensante. En el cuerpo terrestre corresponde a la horizontal formada por la vida vegetal que se encuentra entre el Cielo y la Tierra. A partir de esta línea verde del horizonte hacia abajo encontramos los colores cálidos propios de la tierra: rojizos, anaranjados, ocre, y amarillos; hacia arriba nos encontramos con los colores fríos: el azul cian del cielo, el índigo al anochecer y el violeta en el cielo crepuscular. También en el cuerpo humano nos encontramos con los colores fríos que corresponden, como ya vimos en otro capítulo anterior, a los centros energéticos de nuestro cuerpo superior pensante y, hacia arriba con los colores cálidos que corresponden a los centros de nuestro cuerpo inferior metabólico. También hay que destacar que las dinámicas contractiva y expansiva del cuerpo humano se corresponden con sus respectivos colores: fríos para la dinámica contractiva que da forma a la cabeza y cálidos para la dinámica expansiva que da forma a nuestras extremidades.

En medio de toda esta dinámica cromática hay que destacar también el principio representado por el símbolo del Yin y el Yang, Pues en la Tierra, se encuentran también los océanos que reflejan los azules del cielo y, en el Cielo lucen potentes los colores cálidos del Sol.

## 28. Sobre el Grafismo de la "I"

Ahora vamos a hablar de la grafía de la vocal "i". En primer lugar, es curioso observar la verticalidad del grafismo que expresa la vocal "I" o "i", y la similitud con la verticalidad del ser humano. La característica más llamativa de este grafismo es su simpleza y firmeza al mismo tiempo y concretamente en la "i" minúscula, destaca especialmente el punto arriba, en la cúspide, por encima de la línea recta vertical. No puede ser más claro el símbolo que esto representa, pues tiene que ver con la imagen de un ser humano firmemente enraizado en la tierra y, centrado o armonizado, o lo que es lo mismo, alineado o en línea con el Cosmos, (el punto), o Consciencia cósmica o divina. No en vano decía Heráclito que el pensamiento vive fuera del cuerpo, de hecho hay estudios que demuestran que el pensamiento vive en el electromagnetismo. Este hecho está representado por el punto de la "i", como punto de luz sobre las cabezas de personas que han destacado en la vida por su santidad o espiritualidad.

## **29. La I de Iniciación que engloba a las Tres I:**

### **Imaginación, Inspiración e Intuición**

La imaginación, la inspiración y la intuición vienen con el estado meditativo y la madurez de la consciencia.

De nuevo R. Steiner es capaz de expresar en palabras, de forma clara y concisa, los procesos de conocimiento superior, (iniciación), por los que pasa toda persona que, con inquietud moral, siente la importancia de conocerse a sí mismo, comprender el mundo y desvelar el misterio de la vida, poniendo voluntad en llevar una vida sana, ordenada con los ritmos biológicos, con espacio para auto observarse y observar el mundo, en forma espiritual y meditativa.

Etimológicamente, la palabra meditación viene del latín meditatio más el sufijo -ción, acción o efecto, por lo que significa: "acción y efecto de pensar antes de actuar". Tienen la misma raíz, medir, medicina, mediar... Así que podemos decir que meditación significa la acción de medir el pensamiento para una acción correcta y/o mediar con los pensamientos. Yo lo defino como un estado de armonía consciente, donde la consciencia nos coloca en el lugar de mediadores entre la vida inconsciente y la supraconsciente, (más allá de la conciencia ordinaria o de vigilia), la meditación nos trae supraconsciencia, o capacidad de percibir el mundo

suprasensible o espiritual. Meditar es el vivenciar ser una gota del océano de la Consciencia Universal.

En su libro “Las Etapas del Conocimiento Espiritual”<sup>33</sup>, (p. 11), R. Steiner nos habla de una “Ciencia de la iniciación”, donde los procesos cognoscitivos de la imaginación, la inspiración y la intuición, nos llevan a conocer el mundo espiritual.

En primer lugar, antes de poder entrar en el proceso de conocimiento superior o suprasensible, partimos de una etapa de conocimiento sensible basado en **sensaciones**, que transmiten información del mundo físico interior y exterior, que es el conocimiento que nos permite vivir nuestra vida diaria cotidiana y, el que nos da la ciencia natural, la cual perfecciona el conocimiento ordinario y, utilizando también el pensar, crea extensiones, como instrumentos o máquinas que sirven a su propósito. Para este tipo de conocimiento es preciso la existencia de cuatro elementos: que haya un **objeto** presente que impresiona nuestros sentidos. De esta impresión, en la que juega un papel importante el ojo y la mirada, nos hacemos una **imagen** de este objeto que percibimos, y mientras se halla en nuestra presencia, nos estamos relacionando, de alguna manera, con él. Cuando el objeto ya no está presente, nos quedamos solo con una imagen de dicho objeto. Esta imagen queda guardada en nuestra memoria. Podemos volver a relacionarnos con el objeto, mediante su recuerdo a través de la imagen. Más para comprender el objeto, debemos llegar a construir un **concepto** de ese objeto, o sea, que debemos buscar las cualidades o características que lo definan, independientemente de su tamaño y color. Ya no nos quedamos solo con la imagen, sino que interiorizamos y memorizamos también las cualidades

---

<sup>33</sup> Steiner R. 1979 “Las Etapas del Conocimiento Espiritual” Dornach, Suiza. Ed. Rudolf Steiner Verlag. Título original en alemán “Die Stufen der höheren Erkenntnis”. Traducido del alemán por Jaime Vergara Antuña.

del objeto. Además, cada individuo como un "Yo", (punto de intersección del doble cono que se forma en el ojo, al mirar un objeto del exterior y hacer la imagen interior), unifica la imagen y el concepto, y recibe, a través de la vida, sus impresiones propias y por tanto, posee sus propios registros individuales, por lo que el "Yo", como individuo, además, unifica también los conceptos, combinándolos y relacionándolos de forma personal, lo que le permite una visión globalizada del mundo, (mirada de artista); digamos que se forma sus propios juicios o valores, que constituyen la esencia de su ser o, el "Yo soy".

Más tarde, según vamos madurando en consciencia, podemos ir pasando a una segunda etapa de conocimiento, que llamamos superior, por superar e ir más allá del conocimiento sensible. En esta etapa, ya no entran en juego objetos que impresionan los sentidos exteriores y por tanto, no son relevantes las sensaciones. Ahora solo tenemos en el campo de acción, la imagen, el concepto y el "Yo". En el conocimiento imaginativo las imágenes están llenas de colorido y vivacidad, aunque pueda parecer lo contrario ya que, las imágenes que recordamos suelen ser grises y desvaídas, en la consciencia imaginativa no sucede así, al revés, se pueden percibir incluso con mayor intensidad que todo el colorido del mundo sensible.

En el libro mencionado anteriormente, "Las Etapas del Conocimiento Espiritual", (1979, p.18-19), que sirve de inspiración, en parte, a este capítulo, R. Steiner nos dice así: "El conocimiento corriente en un ser humano sano sólo forma una imagen y un concepto si existe un objeto sensible exterior. El "yo" permanece entonces inactivo. Quien se forme imágenes a las que deban corresponder objetos sensibles donde en realidad no los hay vive en la fantasía."



“Ahora bien, el discípulo de la ciencia oculta adquiere precisamente la facultad de formar imágenes también donde no existen objetos sensibles. Entonces, para él, el <<objeto exterior>> tiene que ser reemplazado por otro. Ha de poder tener imágenes también cuando ningún objeto roce sus sentidos. La <<sensación>> tiene que ser reemplazada por otra cosa. Ésta es la *imaginación*. (...) en esta etapa, se presentan imágenes del mismo modo que si un objeto sensible le dejase impresionar; son tan vivas y reales como las imágenes sensoriales, solo que no proceden de lo <<material>>, sino de lo <<ánímico>> y <<espiritual>>.”

“(...) el ser humano tiene que adquirir primero esta facultad de tener *imágenes plenas de contenido* sin impresiones sensoriales. Esto acontece con la meditación (...) El ser humano limitado al mundo sensible vive sólo en el ámbito de un mundo de imágenes que han hallado entrada en él sólo mediante los sentidos. El ser humano imaginativo tiene un mundo de imágenes cuya afluencia recibe de un mundo superior. Se necesita una instrucción muy cuidadosa para diferenciar ilusión de realidad dentro de este mundo superior de imágenes. Cuando tales imágenes se presentan de momento ante su alma, el individuo se dice muy fácilmente: <<¡Bah, sólo son fantasías, meros resultados de mi imaginación!>>. Es muy comprensible. Pues el individuo está habituado de momento a llamar <<real>> sólo a lo que, sin su intervención, se le presenta gracias a la firme base de su percepción sensorial. Y primero ha de acostumbrarse a tomar por <<reales>> cosas que se originan de un lado completamente distinto. Y en ello toda precaución le es poca si no quiere convertirse en un iluso. El fallo sobre lo que es <<real>> o sólo <<ilusión>> en la región superior puede proceder sólo de la *experiencia*. Y uno ha de adquirir esta experiencia en una vida interior tranquila y paciente.”

¿Qué supone “una vida interior tranquila y paciente”? Desde luego no la vida llena de estrés que hoy caracteriza nuestra sociedad. Organizarse de tal manera que cada día tengamos un espacio para la meditación, es ya un trabajo de voluntad que con la práctica regular, trae consciencia de uno mismo y ayuda a levantar el velo que cubre a nuestro Yo superior, el que se encuentra inactivo bajo la actividad del ego egocéntrico con sus deseos, apetitos y miedos psicológicos o irreales. Cuando estos miedos se van superando, y las bajas pasiones van desapareciendo ante la expansión progresiva de la consciencia, entonces es cuando empieza a instalarse en nuestro interior la paciencia, serenidad y paz interior, tan necesaria para el sano desarrollo del ser humano.

Continuamos con la tercera etapa del conocimiento. Aquí tampoco son relevantes ni las sensaciones, ni las imágenes. En este tipo de conocimiento inspirativo solo entran en juego los conceptos y el “Yo”. Las impresiones llegan a nosotros de tal forma que las interiorizamos o inspiramos como el aire que se inspira a través de la respiración. Así como para la primera etapa era imprescindible la sensación y, para la segunda etapa lo era la imaginación, así es para la tercera etapa la inspiración. Las inspiraciones penetran e impresionan directamente el interior de nosotros y, nuestro “Yo” forma y relaciona los conceptos. En sentido metafórico es algo así como una escucha interna capaz de recibir información sobre el movimiento que vive en el interior de todas las cosas. En palabras de R. Steiner, (1979, p. 20-21) del libro citado anteriormente; “La piedra, la planta, etc. se convierten en <<palabras espirituales>>. El mundo empieza a expresar realmente por sí mismo su ser ante el alma. Parece extravagante, pero es literalmente cierto: en esta etapa del conocimiento, <<uno oye *espiritualmente* crecer la

hierba>>. Uno percibe la forma del cristal como sonido; la flor que se abre <<habla>> entonces al ser humano. El *inspirado* está en condiciones de revelar el ser íntimo de las cosas; todas las cosas resurgirán de manera nueva ante su alma. Habla un lenguaje que procede de otro mundo, (...)”. En nuestro lenguaje cotidiano hemos podido oír, en muchas ocasiones, hablar de la inspiración de los artistas, ya sean de Artes plásticas o escénicas, y es que los artistas de la Antigüedad eran verdaderos iniciados. Así podemos apreciar el significado profundo que hay en las buenas obras de Arte; porque de alguna manera, se nos está queriendo hablar de ese mundo espiritual que al humano corriente se le escapa de su campo de visión. El artista de hoy tiene una gran misión pues debe ser un iniciado de nuestra época, lo cual implica que debe experimentar en su vida las diferentes etapas de conocimiento para así poder tener o adquirir una elevada consciencia que le permita discernir en sí mismo, los diferentes modos de conocimiento superior y poder utilizarlos, a través de su Arte, como instrumento o medio para que el ser humano pueda despertar ya que se halla “dormido”, como dice G. I. Gurdjieff<sup>34</sup>. Hoy nos toca despertar a otro nivel de consciencia y el Arte junto al artista siempre fueron y pueden seguir siendo libres y conscientes instrumentos del mundo espiritual para el desarrollo integral del ser humano en la Tierra.

Ahora llegamos a la cuarta etapa de conocimiento donde falta también la inspiración. En esta etapa solo entra en juego el “Yo”. Antes con la inspiración se podía “oír” el movimiento interior de las cosas, ahora se puede entrar en el interior de las cosas y procesos, como si de sí mismo se tratara, pues no hay una diferencia entre él y las cosas, o entre él y el mundo. Esto es lo

---

<sup>34</sup> Gurdjieff G. I. Médico ruso que trajo a Occidente un gran número de Danzas sagradas de templo y Movimientos que él mismo desarrolló, ambos están diseñados, entre otras cosas, para romper la mecanicidad con que suele actuar y vivir el ser humano.

que llama Krishnamurti J.<sup>35</sup> “el observador y lo observado”, percibidos ambos como un mismo ser. Se trata de una vivencia, muy especial, en la que se percibe la unidad, algo así como si todo fuera uno y uno fuera el Todo. Una especie de empatía con el mundo, en la que se comprende a este mundo como si estuviera dentro de nuestra propia piel. El lenguaje del mundo o más bien de la vida, es el lenguaje de mi propio “Yo”, y al mismo tiempo, el lenguaje universal. El lenguaje que existía antes de la torre de Babel, la intuición. Hay una conexión tal entre las cosas, que ya no se perciben como cosas sino como vivencias propias y a la vez, vivencias del mundo o universales. Uno puede dejar libremente de ser gota y de esta decisión, resultar ser océano.

---

<sup>35</sup> Krishnamurti J. Nació el 12 de mayo de 1895, en Madanapalle, Andhra Pradesh, India y pasó el umbral el 17 de febrero de 1986, en Ojai, California, Estados Unidos. Fue un conocido escritor y orador en materia filosófica y espiritual. Sus principales temas incluían la revolución psicológica, el propósito de la meditación, las relaciones humanas, la naturaleza de la mente y cómo llevar a cabo un cambio positivo en la sociedad global.

### **30. El Arte, la metáfora visible del mundo invisible**

En el Arte, la metáfora intuitiva percibida por el artista, se hace manifestación física.

Podemos observar que ya, desde los elementos básicos de la geometría y del grafismo del dibujo a mano alzada, así como la mancha del clarooscuro, elementos que podemos considerar más bien abstractos, como el punto, la línea; recta y curva, el plano o mancha, son metáforas en imágenes, de algo más amplio. Con el punto, tenemos la Unidad y con ella la divinidad más absoluta, con la línea tenemos la dualidad de línea recta como principio apolíneo de estructura y rectitud y, con la línea curva nos encontramos con el principio dionisíaco de altibajos fluyentes. El plano es producto de la combinación de estos elementos, y la mancha, superficies repleta de puntos; metáfora de espacio y, con él plano y el clarooscuro aparece la tridimensionalidad. Si a los planos o manchas le añadimos movimiento aparece la diversidad con el elemento tiempo. Pero vamos a centrar nuestra observación ahora, en el elemento del clarooscuro del Dibujo que es metáfora también de otros elementos que se dan en la Naturaleza y en el Arte, la Luz y la Oscuridad con sus sombras que, en la Naturaleza, son dibujadas directamente con luz, destacando seres y objetos perceptibles en tres y cuatro dimensiones del Espacio-Tiempo, que en el papel lo representamos a través del Dibujo en movimiento.

De la intersección de la Luz y la Oscuridad, en el área de las sombras, nos encontramos con el Color. La Luz es metáfora de Consciencia y la Oscuridad lo es de Inconsciencia y, es precisamente en esta área de Consciencia e Inconsciencia, donde vive el Alma humana en toda

esa gama de Color que nos ofrece el Arco Iris desde los planos astrales y, en la gama de Color que nos ofrece la rueda estelar desde los planos de las Constelaciones zodiacales. (Constelar, Constelación: con la acción de tejer o, tejer en acción, proceso de crear). Así que los Colores, como la música, son metáforas del mundo anímico, invisible aunque perceptible. El Color en la Naturaleza va asociado al Alma de la Tierra, allí donde se siente comprimida en los metales, rocas y cristales, se dan en abundancia los colores fríos. Allí donde se siente expandida, en las flores, en los seres vivos, allí abundan los colores cálidos.

En la Arquitectura tenemos la metáfora del espacio. La cúpula arquitectónica lo es de la Cúpula celeste. La Arquitectura busca concavidades interiores. Organiza espacios negativos por raciones o habitaciones...creando espacios positivos huecos a través de la materia física. Podemos encontrar convexidades y concavidades, según se mire desde el exterior o desde el interior. En la materia física encontramos el espacio positivo con su convexidad y, en el espacio aéreo encontramos el espacio negativo con su concavidad.

La Escultura es metáfora de un juego o danza entre los dos espacios, el positivo y el negativo danzando y respirando juntos en la materia física.

El Dibujo es la metáfora del movimiento que viene del espacio aéreo-etéreo negativo, dando forma, en la Naturaleza, al espacio físico positivo. Podemos observarlo en dunas, montañas, olas, raíces, reptiles, etc. El Dibujo es metáfora abstracta de lo concreto. El espacio físico-material positivo producido por la acción de las fuerzas cósmicas, en continuo

movimiento, del espacio aéreo-etéreo negativo, se expresa en el Dibujo, como formas puras o contornos del entorno, como planos o líneas de intersección de los dos espacios negativo y positivo.

El Dibujo como claroscuro es metáfora, como dijimos anteriormente, de la Luz y la Oscuridad y, de la Consciencia e Inconsciencia que estas, representan. Aquí aparece un nuevo elemento, el de la Luz que, es el que verdaderamente nos hace distinguir visiblemente entre los dos espacios positivo y negativo. Es un elemento nuevo que impregna y abarca el espacio cósmico aéreo-etéreo negativo y oscuro, del que procede, iluminándolo e incidiendo y, a su vez reflejando, claridad en los espacios positivos de la materia física. Hasta ahora, hemos podido observar que, tanto la Arquitectura como la Escultura crean, sirviéndose de los elementos naturales, incluida la Luz natural. En el grafismo del Dibujo, las formas que vemos en la Naturaleza toman un carácter más abstracto, manifestadas en el plano, por simples puntos o líneas, (a veces líneas ausentes) y, también ocurre algo parecido con el dibujo de claroscuro, donde la Luz y la Oscuridad deben ser abstraídas a simples manchas donde, el blanco, grises y negro, como tonalidades que expresan una mayor o menor Luz, manifiestan en el plano del Dibujo, las luces y sombras que, procedentes del espacio cósmico aéreo-etéreo del Sol y las Estrellas, inciden en los espacios físicos positivos o cuerpos materiales de la Tierra.

De nuevo, de la Danza entre la Luz y la Oscuridad aparecen los Colores y, con ellos, la Pintura. La Pintura como manchas de Color, es metáfora del mundo astral o emocional. Es metáfora de lo que acontece en el vivir, entre la Consciencia y la Inconsciencia. Este vivir es el

mundo del Color. Los Colores se respiran, se reflejan, hablan de estados anímicos, como la música, que sube y baja, que despierta y estimula o, adormece y relaja, que alegra o entristece el Alma. Música y Color van de la mano. La Luz y el Sonido son vibraciones que desde el espacio negativo irrumpen dando forma al espacio positivo. En el cuerpo del Ser humano, el espacio negativo viene representado por el espacio hueco del Sistema rítmico o respiratorio, pulmones y costillas crean una concavidad de espacio negativo dentro del espacio positivo que es el cuerpo como volumen convexo abierto y cerrado, al mismo tiempo, como pasa en la Arquitectura. No en vano tenemos ejemplos de poesía en la que se habla del cuerpo humano como templo. En este espacio negativo aéreo-etéreo, por donde fluye el aire que al respirar compartimos con el Cosmos, aquí reside el Alma que siente y, emite o refleja Color en su sentir, a través del Aura humana.

La Pintura que juega con el grafismo del Dibujo mezclado con las manchas de Color, es metáfora del juego y la Danza que se produce por las fuerzas etéreas junto a las fuerzas astrales, manifiestas o no en el mundo físico. En la pintura que pinta el mundo físico, visible y concreto, tratando de imitarlo, se puede o no, percibir cierto toque del estado emocional del que pinta, pero en la Pintura que pinta el mundo etéreo-astral o vital-emocional invisible aunque perceptible, es bien seguro que entra en juego el estado emocional, no solo del que pinta, sino también, el estado vibratorio de lo que pinta con sus cualidades anímicas naturales expresadas mediante los diversos elementos plásticos que logran hacer visible lo invisible.



En la Fotografía, el ojo del fotógrafo artista, es capaz de captar las metáforas del mundo físico manifiesto, las cuales nos hablan de un mundo más amplio que, aunque no “veamos” con los ojos físicos, (algunas personas no reparan en esto), sin embargo otras más sensibles a estas cuestiones, podemos percibir, a veces, de forma inconsciente si no está adecuadamente desarrollado el pensamiento inspirativo e intuitivo y, de forma consciente cuando la inspiración e intuición del artista se han desarrollado en alto grado, estas imágenes vienen en forma de asociaciones significativas y/o “Recuerdos” metafóricos.

La Fotografía de “negativo” fue y es metáfora, a su vez, de la distinción de los dos espacios, el etéreo-astral negativo y el físico positivo.

En la Pintura y la Fotografía paisajística también podemos observar, como ya lo han hecho los pintores de otros tiempos, que en el espacio etéreo que se nos aleja, los Colores se vuelven más fríos, como azulados y, en los espacios físicos más cercanos a nosotros, se nos presentan más cálidos y vivos, como ya mencionamos en otro capítulo.

En muchas ocasiones, a lo largo de mi vida, me ha llamado la atención cómo aparecen ante mí, imágenes de la Naturaleza que traen “Recuerdos, a veces, en forma de metáfora de un mundo espiritual que me resulta demasiado familiar, como vivencias espirituales que según la Antroposofía, proceden del espacio comprendido entre muerte y nuevo nacimiento o, del espacio vivenciado por la noche durante el sueño que, se repiten, de forma significativa, a través del mundo físico durante el día, a estas imágenes las llamo “Imágenes para el Recuerdo”.

## Imágenes



Fig. 158 “El Ojo cósmico”. Obra realizada por la autora de la tesis. Técnica: carbón y óleo sobre arpillera.

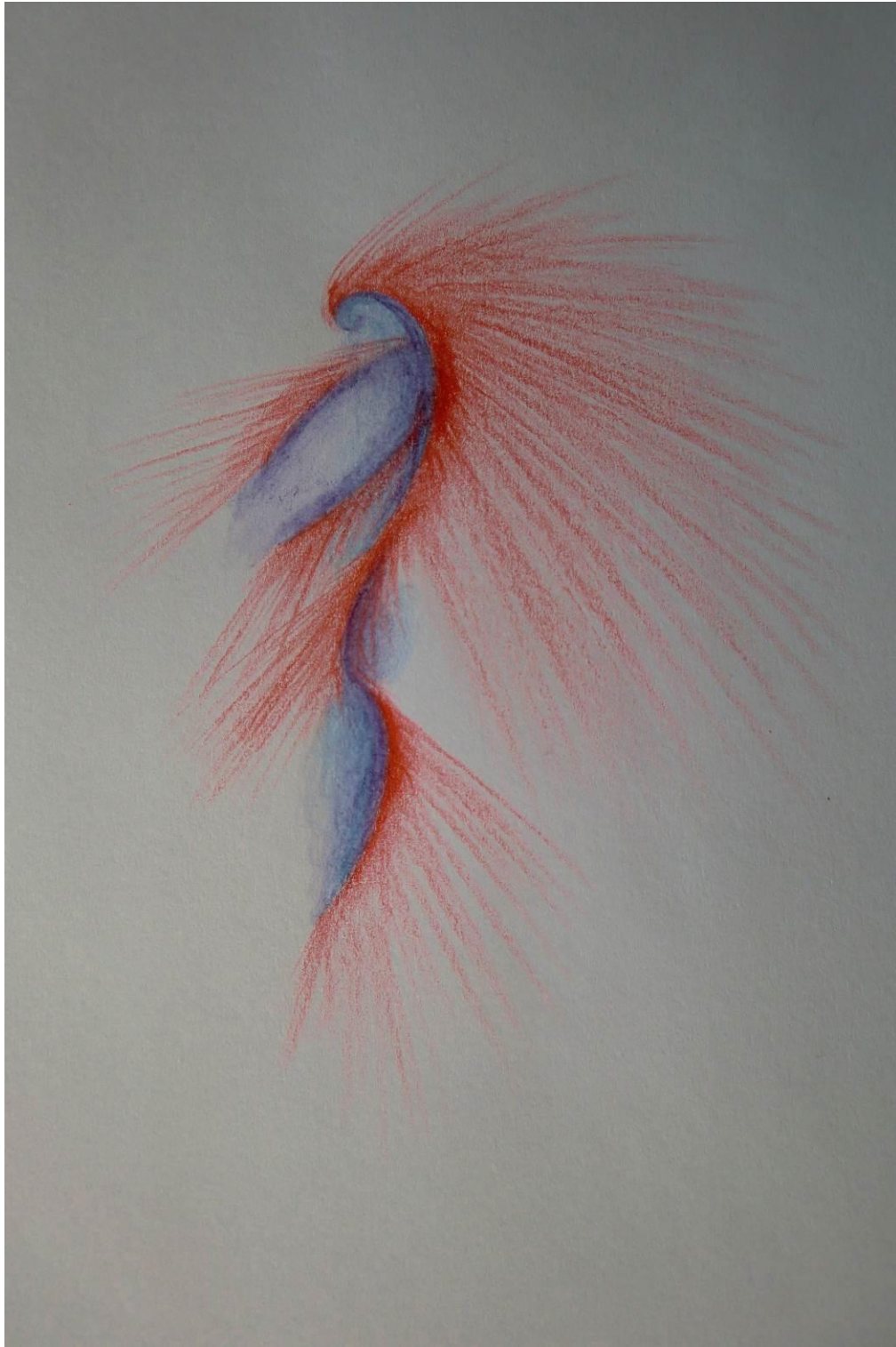


Fig. 159 Concavidades y convexidades en el cuerpo humano con sus respectivos movimientos y colores. Boceto a color realizado por la autora de la tesis.



Fig. 160 Fuerza contractiva en la cabeza, fuerza expansiva en las extremidades y el punto de intersección de la doble lemniscata: arriba-abajo, y derecha-izquierda. Boceto realizado por la autora de la tesis.

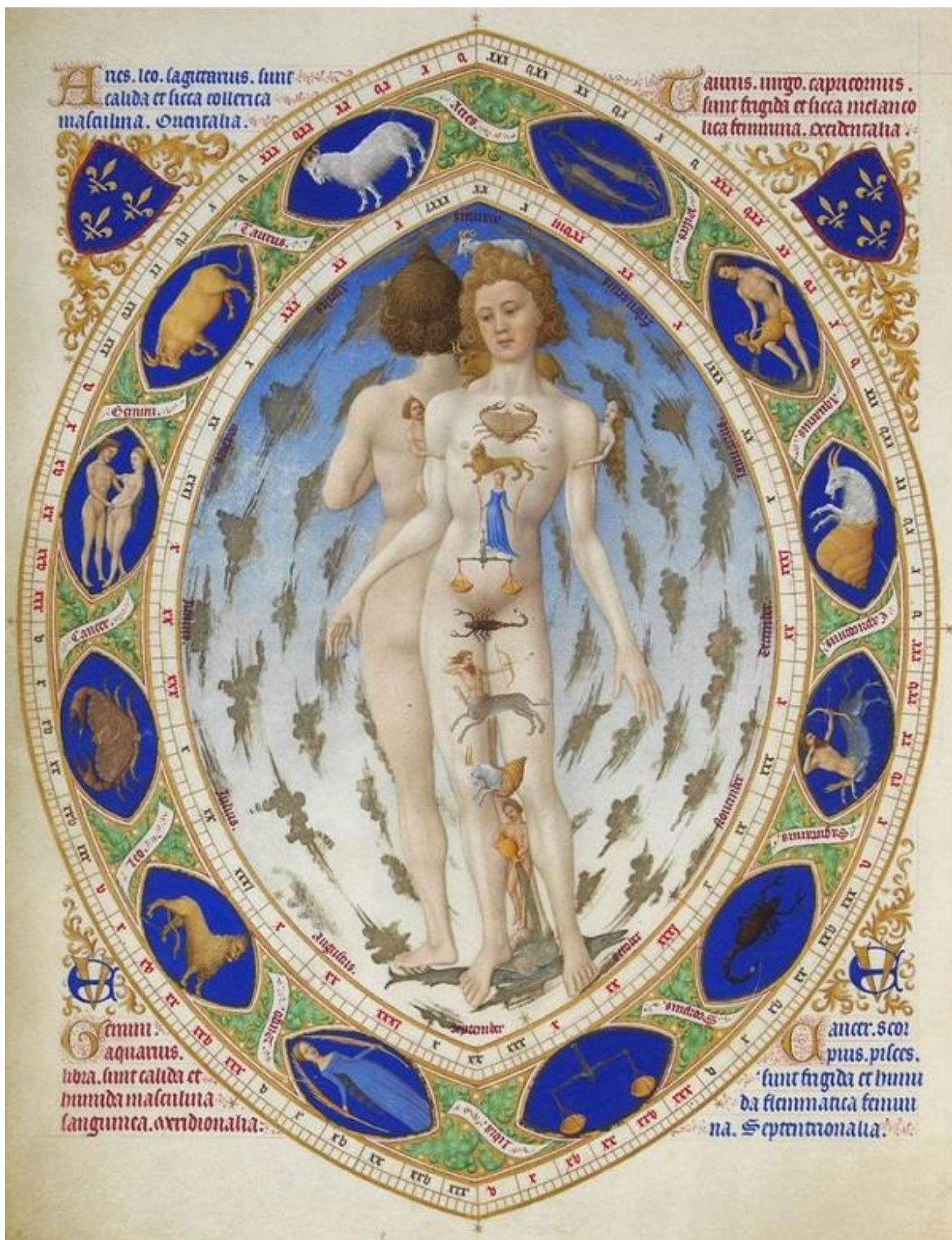


Fig. 161 Hombre-zodiaco. Manuscrito iluminado de principios del siglo XV.





Fig. 163 Pétalos envolventes. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 164 El carácter envolvente del capullo aún sin abrir. Foto realizada por la autora de la tesis.



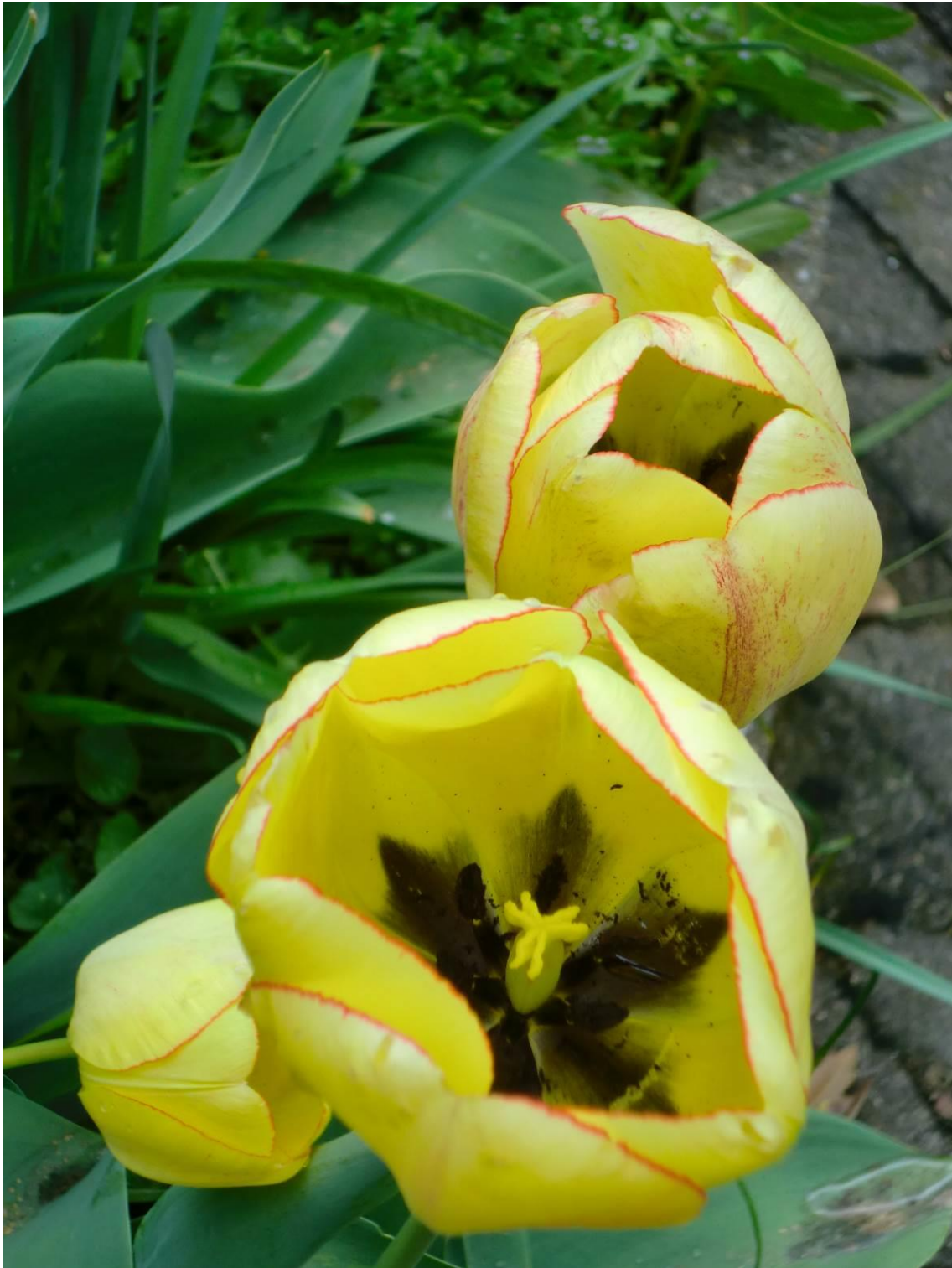


Fig. 165 Tendencia esférica y semiesférica de la fuerza envolvente en las flores



Fig. 166 Carácter de envoltura en una flor abierta. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 167 Los frutos se dejan ver por los restos de la envoltura que ha quedado como un encaje por el paso del otoño. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 168 La frondosa parra sirve de envoltura a los frutos esféricos que a su vez son envoltura y protección para las semillas.



Fig. 169 En estas flores de color violeta el carácter de envoltura es tan pronunciado que hace que solo la punta de los pétalos se abran y se expandan mostrando la estructura del pentagrama. Foto realizada por la autora de la tesis.

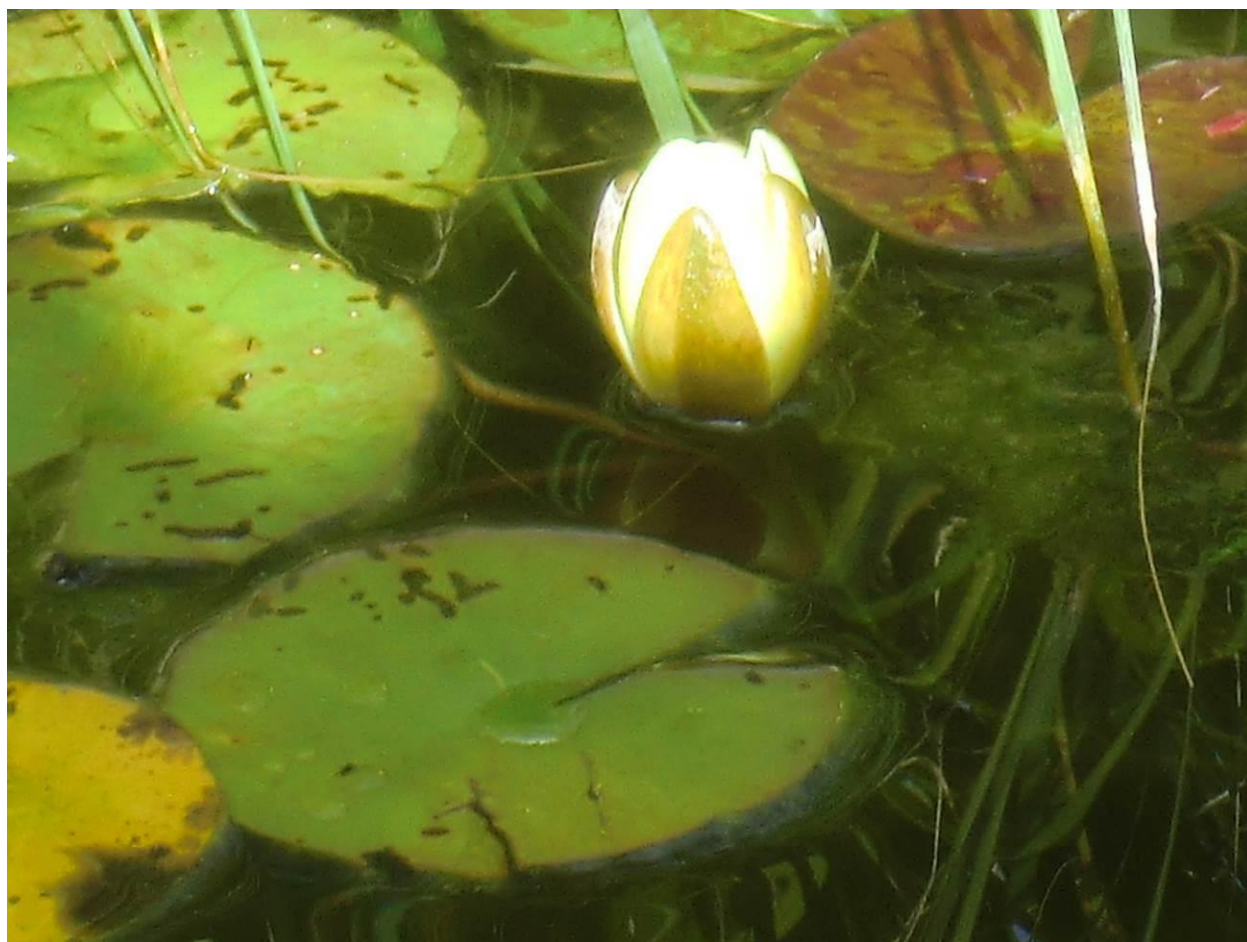


Fig. 170 El capullo de nenúfar con su forma esférica envolvente. Sus pétalos son de un blanco tan puro que, iluminado por el Sol, parecen irradiar luz hacia el exterior. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 171 En la flor de nenúfar abierta podemos apreciar las dos fuerzas contractiva-envolvente y expansiva-irradiante. En el centro muestra su “tesoro dorado”. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 172 Frutos esféricos rojos y hojas verdes alargadas y puntiagudas. Foto realizada por la autora de la tesis.

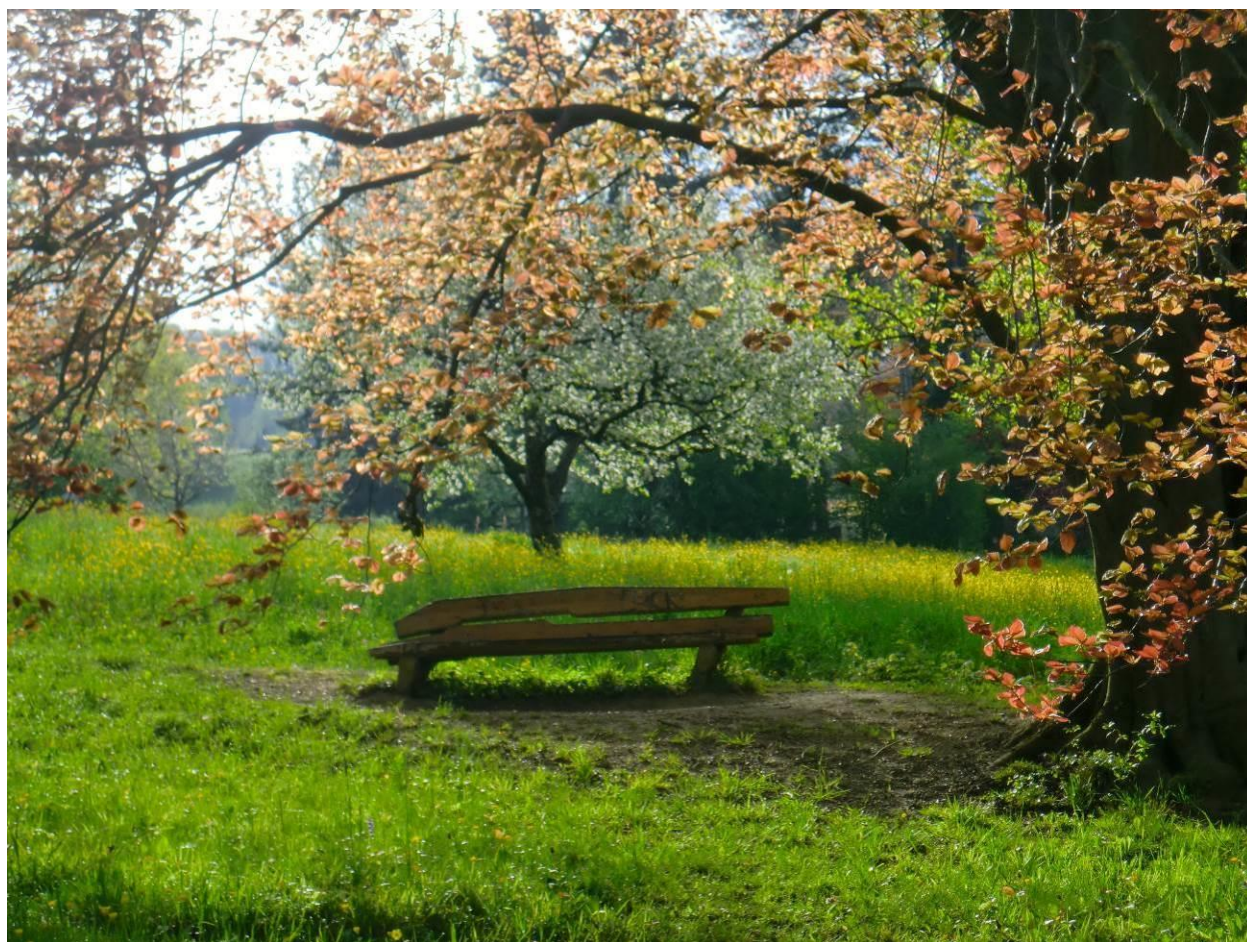


Fig. 173 Un banco donde sentarse, envuelto y protegido por las ramas de un gran árbol. Jardines del Goetheanum, Dornach, Suiza. Foto realizada por la autora de la tesis.





Fig. 174 La imponente fuerza de crecimiento de la Tierra vista a través de la verticalidad del tronco de un gigantesco árbol. Alrededores de Arlesheim, Suiza. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 175 En esta flor lila y amarilla podemos observar las fuerzas expansivas radiales. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 176 Fuerzas expansivas y colores que irradian sobre el fondo azul del Cielo. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 177 La simetría vista a través de una hoja. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 178 En esta flor azul, fuerzas expansivas. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 179 Fuerzas expansivas en hojas y flor. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 180 Una flor formada por puntos que parece recordar a una constelación estelar. Foto realizada por la autora de la tesis.

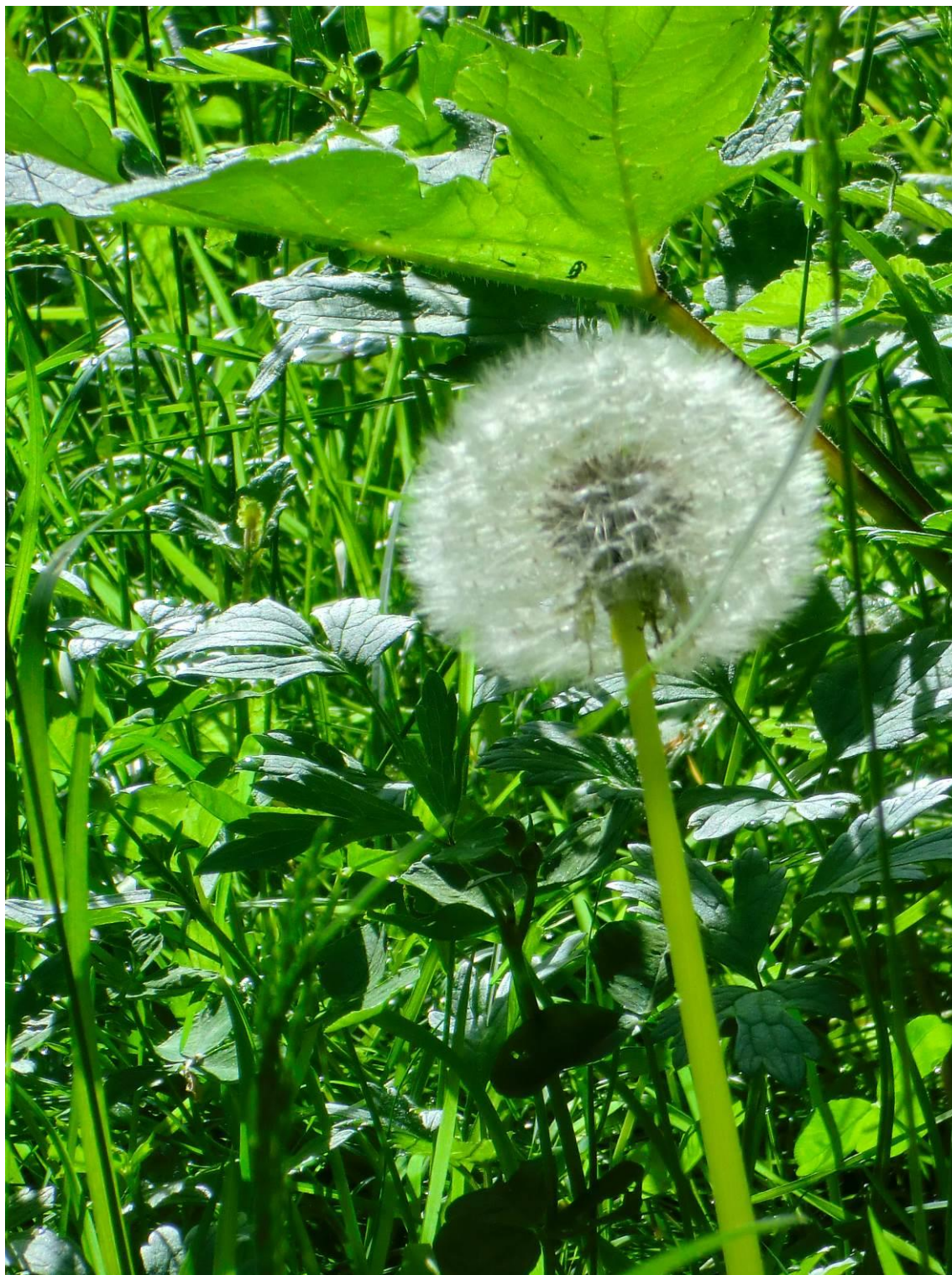


Fig. 181 La sutileza de esta planta y la luminosidad que refleja, viene a recordar un aura reluciente. Foto realizada por la autora de la tesis.





Fig. 182 Fuerzas expansivas formando una esfera. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 183 Fuerzas de crecimiento. Líneas rectas en la Naturaleza. Siluetas de luz. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 184 De la unidad y robustez del tronco a la diversidad y sutileza de las ramas cada vez más finas, como el tronco, los brazos y las manos del hombre. Foto realizada por la autora de la tesis.

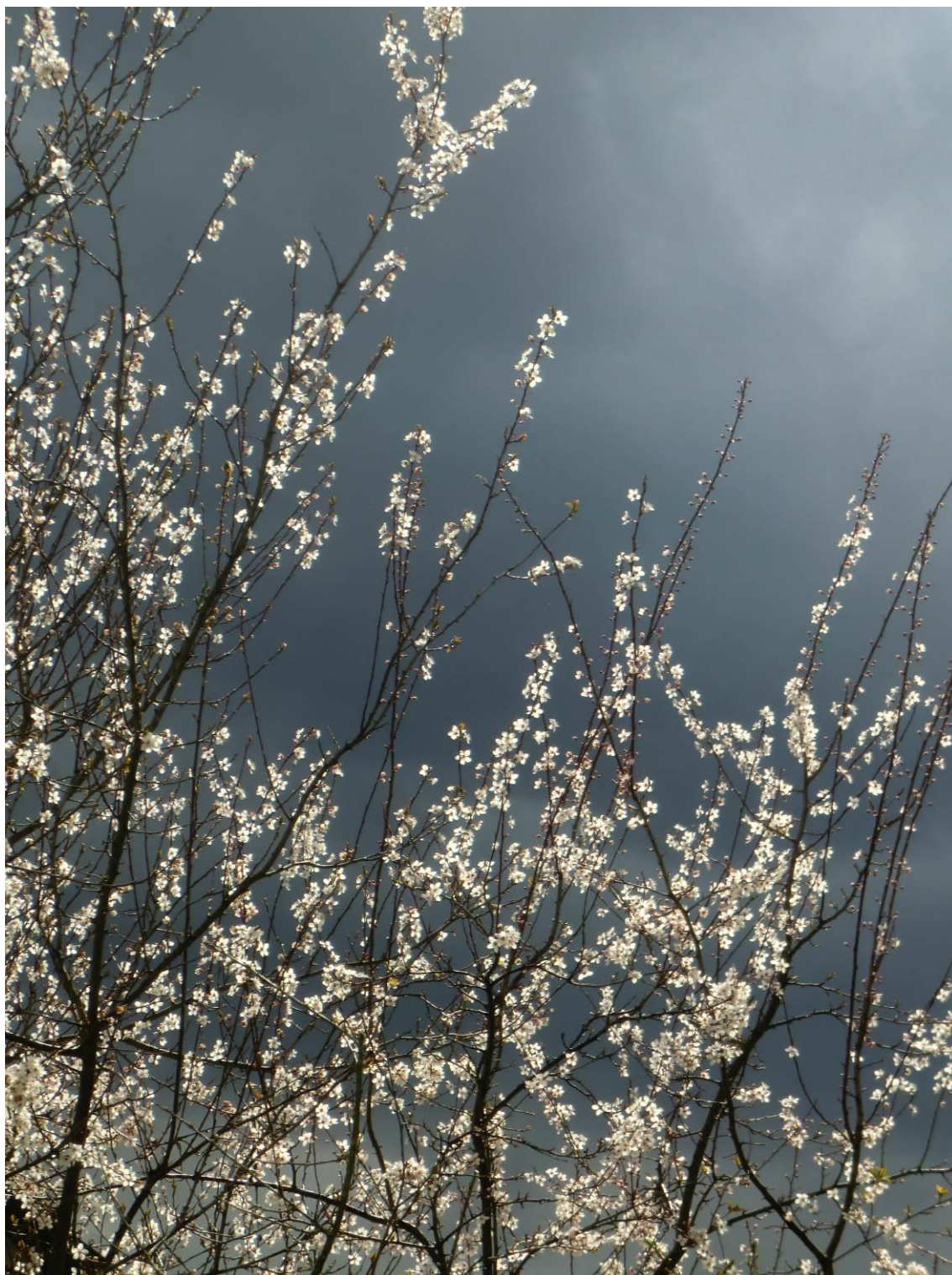


Fig. 185 Sobre el Cielo oscuro relucen como estrellas las flores.  
Foto realizada por la autora de la tesis.

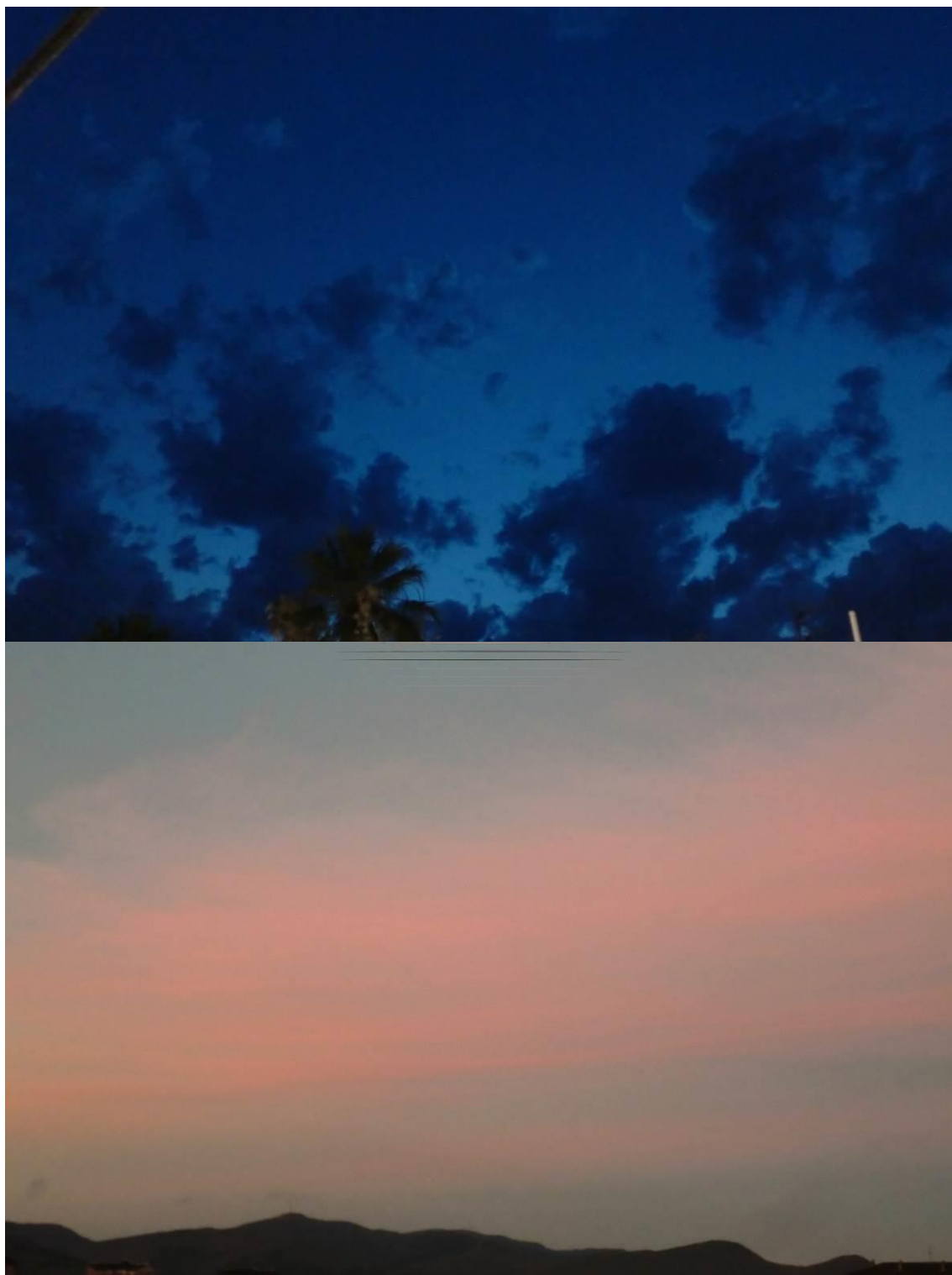


Fig. 186. El color azul del anoecer y el color rosa del amanecer.  
Fotos realizadas por la autora de la tesis.



Fig. 187 Fuerzas expansivas en los delicados y finos pétalos de esta flor de color malva. Foto realizada por la autora de la tesis.

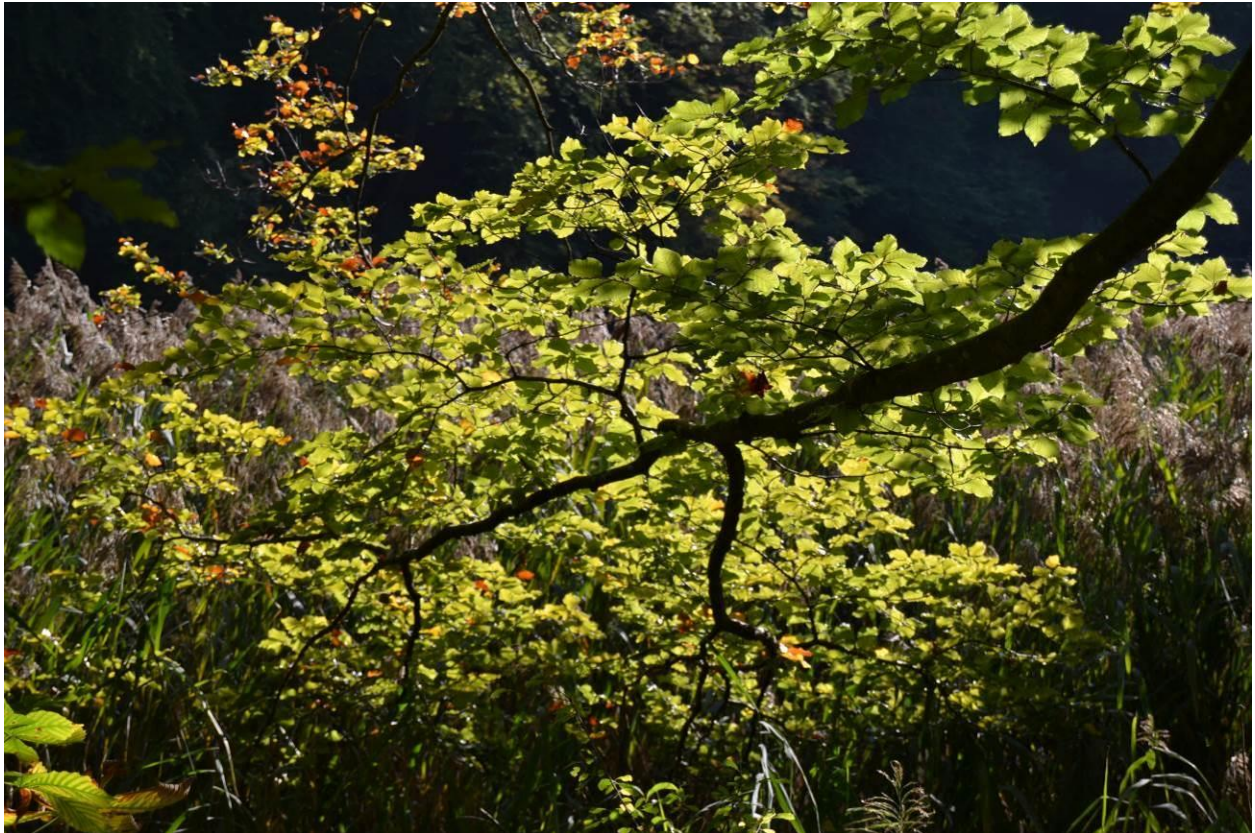


Fig. 188 El grafismo de las ramas, las manchas de color de las hojas y el claroscuro de las luces y sombras. La plasticidad en la Naturaleza. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 189 Las fuerzas de crecimiento en los nuevos brotes verde primavera.





Fig. 190 Fuerza expansiva en una flor azul de cinco pétalos, el patrón del pentagrama. Los verdes de alrededor reflejan vida. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 191 Pétalos en forma de corazón con el color rosa suave del amor incondicional. Estructura del pentagrama. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 192 Flor de estructura hexagonal. En el centro encontramos el triángulo, la estrella de seis puntas que se repite en los pétalos y la figura circular a través del color amarillo con que se tiñe el centro de la flor. Foto realizada por la autora de la tesis..



Fig. 193 Pensamientos violetas semejantes a rostros humanos. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 194 Ondas expansivas en el agua, que recuerdan a las nubes que se expanden en el Cielo. Foto realizada por la autora de la tesis.



Fig. 195 Ondas expansivas en el agua, como la consciencia meditativa, del centro a la periferia. Foto realizada por la autora de la tesis.

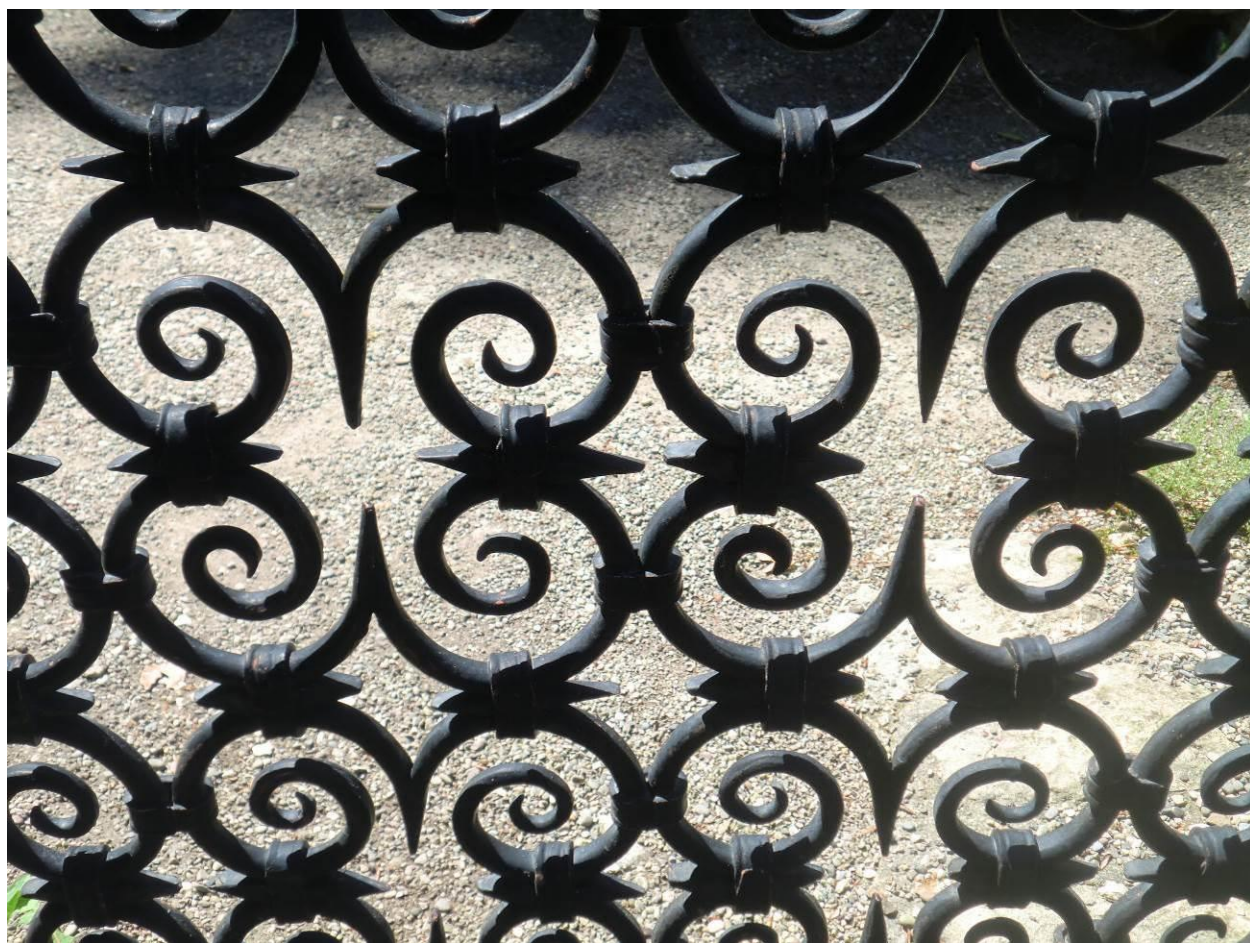


Fig. 196 Formas espirales como elemento decorativo. Foto realizada por la autora de la tesis.

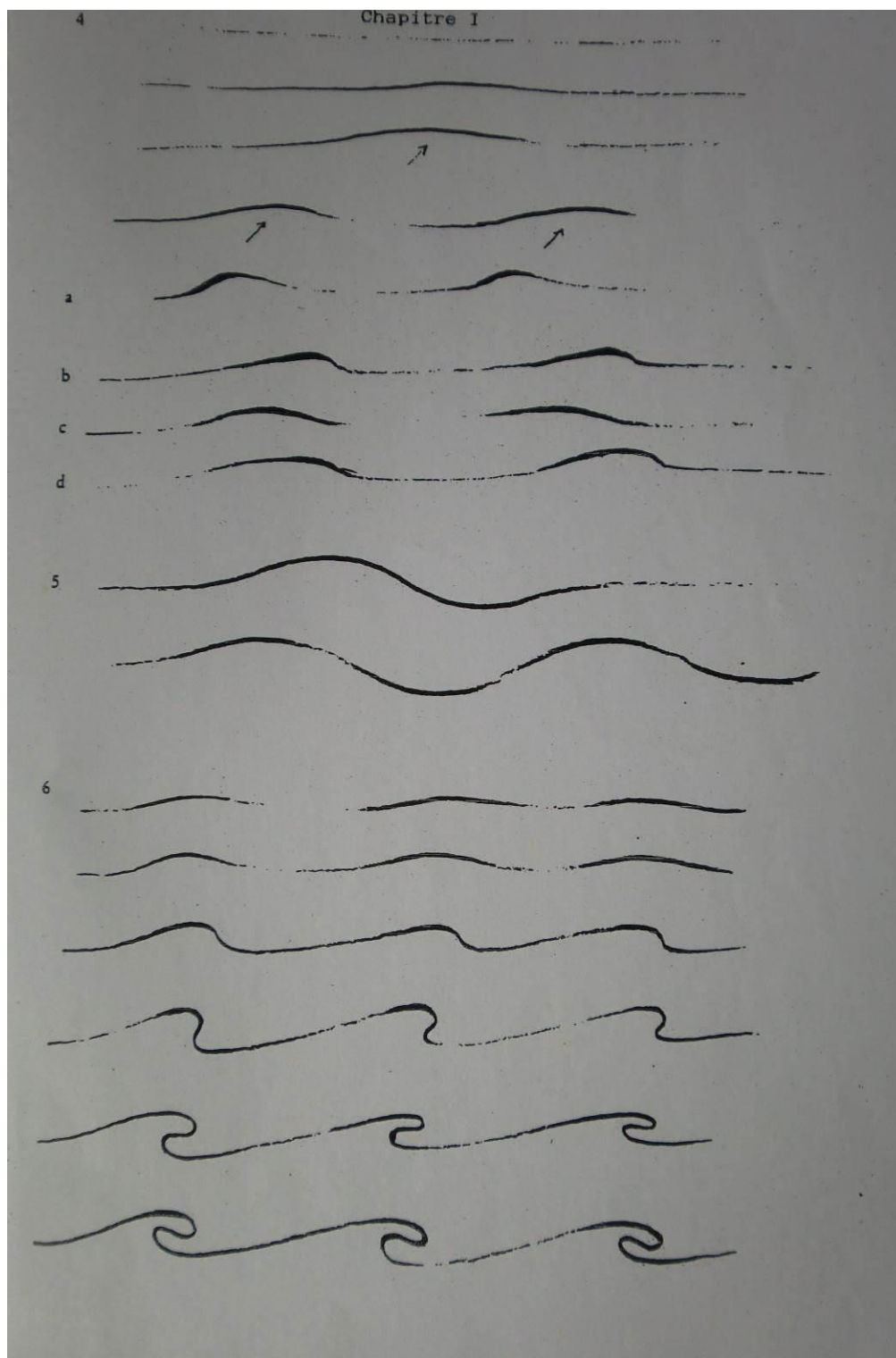


Fig. 197 Progresión en el Dibujo de Formas: de la línea recta a la línea ondulada suave y a la ondulación fuerte que produce la ola. Capítulo I, p. 8 del libro de "Dibujo de Formas" de R. Kutzli cuya referencia se encuentra en la p. 264, punto 33 de la bibliografía.



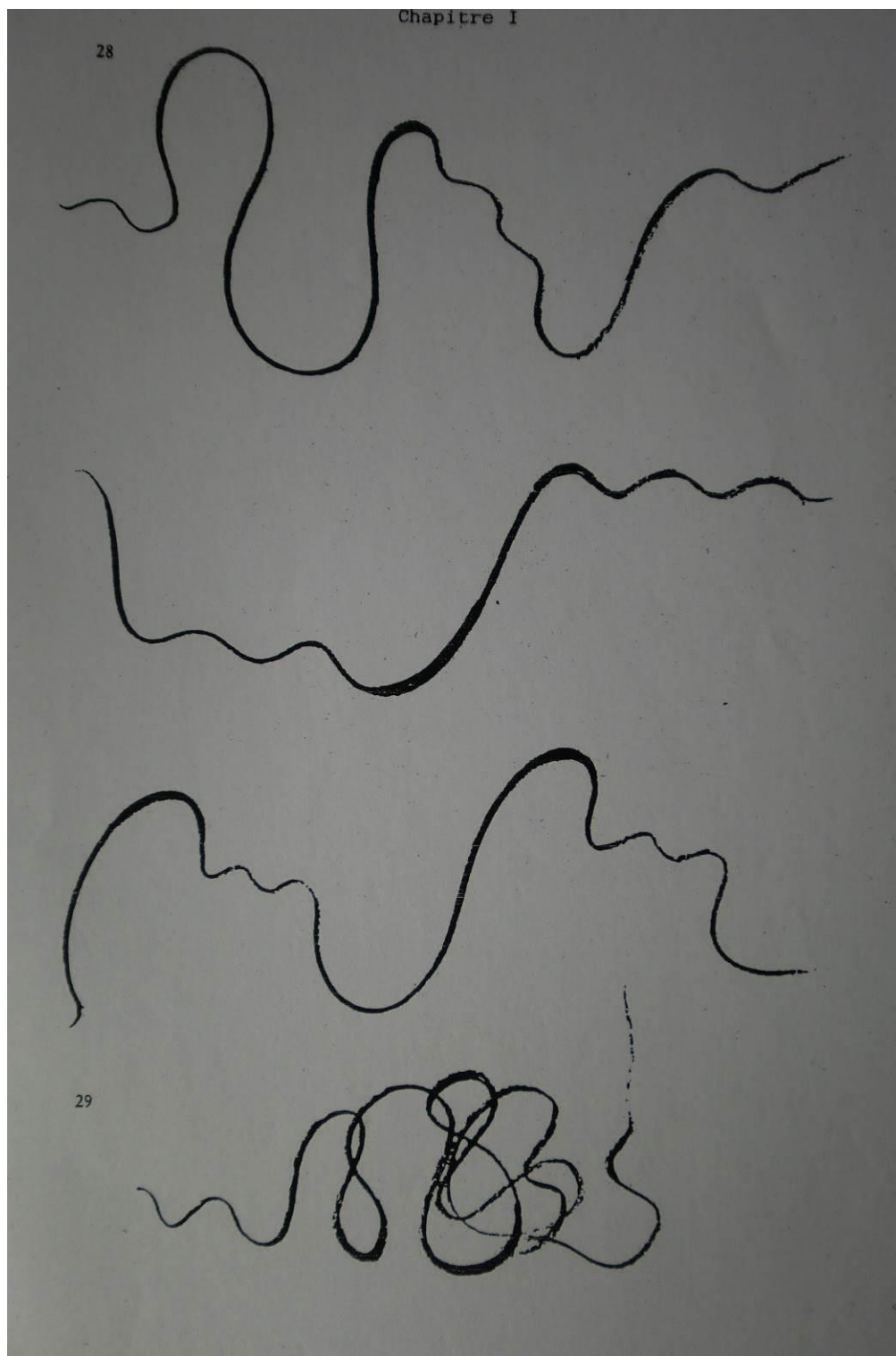


Fig. 198 Capítulo I, p. 14 del libro de "Dibujo de Formas" de R. Kutzli cuya referencia se encuentra en la p. 264, punto 33 de la bibliografía.

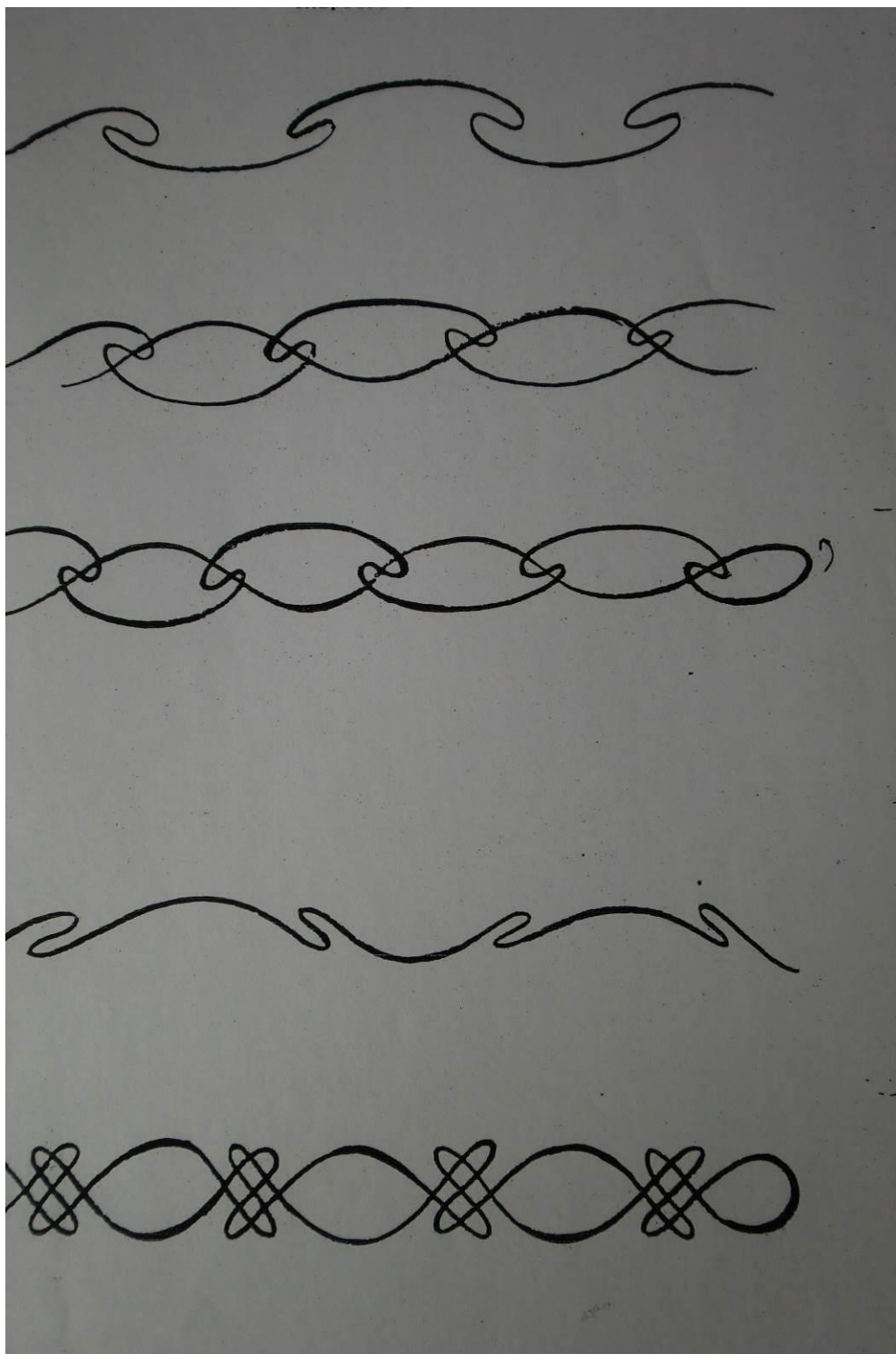


Fig. 199 Capítulo I, p. 9 del libro de “Dibujo de Formas” de R. Kutzli cuya referencia se encuentra en la p. 264, punto 33 de la bibliografía.

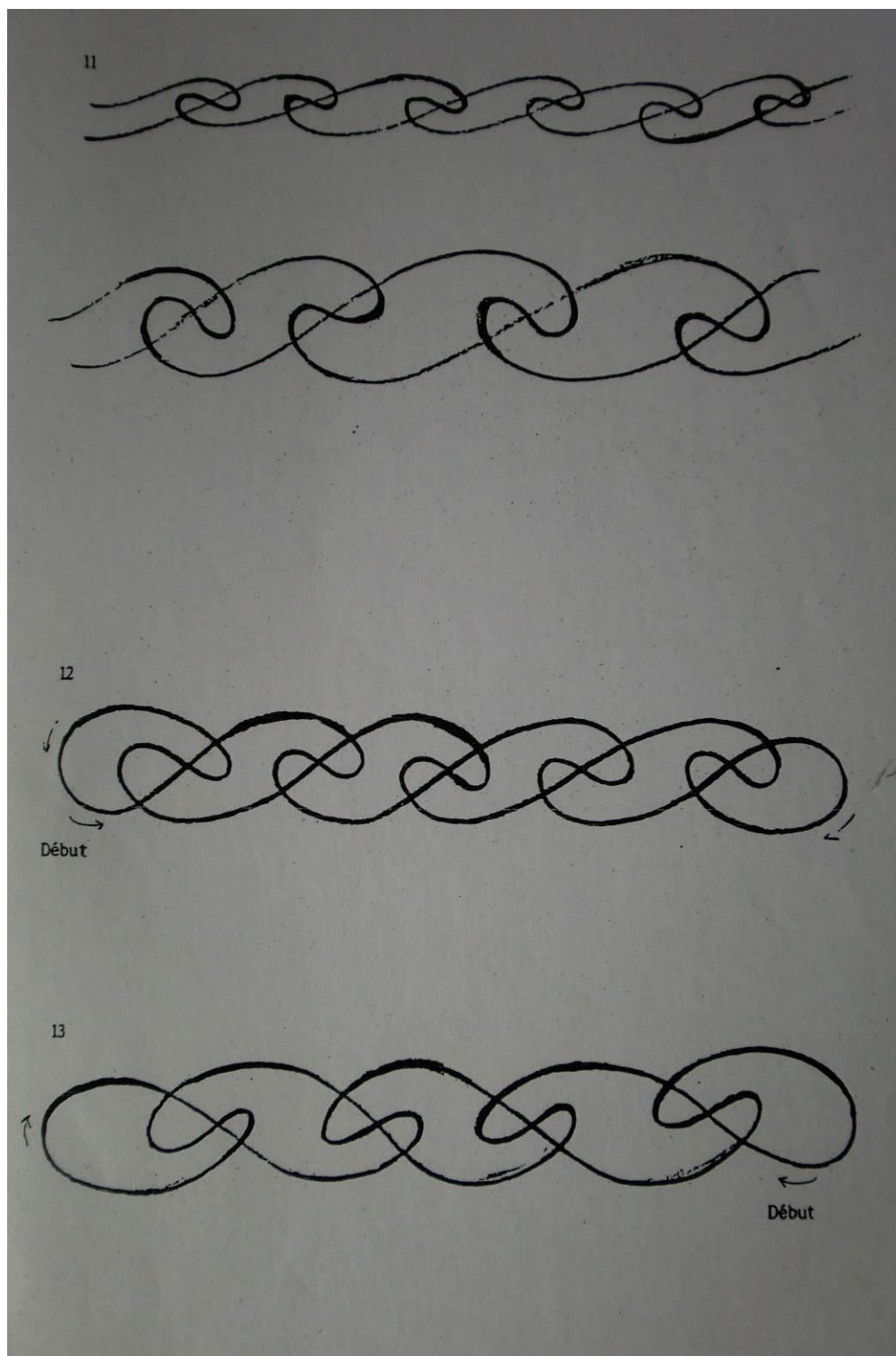


Fig. 200 Capítulo I, p. 7 del libro de "Dibujo de Formas" de R. Kutzli cuya referencia se encuentra en la p. 264, punto 33 de la bibliografía.

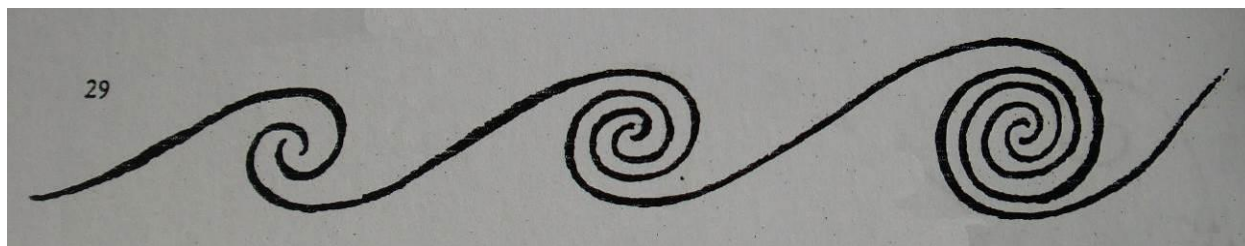


Fig. 201 Formas fractales en sucesión logarítmica. En este caso se repite la doble espiral en forma cada vez más acusada. Capítulo II, p. 32 del libro de “Dibujo de Formas” de R. Kutzli cuya referencia se encuentra en la p. 264, punto 33 de la bibliografía.

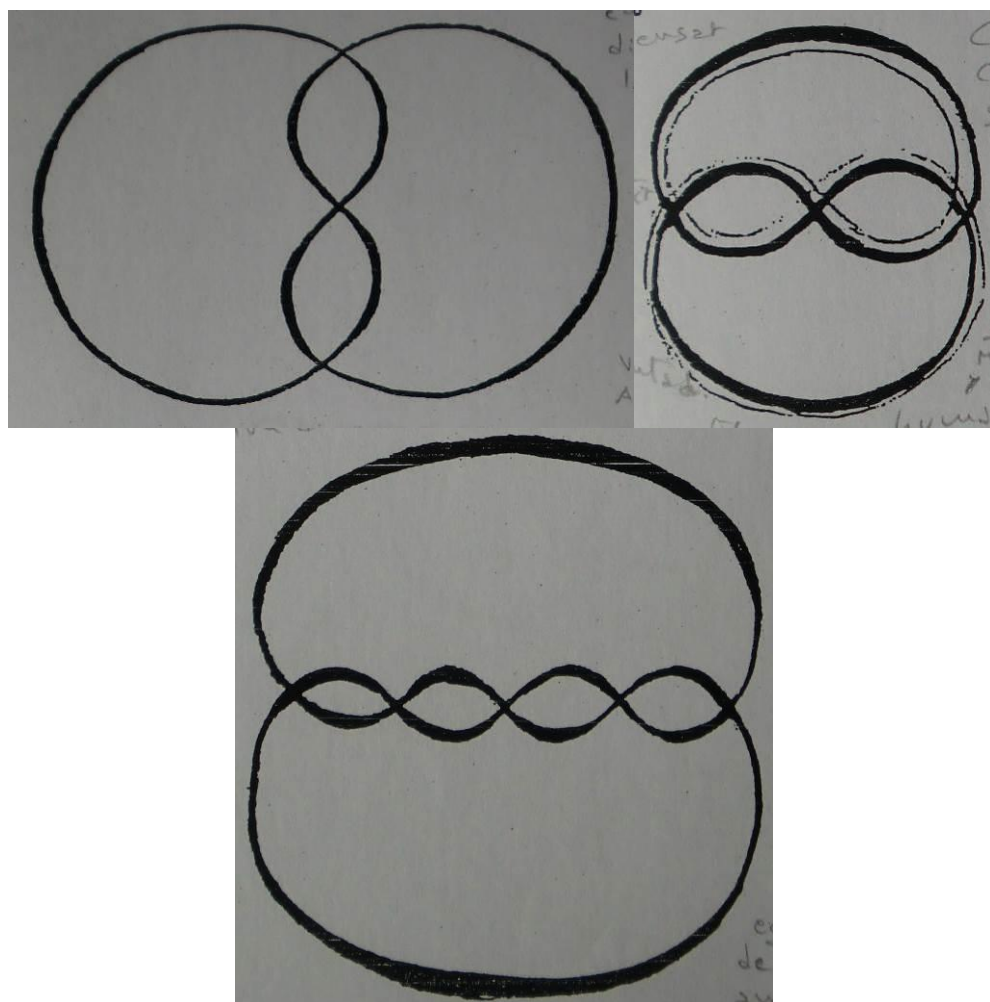


Fig. 202 Capítulo I, p. 21 del libro de “Dibujo de Formas” de R. Kutzli cuya referencia se encuentra en la p. 264, punto 33 de la bibliografía.



Fig. 203 Lemniscata con doble espiral. Capítulo XII, p. 262 del libro de “Dibujo de Formas” de R. Kutzli cuya referencia se encuentra en la p. 264, punto 33 de la bibliografía.



Fig. 204 y 205 De izquierda a derecha y de arriba abajo gestos eurítmicos para los distintos estados anímicos: modo musical menor, modo musical mayor, devoción, conocimiento, solemnidad, duda-pregunta, desesperación, ternura.



Fig. 206 De izquierda a derecha, de arriba abajo gestos eurítmicos para los distintos estados anímicos: dulzura, comunicación, delirio de grandeza casi megalomanía, insaciabilidad, dolor, resabido, alegría.



Fig. 207 Foto de Eurytmia artística realizada por la autora de la tesis. Dornach, Suiza 2012.



Fig. 208 Foto de Eurytmia artística realizada por la autora de la tesis. Dornach, Suiza 2012.





Fig. 209



Fig. 210



Fig. 211 De arriba abajo, fotos de Euritmia artística realizadas por la autora de la tesis. Dornach. Suiza 2012.



Fig. 212

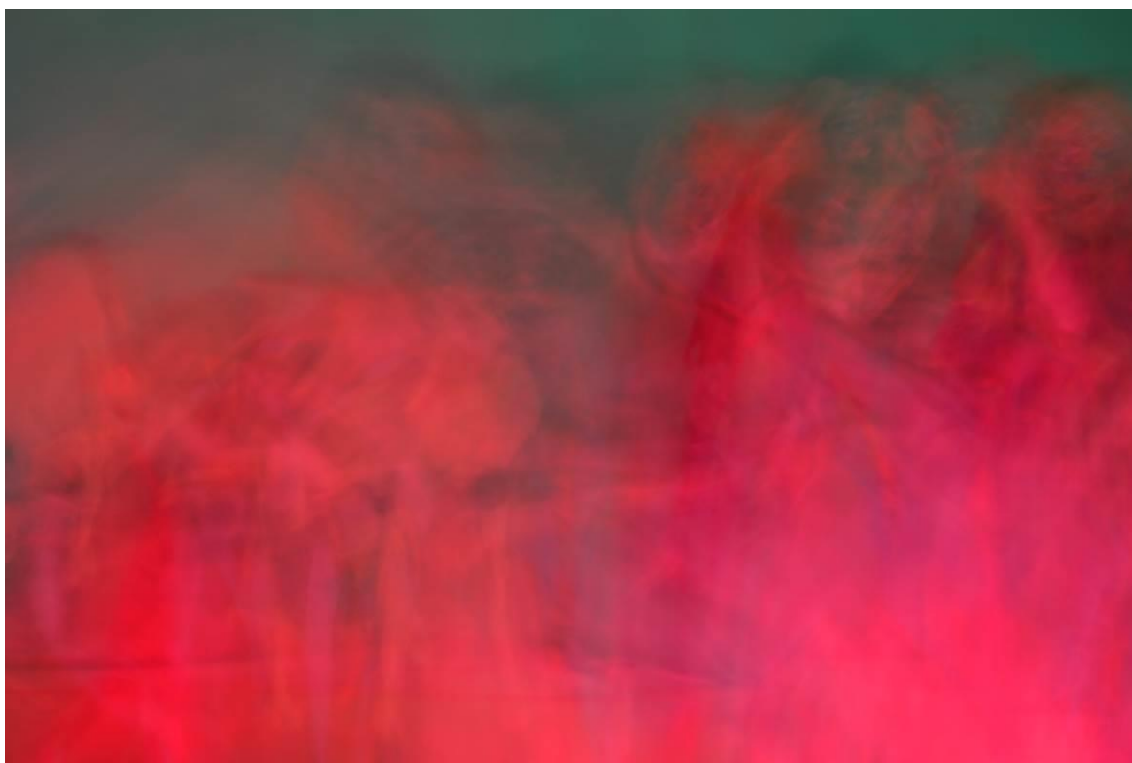


Fig. 213 De arriba abajo fotos de Eurytmia artística realizada por la autora de la tesis. Dornach, Suiza 2012.

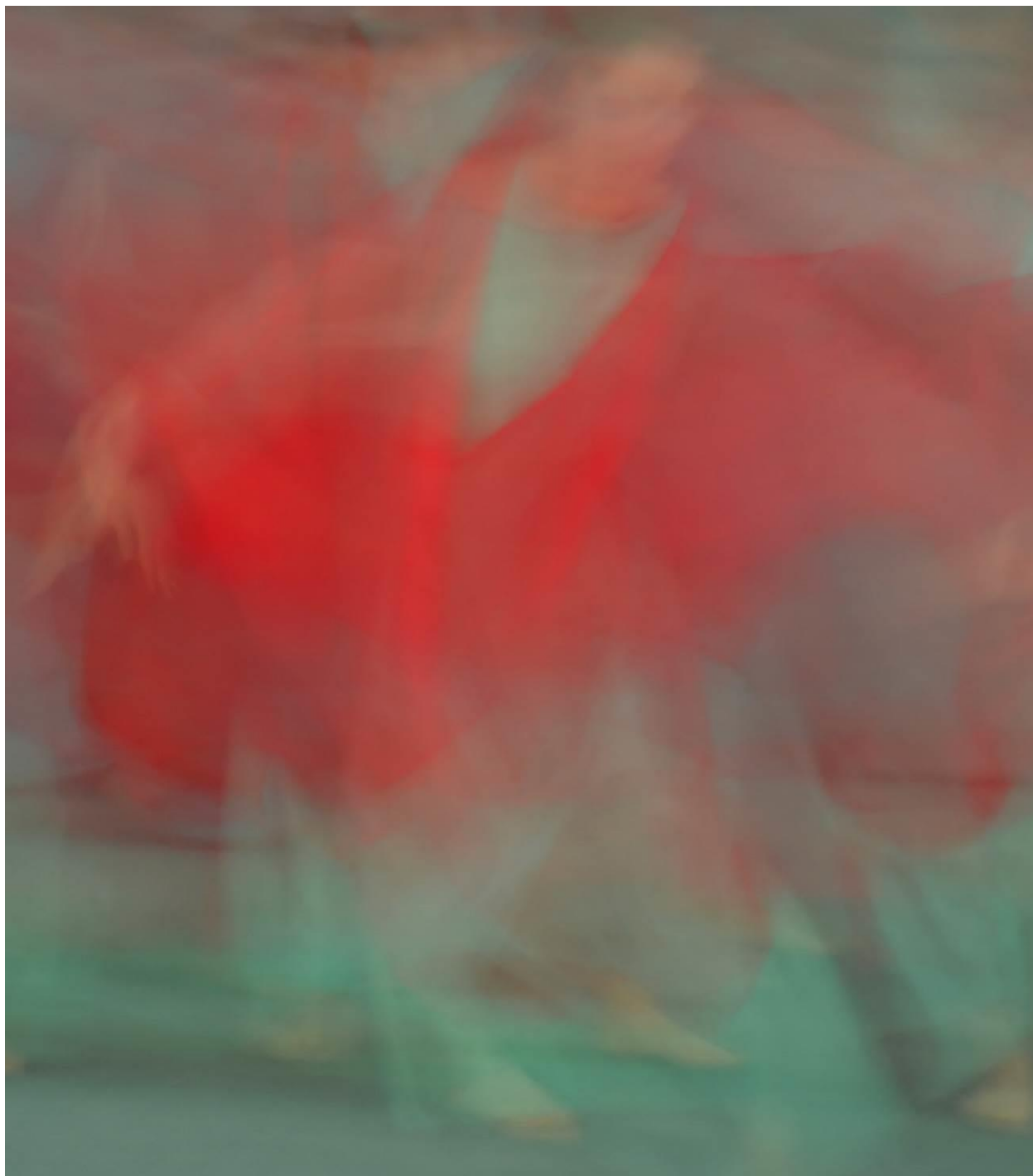


Fig. 214 Foto de Eurythmia artística realizada por la autora de la tesis.  
Dornach, Suiza 2012.

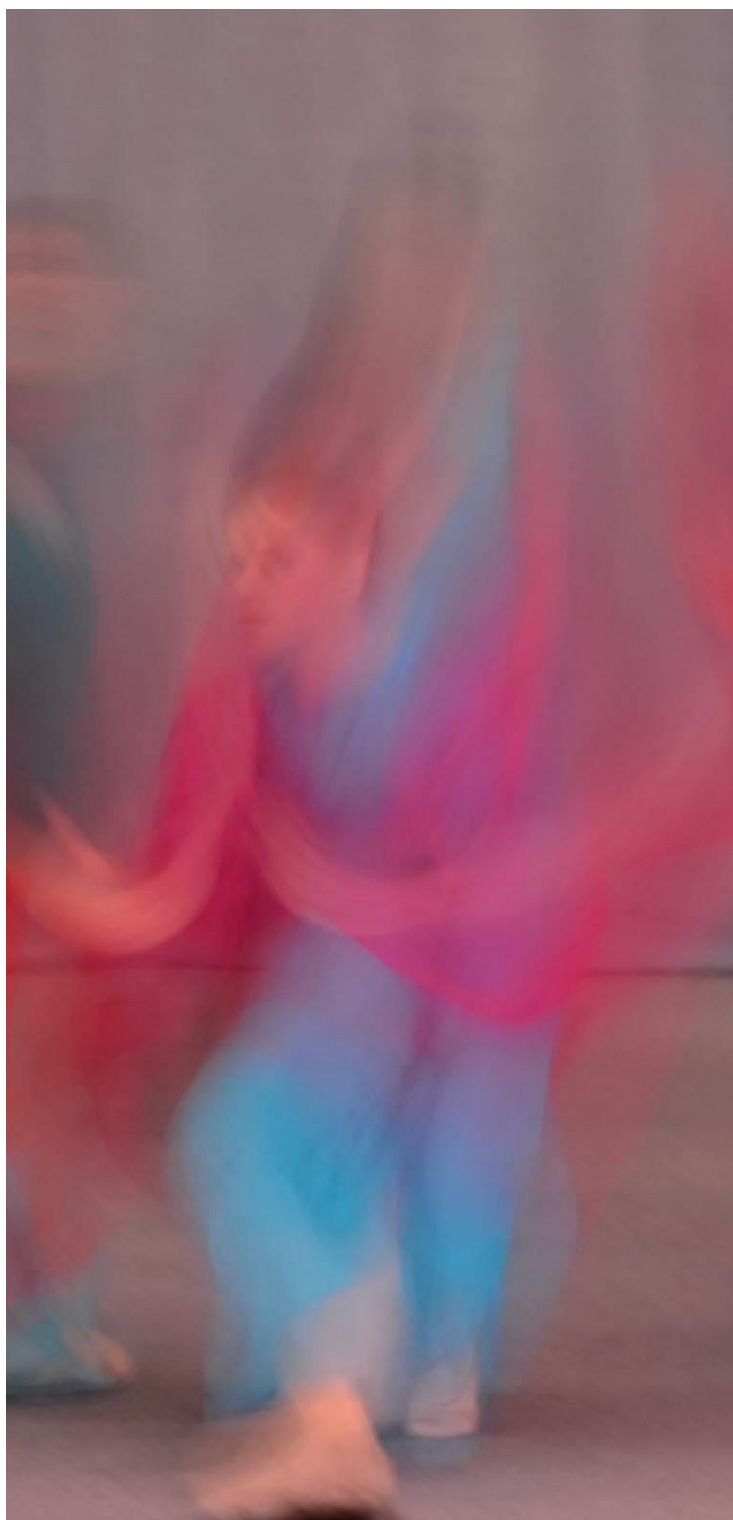


Fig. 215 Foto de Eurythmia artística realizada por la autora de la tesis.  
Dornach, Suiza 2012.



Fig. 216 Foto de Eurythmia artística realizada por la autora de la tesis. Dornach, Suiza 2012.



Fig. 217 Foto de Eurythmia artística realizada por la autora de la tesis.  
Dornach, Suiza 2012.

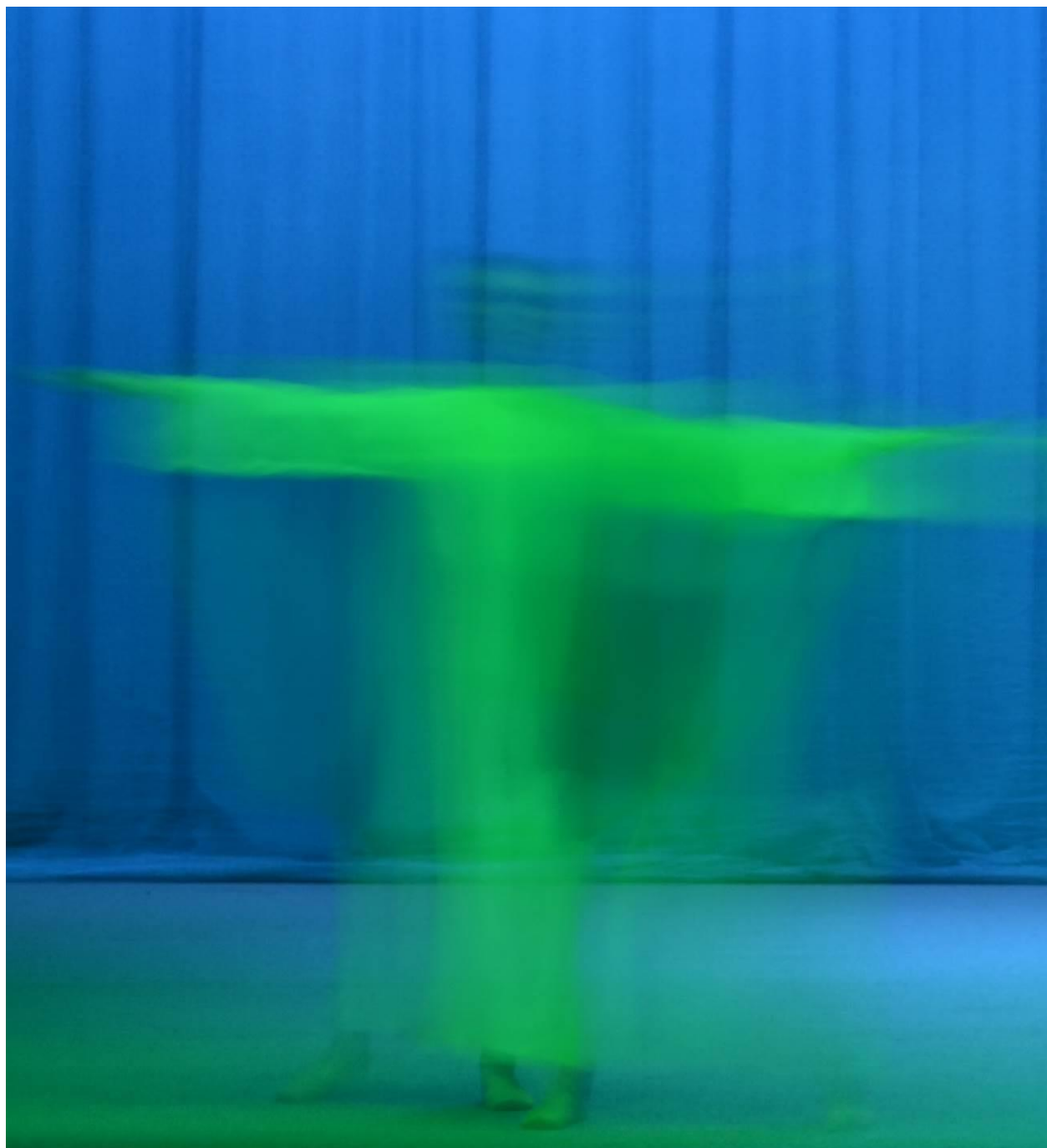


Fig. 218 Foto de Eurythmia artística realizada por la autora de la tesis.  
Dornach, Suiza 2012.



Fig. 219 Foto de Eurythmia artística realizada por la autora de la tesis. Dornach, Suiza 2012.





Fig. 220 Foto de Euitmia artística realizada por la autora de la tesis.  
Dornach, Suiza 2012.



Fig. 221 Foto de Euritmia artística realizada por la autora de la tesis.  
Dornach, Suiza 2012.



Fig. 222 Foto de Eurytmia artística realizada por la autora de la tesis.  
Dornach, Suiza 2012.

## Conclusión

Desde el principio de este estudio me encontré con lo paradójico. Así que si algo ha caracterizado todo el trayecto de esta humilde investigación, ha sido sin duda, la paradoja que suponen las dos caras del color, del movimiento contractivo y expansivo con las formas cóncavas y convexas, las fuerzas de gravedad y levedad, el cuerpo físico visible y los cuerpos invisibles, el mundo terrestre y el mundo espiritual; paradojas que la mente intelectual no entiende, aunque la mente intuitiva globalizada puede comprender bien. Así que para la realización de este estudio me fue imprescindible pasar constantemente de la visión intelectual a la visión meditativa, periférica, con la que he podido descubrir que elementos opuestos se convierten en complementarios.

Haber empezado desde muy joven la práctica meditativa, artística e investigadora ha sido una experiencia personal altamente enriquecedora que ha podido acompañar este trabajo paralelamente al desarrollo personal que se iba dando en mi vida. De haber empezado desde un centro, por entonces, todavía bastante egocéntrico, con la mente intelectual, racional que todo lo quiere construir desde la lógica y el juicio, hasta ir pasando al modo de pensamiento intuitivo, meditativo, periférico donde ya no hay juicio ni intención de que las cosas sean lógicas ni como yo quiero que sean, sino más bien se podría explicar como una “escucha abierta” donde lo aparentemente ilógico puede ofrecernos grandes verdades y, pude darme cuenta de que donde no hay una intención egocéntrica es de donde puede surgir una auténtica investigación, se encuentre

uno, en mi caso una, con lo que se encuentre... De esta manera, he podido comprender, como he mencionado antes, que lo que puede parecer opuesto o contradictorio a una forma de conocimiento o consciencia, puede resultar complementario y unificador a otra forma de consciencia. En términos artísticos, podemos decir algo así como que, la consciencia egocéntrica está limitada a ver el punto, mientras que la consciencia globalizada o periférica abarca el punto más la circunferencia e incluso el espacio entre el punto y la circunferencia y, además puede, a su vez, percibir el espacio de la circunferencia hacia el exterior; o sea, el espacio cóncavo de la circunferencia hacia el punto y el espacio convexo o espacio etéreo, desde la circunferencia hacia la periferia infinita.

Aunque solo he podido exponer aquí una parte de la investigación realizada, por todo lo estudiado en este trabajo puedo concluir varias cosas importantes: que el principio espiritual es lo más antiguo del hombre y se encuentra envuelto por la oscuridad, como vacío receptivo y principio envolvente y protector potencial, de lo que podrá manifestarse a través de la luz como dadora de vida que lo llena todo, ambos son principios de inconsciencia y consciencia respectivamente, en el Cosmos y en el hombre. De la inconsciencia puede surgir la consciencia, en principio como impulso de voluntad o calor, que más tarde se transforma en sabiduría vibrante en su acción, produciendo las formas de la Creación.

Por otro lado, con respecto al movimiento vibratorio y las formas que este produce, aparece el alma o principio anímico fluctuando entre lo frío y lo cálido con el color, produciendo formas cóncavas y convexas con sus respectivos colores según las cualidades anímicas de la atracción y repulsión o simpatía y antipatía.

Este principio anímico o alma puede perfeccionarse a lo largo de la vida en el proceso de ir elevándose por la escalera cromática de los siete colores del arco iris, esta es la posibilidad pactada por Dios al hombre. La posibilidad de superar las polaridades de la simpatía y la antipatía a través del amor que trae la consciencia meditativa al alma. Esta fuerza del amor viene con la consciencia periférica más allá del egocentrismo pues éste desaparece con el amor. Y la consciencia se vuelve periférica con la Meditación y el Arte: con la Meditación porque la mente lógica se aquieta para dar paso a la mente intuitiva. Con el Arte porque la mente periférica e intuitiva está activa. Uno no puede crear una obra de arte si se sitúa demasiado cerca de la misma; tan solo alejándose con frecuencia y globalizando la mirada es como consigue que el conjunto esté en armonía como un todo, de ahí que cuando uno se acerca a una pintura o a un dibujo, solo vea pinceladas o manchas de color, mientras que cuando se aleja puede ver las formas y volúmenes que salen del lienzo o el papel. Así, de igual manera concluyo que en la vida del alma necesitamos también esta mirada globalizada o periférica para poder auto observar nuestro mundo del alma con sus pinceladas de color, con el claroscuro anímico que se forma por las fuerzas de la simpatía y antipatía y, de esta manera, tener la auto consciencia necesaria para poder decidir con auténtica libertad sobre nuestras acciones en la vida, y poder vivir una vida plena de amor y creación.

Por otro lado he llegado a la conclusión de que la consciencia del Yo superior está relacionada con el cruce, o sea, en términos geométricos, con el punto, líneas, o planos de intersección, pues siempre que se da un cruce en nuestro cuerpo, hay una consciencia del Yo. De ahí que Cristo muriera en la cruz, pues trajo a la humanidad la consciencia de la individualidad.

En épocas anteriores a Cristo la consciencia que imperaba era una consciencia de grupo, de razas, de tribus, de países, de familias, algo parecido al alma grupal del reino animal; hasta después de Cristo no comienza a instaurarse poco a poco la consciencia individual. Este cruce lo podemos apreciar en nuestro cuerpo; en el centro del corazón con su color verde característico de la respiración. También en el gesto eurítmico de la vocal “E” (ver Fig. 137 de la p. 158), y en la cruz o “E” abierta que se forma al abrir los brazos a los lados, a la horizontal (ver Fig. 218 de la p. 247).

También en la mirada; los haces del ojo salen de él como palpando los objetos del exterior y mediante un cruce se invierte la imagen en nuestro interior, haciéndola nuestra. Yo me hago mi imagen y tú te haces la tuya, construyendo cada uno su imagen individual de las cosas. La vida anímica puede perfeccionarse desde esta consciencia individual o Yo superior, complementada por la expansión de la consciencia global o periférica. Así de esta manera, como podemos cruzar los brazos y percibir nuestro propio límite, o el cruce que se produce en nuestra visión física de las cosas, así podemos “tocar” con nuestra mirada interna-externa los patrones arquetípicos que podemos reconocer tanto en el mundo físico exterior visible como en nuestro mundo anímico interior invisible. A través de la voluntad, la sabiduría y el movimiento primigenios se crearon los sonidos arquetípicos del lenguaje cósmico que aún hoy podemos apreciar dentro y fuera de nosotros mismos. Entre estos patrones arquetípicos nos encontramos con los de los colores en relación a nuestro cuerpo anímico, que han sido tema principal en el presente estudio. Y así como ocurre cuando nuestro ojo físico mira fijamente una mancha de un color por un espacio más o menos prolongado, al quitar la mirada ve la mancha en su color

complementario, así le ocurre a nuestra alma que, en su estado sano, ante cualquier situación anímica-cromática que se le presente, ella tiene la tendencia a buscar la Eurytmia de las cosas, o sea la armonía en el movimiento y el color anímicos, por tanto, ante una situación roja de rabia que quema por dentro, podemos aportar, desde la comprensión y el amor, un estado anímico verde que calme y tranquilice. Aquí se halla el misterio de la creación artística tanto de una obra de Arte como de nuestra propia vida, “poner el ingrediente o color que falta,” para que la composición artística sea armónica, así como en las composiciones o situaciones de nuestra vida también podemos y debemos poner el color que falta en cada momento y situación: se trata del principio de orden y evolución. Esto también se realiza mediante movimientos y posiciones en las llamadas “Constelaciones familiares” del libro “Ordenes del Amor”<sup>36</sup> de Bert Hellinger.

También puedo expresar como conclusión que las formas arquetípicas del Universo son las mismas formas arquetípicas que podemos observar en la Tierra, tanto en el reino mineral o físico, como en el reino vegetal o etéreo, en el reino animal o astral, en el reino humano o Yo superior y en el reino de Dios o Consciencia cósmica divina o espiritual. Estas formas arquetípicas no han cambiado desde sus orígenes primigenios y permanecen vivas en la consciencia humana y cósmica. La Geometría las reproduce y, a través de Ella no solo es entendida por la mente intuitiva, sino también por la mente lógica e intelectual. El Arte también las reproduce y las ofrece a la mente intuitiva que vive en cada uno de nosotros. Aunque de forma consciente o inconsciente, todos las percibimos, como ya se ha dicho, tanto dentro como fuera de nosotros mismos. Son constantes eternas que un conocimiento intuitivo bien desarrollado puede reconocer en todas las cosas. A estos movimientos y formas arquetípicas les

---

<sup>36</sup> Hellinger. B. 2001 “Ordenes del amor” Barcelona, España. Herder Editorial S.L. 1ª edición, 3ª impresión.



damos expresión artística a través del punto, la línea recta y curva, la circunferencia y/o esfera, la espiral y doble espiral, la lemniscata, la mancha o manchas de color, el claroscuro, el triángulo, el cuadrado, el pentágono, hexágono, polígonos estrellados, múltiples imágenes del mundo natural como semillas, flores, frutos y un largo etc. que el artista es capaz de recoger en su obra artística y mostrar al mundo trayendo consciencia.

También he llegado a la conclusión de que hay muchos artistas que viven y crean sus obras desde su propio egocentrismo, dominados en su alma, por las simpatías y antipatías que aún están conduciendo sus vidas y que solo muy lentamente les permiten una adecuada evolución y por otro lado, solo aquellos artistas que por su crecimiento personal perfeccionan su alma, a niveles que les permiten llegar a desarrollar una consciencia o visión personal y periférica tal, que pueden percibirse dentro de un Universo rebotante de vida y actividad espiritual, del que formamos parte y con el que interactuamos, son los que pueden hacer Arte por Amor al Todo, incluido el Arte. Entonces el artista se convierte en libre y consciente instrumento de la Sabiduría cósmica y, colabora con su Arte al principio de evolución diseñado en el Plan divino. Así, en la medida en que un ser humano mira, desde la mente egocéntrica, de su piel hacia dentro de sí mismo, se encuentra en el ámbito negativo de los colores fríos y oscuros de la inconsciencia y, en la medida en que mira egocéntricamente de su piel hacia afuera se encuentra en el ámbito negativo también, de los colores cálidos y, el aparente brillo deslumbrante del ego casi siempre inconsciente y, así estos colores se tornan opacidad y densidad cromática en el aura de estas personas, expresando los valores negativos o perjudiciales que vivencian sus almas. Y al revés ocurre que, si miramos de nuestra piel hacia dentro con una mirada intuitiva, meditativa,

nos encontramos en el ámbito positivo de los colores fríos, de la oscuridad potencial y la autoconsciencia del Yo superior y, si miramos de nuestra piel hacia fuera, con esta misma mirada meditativa, entonces nos encontramos en el ámbito positivo de los colores auténticamente cálidos del amor y la consciencia globalizada.

También he llegado a la conclusión de que cuando el artista quiere representar en su Arte la cualidad del cuerpo humano físico y terrestre con la fuerza de gravedad que influye en dicho cuerpo, o sea, para dibujar o pintar “personas de mucha tierra”, puede hacer uso de la línea con contornos bien definidos pues los cuerpos físicos poseen un límite que otro cuerpo no puede atravesar y, precisamente los contornos realizados con líneas que entran y salen en un ritmo entre lo cóncavo y lo convexo sirven a la expresión de este mundo físico material. Sin embargo, cuando queremos dibujar el cuerpo físico de personas más etéreas, como suele ser el caso de la mayoría de los euritmistas, y/o personas de elevada consciencia, entonces es la mancha, ya sea cromática o por el claroscuro, la que nos ofrece esta cualidad del cuerpo físico que vive más en lo etéreo, más influenciado por la fuerza de levedad que parece no tener casi peso y, por tanto más cercano al mundo espiritual donde no hay materia densa que choque una con otra, sino que como los colores del arco iris, se entremezclan los tonos para ir dando paso a otro color sin un límite lineal definido, o por el claroscuro que en ciertas zonas se hace más o menos definido, y puede desaparecer en otras, como silencios en la música. Aquí donde desaparece parte de la figura es donde podemos ver lo espiritual y/o etéreo que se nos manifiesta en el cuerpo de ese ser humano. (Como ejemplo ver Fig.94 en la p. 116).

Además de todo lo expuesto he llegado a la conclusión de que el nuevo Arte de la Eurytmia no es solo un lenguaje artístico, pedagógico, curativo y social para el mundo terrestre y humano sino que sirve también como lenguaje meditativo, “mágico” y artístico para comunicarnos con el mundo espiritual desde la Tierra. Esto puede parecer extraño y hasta imposible a las mentes que solo pueden alcanzar lo intelectual y superficial de las cosas, sin embargo, aquí tenemos un campo ampliamente empírico de posibilidades para vivenciar este hecho que yo he podido constatar de forma directa al experimentar las vivencias meditativas e intuitivas que los diferentes sonidos con sus respectivos movimientos y/o gestos, lanzan al espacio etéreo como preguntas lanzadas al Cosmos del que llega, en breve, una respuesta directa a la mente intuitiva que se mantiene abierta a la “escucha”.

Por todo lo ya expuesto y para finalizar, debo concluir que el presente y el futuro reclaman verdaderamente un cambio de paradigma pues todo lo que sucede en la actualidad indica que las cosas han llegado a un punto límite, a una crisis global que pide cambio, transformación o metamorfosis epistemológica, de nuestro modo de conocer el mundo y a nosotros mismos, pues solo desarrollando la consciencia individual o personal que nos lleva a la consciencia intuitiva, meditativa, globalizada, conectada a la Fuente divina de la creatividad y la belleza, podremos avanzar hacia un nuevo presente en el que la Meditación y el Arte, aplicados a todos los ámbitos de la vida, y muy concretamente a la Educación, puedan permitirnos a la humanidad el avance hacia un futuro verdaderamente evolutivo.

## Lista de abreviaturas

- Editorial: Ed.
- Figura: Fig.
- Figuras: Figs.
- Página: P.
- Páginas: Ps.

## Bibliografía

1. Adams G. 2007 "El Espacio Etéreo: geometría moderna" Buenos Aires, Argentina. Editorial Antroposófica.
2. Albers J. 1985 "La interacción del color" Móstoles, Madrid, España. Ed. Alianza Editorial S.A. 5ª edición
3. Almon C. 2000 "Una Guía de Estudio para la Ciencia Oculta" Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.
4. Andrews T. 1994 "La Danza y las Energías" Barcelona, España. Ed. Martínez Roca, S. A.
5. Bennett J. G. 1983 "Estudios sobre el Eneagrama" Málaga, España. Ed. Sirio, S.A. Traducido del inglés por Elena Sabas Friné.
6. Bennett J.G., Williams C.J., Montessori M., Bittleston A., Polack A. I., Maung Ji, Thwaites H. S. 1994 "La Educación Espiritual de los Niños" Buenos Aires, Argentina. Ed. Troquel S. A.
7. Beresniak D. "Colores que sanan" Gerona, España. Ed. Tikal Ediciones.
8. Bühler W. 1981 "El Cuerpo, Instrumento del Alma" Barcelona, España. Ed. Pau de Damasc.

9. Burkhard G. 2005 “Las Fuerzas Zodiacales” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.
10. Capra F. 1992 “El Punto Crucial” Buenos Aires, Argentina. Ed. Troquel.
11. Caro R. y Malo J. E. 1997 “El gran libro de la Cromoterapia” Barcelona, España. Ed. Ediciones Martinez Roca, S.A.
12. Chiazzari S. 1998 “Color” Barcelona, España. Ed. Blume. Primera edición en España, 1999 Traducción de Remedios Diéguez Diéguez
13. Coroze P. 1962 “La Constitución Humana como Camino hacia el Espíritu” Barcelona, España. Ed. Pau de Damasc.
14. Gelder Kunz D. 1992 “El Aura” Barcelona, España. Ed. Martínez Roca S. A.
15. Gethe J.W. 2008 “Teoría de los Colores” Madrid, España, Ed. Consejo General de la Arquitectura Técnica de España. Artes Gráficas Soler S. L.
16. Gimbel T. 1981 “La Salud por el Color” Madrid, España. Ed. EDAF S. A.
17. Gimbel T. 1994 “El libro de la terapia de los colores” Madrid, España. Ed. Edaf S.A. Traducido por Alejandro Pareja.
18. Goethe J. W. 2001 “La Metamorfosis de las Plantas” Barcelona, España. De. Pau de Damasc.
19. Goicoechea A. 2010 “Migraña: una Pesadilla Cerebral” Bilbao, España. Ed. Desclée de

Brouwer S. A.

20. Guerra E. 1993 “Magnetismo y energía” Madrid, España. Ed. Libsa.
21. Hellinger B. 2001 “Órdenes del Amor” Barcelona, España. Herder Editorial S.L. 1ª edición, 3ª impresión
22. Honervogt T. 2003 “Reiki Interior” Barcelona, España. Ed. Parramón Ediciones S. A.
23. Horny I. 2004 “Euritmia, el Arte del Movimiento Curativo” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.
24. Husemann A. 2002 “El Desarrollo Plástico-Musical del Ser Humano” Barcelona, España. Ed. Pau de Damasc.
25. Huxley, Jung, Watts, Maslow, Fromm, Castaneda, Aurobindo, Graves, Schumacher, Krishnamurti, Kübler-Ross, Roszak, Rogers, Henderson, Capra, Bohm, Wilber, Sheldrake, Grof y Lovelock 1994 “Nueva Conciencia” Barcelona, España. Ed. Integral Ediciones, Oasis, PGC., S. L.
26. “Imaginaciones” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.
27. Judith A. 1987 “Los Chakras” Ed. Ediciones Robinbook, S. L. Barcelona, España. Traducción de J. A. Bravo.
28. Kandinsky V. V. 1996 “De lo Espiritual en el Arte” Barcelona, España. Ed. Paidós Ibérica.

29. Kandinsky V.V. 1994 “Punto y Línea sobre el Plano” Barcelona, España. Ed. Labor S. A.
30. Kesselman S. y Volosín S. 1993 “Dialogo sobre lo corporal” Barcelona, España. Ed. Paidós. 1ª edición.
31. Kühlewind G. 1999 “El Reino de Dios” Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.
32. Kühlewind G. 2007 “Sanar en la Luz” Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.
33. Kutzli R. 1988 “El Dibujo de Formas: Fuente de Creatividad” Chatou, Francia. Ed. Les Trois Arches.
34. Lacy M. L. 1989 “El poder mágico de los colores” Barcelona, España. Ediciones Martínez Roca, S.A. Traducido por Patricia Shelly.
35. Lansdowne Z. F. 1986 “La sanación por los Chakras” Madrid, España. Ed. Edaf S.A. Edición de 1993. Traducido por Felicitas Di Fidio.
36. Le Boulch J. 1971 “Hacia una ciencia del movimiento humano” Barcelona, España. Ed. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Primera reimpresión en España, 1992. Traducción de Lidia de Franze.
37. Leadbeater C. W. “El Hombre Visible e Invisible” Barcelona, España. Ed. Humanitas S. L.
38. Leadbeater C.W. 1994 “Los Chakras” Barberà del Vallès, Barcelona, España. Ed. Humanitas S.L. Primera edición 1991, segunda reimpresión 1994.



39. Lievegoed B. 1999 “Etapas Evolutivas del Niño” Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.
40. Lowen A. 1993 “La Espiritualidad del Cuerpo: Bioenergética, un camino para Alcanzar la Armonía y el Estado de Gracia” Barcelona, España. Ed. Paidós Ibérica S. A.
41. Lowndes F. 2005 “El Despertar del Chakra del Corazón” Buenos Aires, Argentina. De. Antroposófica.
42. Manen H. P. 2014 “Marie Steiner” Madrid, España. Ed. IAO Arte Editorial S. L.
43. Margarete van den Brink. 2011 “Las siete fases de desarrollo en personas y organizaciones” Madrid, España. Editorial Rudolf Steiner.
44. Mayer G. 1986 “El Color y el Alma Humana” Madrid, España. Ed. La Idea.
45. McAllen A. E. 2006 “Interpretando los Dibujos de los Niños” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.
46. Ouseley S. G. J. 1992 “Meditaciones sobre el Color” Barcelona, España. Editorial Sirio S. A.
47. Ouspensky P.D. 1979 “La Consciencia, Una Búsqueda de la Verdad” Madrid, España. Luís Cárcamo, editor. Traducción de Esther Pérez Vázquez. Primera edición en español 1988.
48. Rolf E. 2000 “La Medicina del Alma” Valencia, España. Ed. Terapión.
49. Sigwart B. 2013 “El Puente sobre el Río” Barcelona, España. Ed. Pau de Damasc.

50. Steiner R. 1979 "Las Etapas del Conocimiento Espiritual" Dornach, Suiza. Ed. Rudolf Steiner Verlag.
51. Steiner R. 1987 "El Misterio de los Temperamentos" Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.
52. Steiner R. 1989 "Goethe y su Visión del Mundo" Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.
53. Steiner R. 1991 "El Aspecto Interno de la Cuestión Social" Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.
54. Steiner R. 1992 "Euritmia: Lenguaje Visible del Alma" Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner S. A.
55. Steiner R. 1997 "Mitos y Misterios Egipcios" Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.
56. Steiner R. 1997 "Verdad y Ciencia" Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.
57. Steiner R. 1998 "El Hombre Invisible en Nosotros: lo Patológico que sirve de Base a la Terapia" Barcelona, España. Ed. Pau de Damasc.
58. Steiner R. 1999 "El Psicoanálisis desde el Punto de Vista Espiritual" Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.
59. Steiner R. 2000 "El Estudio del Hombre como Base de la Pedagogía" Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.

60. Steiner R. 2000 “La Ciencia Oculta” Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.
61. Steiner R. 2000 “La Eurytmia como Canto Visible” Barcelona, España. Ed. Pau de Damasc.
62. Steiner R. 2000 “Los Misterios de la Vida: el Mundo de los Sentidos y el Mundo del Espíritu” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.
63. Steiner R. 2001 “Seres Elementales y Espirituales” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.
64. Steiner R. 2002 “Cómo se Alcanza el Conocimiento de los Mundos Superiores” Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.
65. Steiner R. 2002 “La Filosofía de la Libertad” Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.
66. Steiner R. 2002 “Teosofía” Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.
67. Steiner R. 2004 “El Alfabeto” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.
68. Steiner R. 2004 “La Risa y el Llanto” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.  
Steiner R. 2004 “Navidad, Pascua, San Juan, Micael: El Ritmo del Año en Cuatro
69. Steiner R. 2005 “Arte y Ciencia del Arte” Buenos Aires, Argentina. Editorial Antroposófica.
70. Steiner R. 2006 “Teoría de los Sentidos” Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.
71. Steiner R. 2007 “El Hombre y los Astros” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.

72. Steiner R. 2007 “Las Jerarquías Espirituales” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.
73. Steiner R. 2011 “El Estudio Meditativo del Ser Humano como Base de la Educación” Barcelona, España, Ed. Pau de Damasc.
74. Steiner R. 2011 “El Evangelio según San Juan” Buenos Aires, Argentina. Ed. Kier S. A.
75. Steiner R. 2011 “La Naturaleza de los Colores” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.
76. Steiner R. 2013 “El Hombre: Sinfonía de la Palabra Creadora” Buenos Aires, Argentina Ed. Antroposófica.
77. Steiner R. 2013 “La Educación del Niño: Metodología de la Enseñanza” Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.
78. Steiner R. 2013 “La Esencia de lo musical” Buenos Aires, Argentina. Ed. Antroposófica.
79. Steiner R. 2015 “A Nuestros Difuntos” Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.
80. Steiner R., Katz E., Lowndes F. 2012 “Los Ejercicios Preliminares en el Sendero Meditativo de Rudolf Steiner” Barcelona, España. Ed. Pau de Damasc.
81. Vogel S. 1990 “El Ojo: Obra Maestra de la Creación” Madrid, España. Ed. Rudolf Steiner.

82. Weiss J. M. y Chavelli M. 1993 “La curación por los colores” Barcelona, España. Ed. Ediciones Robinbook, S.L. Edición de 1995.